

Trabajo Fin de Máster

“La calle es nuestra”: nacimiento y desarrollo de las Comisiones Obreras en Zaragoza (1958-1977)

“The street is ours”: birth and development of Comisiones Obreras in Zaragoza (1958-1977)

Autor

Cristian Ferrer García

Director

Alberto Sabio Alcutén

Filosofía y Letras
2020/2021

Resumen:

El nacimiento y desarrollo de las Comisiones Obreras en la ciudad de Zaragoza durante el franquismo y su relación con el movimiento obrero del resto del país es un punto clave a la hora de entender la transición a la democracia en España. La presión ejercida desde las calles, duramente reprimida por el régimen incluso una vez fallecido el dictador, fue crucial a la hora de contribuir a las reformas democráticas.

Los límites encontrados por el movimiento obrero, algunos impuestos por las difíciles condiciones de clandestinidad y otros autoimpuestos por las propias organizaciones antifranquistas, impidieron una ruptura total con el régimen. Esta incapacidad de articular un movimiento que hiciera saltar los resortes de la dictadura es una de las claves, junto a muchas otras, a la hora de entender el proceso de reforma democrática tal y como se dio.

Palabras Clave:

Movimiento obrero, Comisiones Obreras, dictadura franquista, Franco, antifranquismo.

Abstract:

Comisiones Obreras' origins and development in the city of Zaragoza throughout the Francoism and its connections with the country's workers movement in a key movement in the understanding of the Spanish transition to democracy. The pressure applied from the streets, firmly repressed by the Regime even after the Dictator's passing, became crucial in contributing to the democratic reforms.

The boundaries met by the workers movement -some of which had been imposed by the hard secrecy conditions, others given by the anti-Francoism organizations themselves- didn't permit a total break with the Regime. This inability in bringing together a movement that could burst the Dictatorship is one of the keys -among many others- when understanding the course of the democratic reforms at they happened.

Key words:

Workers movement, Comisiones Obreras, Francoism, Franco, anti-Francoism.

*Escucho inconfundibles
por los pueblos de España,
voces con tanta fuerza
que arrancarán montañas.*

*Esfuerzos solitarios
de gente solidaria,
han unido su frente
en esperanzas hermanas.*

Canción de la Esperanza unida, La Bullonera

Índice

Índice de abreviaturas por orden alfabético	6
Introducción	8
1. Objetivos, metodología y fuentes	11
2. Estado de la cuestión	16
3. Reorganizarse tras la caída: Una vuelta a la acción del Partido Comunista en Aragón (1958-1966)22	
3.1 Entre cárceles, bicicletas y jóvenes inquietos: La llegada de Antonio Rosel a Zaragoza 22	22
3.2 1958: La primera caída.....	28
3.3 1963: La segunda caída	32
3.4 La militancia “desde la noche y la niebla”: La organización del antifranquismo en las cárceles.....	36
4. Los primeros pasos de Comisiones Obreras en Aragón (1966-1970).....	42
4.1 “No queremos Comisiones Obreras para nada”: Nacimiento e infancia del nuevo movimiento obrero aragonés.....	42
4.2 "Una sola chispa puede incendiar toda la pradera": El debate en torno a la clandestinización del sindicato y su relación en el contexto europeo.	48
4.3 Días de grava y rejas: La caída del 7 de abril de 1968.....	50
4.4 El desarrollo del trabajo sindical durante 1969 y 1970	54
4.5 “Del amor, su primavera”: La juventud y su ligazón con las Comisiones Obreras. 58	58
5. “Ninguno anulado”: El auge represivo y su influencia en la movilización antifranquista (1971- 1973).....	62
5.1 Seguir a toda costa: La reconstrucción tras los estados de excepción.....	62
5.2 “La libertad se conquista”: El Proceso 1.001 y su repercusión en Zaragoza ..	68
5.3 La cruz, la hoz y el martillo.....	71
6. Armamos el ariete: El movimiento obrero frente al régimen (1973-1976).....	77
6.1 “Como un horno crematorio”: el accidente de Tapicerías Bonafonte y las movilizaciones de 1974.....	77

6.2	La huelga provincial del metal.....	79
6.3	1975: La caída “biológica” del régimen.....	83
6.4	La primavera de 1976: huelgas, muertes y canciones de libertad.....	88
6.5	La unidad sindical: Los debates entre la Intercomisión y CCOOZ.....	93
	Epílogo: la tan ansiada legalidad.....	98
	Conclusión.....	101
	Anexos.....	¡Error! Marcador no definido.
	Fuentes documentales.....	106
	Prensa.....	107
	Fuentes legislativas.....	108
	Bibliografía.....	110

Índice de abreviaturas por orden alfabético

ACF: Asociación de Cabezas de Familia.

AST: Acción Sindical de Trabajadores.

ALUMALSA: Aluminio y Aleaciones, Sociedad Anónima.

BOE: Boletín Oficial del Estado

BPS: Brigada Político-Social.

CAF: Construcciones y Auxiliar de Ferrocarriles.

CAITASA: Consorcio Agrícola Industrial Textil Aragonés, Sociedad Anónima

CALSA: Construcciones Agrometálicas Levante, Sociedad Anónima

CD: Coordinación Democrática.

CEDA: Confederación Española de Derechas Autónomas.

COA: Comisiones Obreras Autónomas/Anticapitalistas.

CCOO: Comisiones Obreras.

CCOOZ: Comisiones Obreras de Zaragoza.

COJ/CCJJ: Comisión Obrera Juvenil/Comisiones Jóvenes

CNT: Confederación Nacional del Trabajo.

COS: Coordinadora de Organizaciones Sindicales.

ENHER: Empresa Nacional Hidroeléctrica Ribagorzana.

ETA: *Euskadi Ta Askatasuna* (País Vasco y Libertad).

FRAP: Frente Revolucionario Antifascista y Patriota.

FUDE: Federación Universitaria Democrática Española.

GIESA: Guiral Industrias Eléctricas Sociedad Anónima.

HOAC: Hermandad Obrera de Acción Católica.

JOC: Juventud Obrera Católica.

JOP: Jurado de Orden Público.

JARC: Juventud de Acción Rural Católica.

MDM: Movimiento Democrático de Mujeres.

MC/MCE: Movimiento Comunista/Movimiento Comunista de España

ORT: Organización Revolucionaria de Trabajadores.

OSE: Organización Sindical Española.

PCE: Partido Comunista de España.

PCI: Partido Comunista de Italia.

PCUS: Partido Comunista de la Unión Soviética

PSA: Partido Socialista Aragonés.

PSOE: Partido Socialista Obrero Español.

PSP: Partido Socialista Popular.

PSUC: Partido Socialista Unificado de Cataluña

PTE: Partido del Trabajo de España.

PYGASA: Piensos y Ganados, Sociedad Anónima

SEU: Sindicato Estudiantil Universitario.

SDEU: Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios.

TACA: Talleres Cataluña.

TAUMESA: Talleres Unión Mecánica, Sociedad Anónima.

TOP: Tribunal de Orden Público.

TUSA: Talleres Unidos, Sociedad Anónima.

UGT: Unión General de Trabajadores.

UJCE: Unión de Juventudes Comunistas de España.

USO: Unión Sindical Obrera

Introducción

Explica el profesor Tuñón de Lara que la acepción típica del movimiento obrero, definido como “el acto de asociarse los obreros, temporal o permanentemente, con fines profesionales o también políticos, pero siempre en función de su naturaleza obrera”¹, en España, también en el mundo me atrevería yo a apostillar, comenzaba a quedarse corto en tanto que cada vez agrupaba a un número mayor de sectores sociales que se escapaban a la caracterización típica del obrero de mono azul a lo largo del siglo XX.

En buena medida, de esa amplitud del movimiento obrero trata este trabajo. En el espacio y en el tiempo se sitúa en el contexto concreto de la Zaragoza de las décadas de 1960 y 1970. El movimiento obrero zaragozano, con la estructura de Comisiones Obreras a la cabeza, fue el puntal principal de oposición a una dictadura que veía cada vez más resquebrajados los pilares en los que se apoyaba. A lo largo de las siguientes páginas, a través de un repaso al desarrollo de la estructura de las Comisiones Obreras en Zaragoza, trato de dilucidar cuál fue el papel real en el proceso de cambio político que operó tanto en la sociedad española en general como en la ciudad de Zaragoza en particular.

Desde la historiografía tradicional², si bien cada vez es un enfoque más minoritario, se ha tendido a sobredimensionar el rol que tuvieron las negociaciones de despacho entre las grandes personalidades del régimen y de la oposición a la hora de elaborar un proyecto de transición a la democracia en España. Este enfoque, que obvia el fundamental papel que tuvo la movilización social a la hora de ejercer presión en estas negociaciones, ha quedado hoy en día totalmente desfasado. El proceso de cambio abierto en España a partir de 1976-1977 no se puede entender sin un exhaustivo estudio de los procesos de movilización social que hubo durante esos mismos años, los cuales obligaron a promulgar y modificar la legislación vigente. Asimismo, para entender el punto en el que llegó esa movilización social hay que investigar el desarrollo de los principales

¹Manuel TUÑÓN DE LARA: *El movimiento obrero en la historia de España*. Madrid, Sarpe, 1986, p. 10

² Como historiografía tradicional se entiende exclusivamente la tendencia de la historia política surgida en los primeros años de la transición. No se trata de ningún modo de presentar como “tradicional” líneas de investigación que presentan otros métodos de análisis o conclusiones al respecto del proceso de cambio y que han sido de gran utilidad en este trabajo, aunque no se coincida al completo en los resultados. Para un conocimiento algo más profundo de estos modelos interpretativos recomiendo la lectura de Pamela RADCLIFF: “Si ocurrió en España, ¿por qué no en cualquier otra parte? Evaluación del ‘modelo’ español de transición a la democracia”, *Pasajes de pensamiento contemporáneo*, 29 (2009), pp. 109-119 y de Santos JULIÀ: “Cosas que de la Transición se cuentan”. *Ayer*, 79 (2010), 292-314.

agentes de esta, en especial Comisiones Obreras, y las dificultades que acabaron derivando en un proceso de reforma y no de ruptura con el régimen anterior.

El trabajo está concebido tratando de combinar un desarrollo cronológico ordenado que sitúa su punto de partida unos años antes de la fundación de las Comisiones Obreras de Zaragoza. Esto se debe a que es imposible comprender la construcción de las siglas “CC.OO.” en Zaragoza como movimiento socio-político sin estudiar el bagaje previo de conocimiento que tiene sus antecedentes en las luchas obreras de la “paga de la bufanda” en 1952, las huelgas de 1958 y 1962 y los aprendizajes “a golpe de calabozo” de esa nueva generación de líderes que se formó alrededor de la figura de Antonio Rosel Orós.

Tras este repaso al movimiento obrero de posguerra se hace un desarrollo del movimiento socio-político a partir de su fundación oficial en Zaragoza el año 1967. Durante todos los capítulos no me he limitado a un desarrollo cronológico de los acontecimientos, sino que he tratado de incluir puntos de análisis que vinculan a Comisiones Obreras con otros sectores sociales. En este sentido, en este segundo capítulo se hace referencia a las iniciativas para extender el proyecto de Comisiones Obreras a la juventud aragonesa y a la aparición de escisiones a la izquierda del PCE que operaron dentro de Comisiones Obreras y tuvieron una gran importancia, especialmente en los años posteriores.

Tras la caída de 1968 y la llegada de los estados de excepción de 1969 y 1970, se abrió un periodo convulso para la oposición democrática, especialmente para el movimiento obrero. Este periodo, que duró hasta 1973, estuvo caracterizado por altos índices de represión y cárcel contra los principales líderes del sindicato, lo cual exigió a una nueva generación de militantes que dieran un paso adelante y dirigieran el sindicato. Durante esta difícil travesía, que tuvo como máximo exponente a nivel estatal el Proceso 1001 abierto contra la Coordinadora General de Comisiones Obreras, se establecieron alianzas con otros sectores como el catolicismo de base. El papel que jugaron los curas-obreros y los párrocos, que gozaban de una mayor libertad a la hora de poder difundir mensajes contrarios al régimen, resultó fundamental en un gran número de parroquias y centros de trabajo que encontraron en la sotana y el alzacuellos un inesperado aliado.

A partir ya de 1973 y especialmente de 1974, a raíz del empeoramiento en las condiciones de vida de grandes sectores de la población fruto de la crisis del petróleo, se produjo un nuevo repunte en la movilización obrera que alcanzó su punto álgido tras la

muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975. Una vez desaparecida la figura del dictador, los debates sobre qué venía después van a ser cada vez más frecuentes y Comisiones Obreras asumió el objetivo de tratar de ser un interlocutor válido en el proceso de cambio. Para ello tenía que dotarse el antifranquismo de una unidad de acción que presentase un proyecto rupturista con el régimen, al tiempo que se agudizaba la movilización en las calles como mejor arma negociadora. La caída del gobierno Arias, la creciente impopularidad de Fraga y la llegada al gobierno de Adolfo Suárez, quien supo canalizar mejor las demandas hacia fines reformistas y no rupturistas, provocó el resquebrajamiento de esta unidad, momento en el cual las opciones de articular una ruptura empezaban a parecer una quimera.

Este trabajo busca ser una primera piedra en un camino de investigación más profundo sobre el rol que tuvo la movilización social, especialmente la obrera, en el pasado reciente de la ciudad de Zaragoza. Estudiar este rol desde una perspectiva científica, a través de la contrastación de memorias con informes y estadísticas, es una necesidad si queremos arrojar luz a unos años que, si bien son cercanos, generalmente se han tratado desde enfoques apriorísticos y con alta carga subjetiva. Cerca de medio siglo después es importante que tratemos de volver la vista atrás, revisemos los enfoques y establezcamos nuevos puntos de vista a través de nuevas fuentes y, con ello, poder construir un nuevo relato sobre el proceso de transición de la dictadura a la democracia donde quepan no solo los nombres propios sino también los grandes sectores todavía anónimos que tuvieron un papel crucial en la conquista de derechos y libertades para la sociedad zaragozana.

1. Objetivos, metodología y fuentes

El objetivo fundamental de este trabajo es investigar el papel de las Comisiones Obreras en la ciudad de Zaragoza durante la dictadura franquista y su relación con los sucesos que ocurrieron a nivel estatal. Partiendo de esta base, se ha tratado también de entender cuáles fueron las relaciones que tuvo el movimiento obrero zaragozano con otros sectores sociales, especialmente con aquellos que se inclinaban hacia una salida democrática al régimen instaurado en 1939. Uno de los objetivos que se tenía, pero no se ha podido abarcar, era el poder tratar de manera más exhaustiva las relaciones que se tejieron entre los trabajadores zaragozanos y los de otros puntos de la geografía aragonesa, algo que no ha sido posible tanto por una imposibilidad de acceso a fuentes como por una cuestión de extensión. En ese sentido, la voluntad actual es que se pueda tratar en futuras investigaciones con la posibilidad de acceder a más documentación y sin las ataduras de una extensión máxima.

Este objetivo nace a nivel personal tras terminar mi Trabajo de Final de Grado sobre el papel de Comisiones Obreras durante la dictadura en el año 2016, momento en el cual continué trabajando con bibliografía secundaria y me percaté de las escasas publicaciones que había al respecto del desarrollo concreto de Comisiones Obreras en mi tierra natal, Aragón. No existen grandes publicaciones de referencia al margen de capítulos en obras sobre el movimiento obrero a nivel estatal como es el caso del apartado dedicado a Aragón escrito por Carlos Forcadell y Laura Montero³ en la obra relativa a la Historia de Comisiones Obreras, el de Ángela Cenarro al respecto de las huelgas de 1962⁴ o la especial importancia que tiene Zaragoza en el libro *Peligrosos demócratas* de Alberto Sabio⁵. La mayoría de las publicaciones al respecto, que las hay, han sido realizadas por los propios protagonistas y desde su punto de vista, sin contrastar con otras fuentes y quedando obras de carácter parcial y acientífico, aunque de un alto valor a la hora de realizar este estudio.

³Carlos FORCADELL y Laura MONTERO: “Del campo a la ciudad: Zaragoza en el nuevo sindicalismo de CCOO.” en David RUIZ (coord.): *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993, pp. 315-344

⁴Ángela CENARRO: “Entre la negociación y el desafío: conflictos obreros en Aragón durante la primavera de 1962” en Rubén VEGA (coord.): *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Gijón, Fundación Juan Muñiz Zapico, 2002, pp. 179-198

⁵Alberto SABIO: *Peligrosos demócratas. Antifranquistas vistos por la policía política*. Madrid, Cátedra, 2011

Esta ausencia de investigaciones exhaustivas y profundas al respecto del desarrollo del movimiento obrero aragonés me inclinaron, siendo consciente de mis posibilidades, a tratar de llenar ese vacío acudiendo a las fuentes primarias disponibles actualmente en la misma ciudad de Zaragoza. De ese reto personal ha salido esta investigación, que se contempla como un primer paso hacia una investigación más profunda acerca del rol que tuvo el mundo del trabajo en el proceso de cambio abierto en la sociedad española a finales de los años setenta.

En la elaboración de este TFM, si bien la mayor parte de este se ha construido en base a fuentes primarias y memorias de los protagonistas, ha sido de especial importancia el manejo de una amplia bibliografía de fuentes secundarias. El estudio de la oposición antifranquista y su rol en el cambio de régimen a partir de 1977 es un tema de constante debate en la historiografía. En ese sentido, ha sido clave familiarizarse con estos debates y las distintas perspectivas de estudio que se detallarán más adelante en el estado de la cuestión. También ha sido fundamental ver como se ha tratado la historia local del movimiento obrero en otros lugares ante la ausencia de obras centradas en la ciudad de Zaragoza. Este trabajo con fuentes secundarias ha permitido “aterrizar” determinados testimonios que, fruto de la oralidad y de los propios problemas del trabajo con memorias, podían resultar confusos e inexactos.

El trabajo fundamentalmente se ha construido en base a memorias y fuentes primarias. En ese sentido, ha tenido un especial peso el trabajo en el Archivo Histórico de Comisiones Obreras de Zaragoza, gracias al cual se ha podido acceder al total de entrevistas que aparecen en el trabajo, salvo una excepción que comentaré más adelante. La importancia de la iniciativa de la Fundación Sindicalismo y Cultura a la hora de realizar una serie de entrevistas a un gran número de protagonistas de las Comisiones Obreras durante la dictadura en el año 2007 ha permitido que hoy, 14 años después, este trabajo pueda salir a la luz en el momento en el que, lamentablemente, no se puede contar ya con un gran número de los entrevistados. Las entrevistas que aparecen cuentan con militantes de Comisiones Obreras a todos los niveles y de diversas edades, siendo de especial utilidad para contrastar los testimonios según las distintas tendencias que operaron en el sindicato. Ha sido de especial utilidad el estudiar de esta manera las pugnas entre distintos sectores y como se vivieron desde el punto de vista de los propios protagonistas los distintos cambios generacionales, especialmente el ocurrido tras la caída de 1968. Dentro de las entrevistas para este trabajo, la única inédita es la realizada a una

vecina del barrio de las Fuentes que vivió de cerca el accidente en Tapicerías Bonafonte en 1974.

También las memorias publicadas de Manuel Gil⁶, Floreal Torguet⁷, Miguel Galindo⁸ y Javier Delgado⁹ han permitido dilucidar varios puntos de vista diferentes de todo el proceso del antifranquismo en Zaragoza.

En el Archivo Histórico de CCOO en Aragón, además de las entrevistas y de documentación de alto interés, se ha podido contar con la práctica totalidad de los números de *La Voz Obrera*, sin duda alguna la publicación más utilizada en esta investigación. Durante los años que abarca este estudio fueron de especial importancia las publicaciones de las distintas organizaciones clandestinas y *La Voz Obrera* ha sido el más importante al ser el órgano de expresión oficial de la dirección de Comisiones Obreras en Aragón. En tanto que prensa clandestina, *La Voz Obrera* experimentó vacíos de publicación cuando los encargados de esta, especialmente Fidel Ibáñez, estaban presos en la cárcel. Este aspecto nos permite dilucidar como en los momentos de mayor auge represivo, como es el periodo 1970-1973, es mucho más difícil acceder a revistas propagandísticas de las organizaciones clandestinas. Esto sucede también con otras publicaciones que se daban en Zaragoza como *Cierzo*¹⁰, *Ofensiva*¹¹ o *Crítica*¹².

El resto de las revistas propagandísticas que aparecen en el trabajo, que se pueden consultar en el epígrafe de “Prensa”, se han obtenido gracias a la Biblioteca Virtual de

⁶Las memorias de Manuel Gil recogidas en Javier DELGADO y Manuel GIL: *Recuerdo rojo sobre fondo azul*, Zaragoza: Mira, 1995 suponen uno de los testimonios fundamentales para reconstruir a la nueva generación de obreros que se organiza a finales de 1940 alrededor del grupo de Antonio Rosel Orós, *el Abuelo*. Gil y el resto de militantes de Talleres Florencio Gómez y Giesa suponen la conexión con el movimiento obrero de preguerra, del que beben y al que adaptan a la nueva realidad que les tocaba vivir.

⁷Las memorias de Floreal Torguet, recogidas en Floreal TORGUET: *Construir la libertad*. Zaragoza, Prames, 2012, suponen un testimonio extraordinario tanto del exilio a Francia como del retorno a una vida en clandestinidad. Especialmente reprimido por la policía política, su papel como obrero de la construcción nos arroja información sobre como era la organización en contextos distintos al del Metal. También nos transmite la información relativa al periodo en el que Comisiones Obreras sale a la luz dirigida por Fidel Ibáñez y José Luis Alastuey fundamentalmente.

⁸Las memorias de una persona crítica con el PCE de Santiago Carrillo como fue Galindo y que están recogidas en Miguel GALINDO: *Reflexiones de un comunista*. Zaragoza: Gobierno de Aragón-Programa Amarga Memoria, 2008 permiten acceder a informaciones que, si bien son muy subjetivas, nos muestran un punto de vista distinto al marcado por la dirección de Vicente Cazarra en el PCE de Aragón. Un perfil mucho más interno, de partido, que ayuda sobremedida a la hora de entender los debates que se daban en el seno del PCE.

⁹Las memorias de Javier Delgado, recogidas en Javier DELGADO: *Uno de los nuestros. Memorias de un joven comunista 1969-1979*. Zaragoza: Mira, 2003, ayudan sobre todo a explicar los conflictos entre el sector intelectual y el obrero del PCE y que tiene su repercusión en las dinámicas de trabajo de Comisiones Obreras, especialmente a partir de 1970.

¹⁰ Órgano de expresión de la UJCE en Aragón

¹¹ Órgano de expresión del PCE en Aragón

¹² Órgano de expresión del PCE en la Universidad de Zaragoza

Prensa Histórica, dependiente del ministerio de Cultura; a los archivos digitalizados de las CCOO de Andalucía y Cataluña y, por supuesto, a los archivos Histórico Provincial e Histórico Municipal de Zaragoza. Es importante ver que la mayoría de ellos tienen un mayor desarrollo a partir de 1973-1974, momento en el que la capacidad logística de las organizaciones, dado su desarrollo cuantitativo y cualitativo, aumentó. Esto no quiere decir que no existan números anteriores, sino que la difusión de estos fue en crecimiento y se expandieron por diversos puntos de la geografía aragonesa. Un punto importante a tener en cuenta es que las propias reuniones de la Coordinadora General de Comisiones Obreras servían para repartir entre los asistentes los órganos de expresión de las distintas regiones, permitiendo a los dirigentes conocer el punto de desarrollo en el que se encontraba el movimiento obrero en cada punto de la geografía española.

Al respecto de la prensa publicada ha sido fundamental el trabajo con las hemerotecas de *Andalán*, *ABC* y *la Vanguardia*, así como el Archivo Linz de la Transición española, que se encuentra totalmente digitalizado por la Fundación Juan March con cerca de 76.000 recortes de prensa de alto interés para el periodo. El punto de vista de distintas líneas editoriales y su evolución durante los últimos años del franquismo ha sido bastante esclarecedor a la hora de contrastar la información aparecida en las memorias.

Uno de los problemas encontrados ha sido la incapacidad hoy en día de acceder a gran parte de los informes de los distintos gobiernos civiles de Zaragoza, Huesca y Teruel. Por mi parte se recibió con gran ilusión el traslado de todos los fondos de los gobiernos civiles a la ciudad de Zaragoza, pero actualmente se encuentran inaccesibles al no estar catalogados y registrados en DARA, condición indispensable para solicitar su consulta en el Archivo Histórico Provincial. Sin duda alguna, de haber contado con este acceso, el trabajo habría logrado tener una mayor profundidad. También la falta de recursos no ha permitido realizar una visita al Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares; al Archivo Histórico del PCE, en Madrid, y al Archivo de la Fundación 1º de Mayo, también en la capital. La voluntad, nuevamente, es poder vaciar en el futuro estos archivos ya que se tienen anotados los fondos que podrían ser de interés para el trabajo si se cuenta con los recursos para ello.

La dificultad a la hora de acceder a fuentes de este tipo se ha tratado de suplir a través del trabajo con anexos documentales de distintas obras como es el caso del

aparecido en *Disidencia y subversión* de Pere Ysàs¹³ o el archivo digitalizado de Sergio Calvo Romero en la página web <https://antifranquismoenlauniversidaddezaragoza.com/>, donde hay una gran cantidad de documentación valiosa sobre la represión a la oposición antifranquista, centrado mayoritariamente en el mundo universitario.

A este respecto, otra manera de tratar de contrastar las memorias de los protagonistas ha sido estudiar la evolución de la propia legislación franquista a través del *BOE*, que conserva todas las leyes publicadas por el régimen y el cual ha sido de especial interés a la hora de tratar la rápida evolución que experimentaron las leyes durante los años que van de 1974 a 1977, momento de máxima conflictividad social. Estas leyes se han tratado de poner en relación con los análisis realizados desde el antifranquismo, permitiendo estudiar la evolución de la correlación de fuerzas entre el régimen y sus opositores.

¹³Pere YSÀS: *Disidencia y subversión La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1977*, Barcelona, Crítica, 2004

2. Estado de la cuestión

El estudio del mundo del trabajo en España ha tenido un largo recorrido que contrasta con la escasa producción que hubo tradicionalmente acerca de su papel durante la dictadura franquista. Tenemos obras como la de Manuel Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España*¹⁴ o la de Miguel Ángel González Muñiz, *Historia Social del Trabajo*¹⁵ que, a pesar de su gran interés a nivel historiográfico, terminan en la Segunda República dejando sin abordar el estudio del nuevo movimiento obrero que surge durante la dictadura.

La historiografía española se había quedado atrás en los debates candentes acerca de las nuevas metodologías y enfoques que estaban en boga en la Europa de mediados del siglo XX. Con el auge de la historia social y sus distintas ramificaciones y tendencias en Europa y Norteamérica, hay un incremento de las publicaciones relativas al mundo del trabajo. La conocida como historia “desde abajo” que analiza no solo los procesos de movilización sino también el *modus vivendi* de las capas populares de la sociedad permitió romper en buena medida con la tradición historicista y la preponderancia de la historia política y “de las élites”. La utilización novedosa de técnicas y teorías de las nuevas ciencias sociales en auge como la sociología o la antropología supuso una auténtica revolución a la hora de acercar la lupa a las clases subalternas de la sociedad¹⁶.

Al mismo tiempo que se producía esta evolución, tal y como indica Julián Casanova en el apéndice dedicado a la situación de la historia social en España¹⁷, al margen de honrosas excepciones que estudiaron el movimiento obrero la realidad es que la historiografía española durante la dictadura experimentó un retroceso reaccionario y antiliberal que lastró en buena medida las publicaciones posteriores.

¹⁴ Manuel TUÑÓN DE LARA: *El movimiento obrero en la historia de España*. Madrid, Sarpe, 1986

¹⁵ Miguel Ángel GONZÁLEZ MUÑIZ: *Historia Social del Trabajo*, Madrid, Ediciones Júcar, 1975

¹⁶ El concepto de clases subalternas está extraído de Antonio Gramsci y de su caracterización del Estado moderno a través de las relaciones orgánicas entre “sociedad política” y “sociedad civil”. La profundización de Gramsci en la caracterización del Estado moderno occidental así como la profundización que realiza en las categorías del marxismo clásico han sido de gran utilidad para las tendencias historiográficas del siglo XX. En Antonio GRAMSCI: “Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos”, *Cuaderno XXIII*, pp. 191-193. Consultado online en <http://gramsci.org.ar/1931-quapos/46.htm> (última consulta el 1 de noviembre de 2021)

¹⁷ Julián CASANOVA: *La historia social y los historiadores*. Barcelona, Crítica, 2015, pp. 159-166. La edición original es de 1991 aunque para esta ocasión se ha utilizado la edición de 2015, que además incluye la revisión de este apéndice añadida en 2002 y que refleja los importantes cambios y avances que se producen en la historiografía española durante la década de 1990.

Debido a las condiciones de censura y de represión previas, a finales de los 70 y principios de los 80, la producción historiográfica derivó por otros derroteros y el tratamiento de la transición a la democracia quedó relegado a una magnificación del proceso de cambio, comprensible en buena medida para quien hasta ese momento no podía pensar en una libre producción académica. Esta corriente historiográfica estuvo capitaneada por el libro de Raymond Carr y Juan Pablo Fusi, *España: de la dictadura a la democracia*¹⁸, y, especialmente, las publicaciones de Javier Tusell¹⁹, quien fuese uno de los máximos exponentes de esta línea historiográfica. Estas publicaciones tenían una función pública clara: legitimar el nuevo régimen abierto tras la dictadura. Esta historiografía ha encontrado a lo largo de los años una gran cantidad de críticas y revisiones, unas más viscerales como la de Vicenç Navarro en su artículo *La transición no fue modélica*²⁰ y otras con un carácter de análisis crítico como es el artículo de Pedro Carlos González Cuevas, *Javier Tusell Gómez: la transición sacralizada y la fabricación del Rey taumaturgo*²¹.

Debido a este vacío historiográfico a la hora de estudiar las bases de la sociedad, la producción a este respecto acabó quedando en manos de sociólogos y politólogos que se centraron especialmente en las dinámicas electorales abiertas en el nuevo régimen surgido tras la Constitución. Ejemplo de esto es el estudio de José María Maravall, *La política de la transición*²², o la obra editada por Juan Linz y José Montero, *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*²³. En este sentido, nuevamente, el mundo del trabajo y su papel en este proceso de cambio había quedado a un lado o relegado a las publicaciones que, durante estos años, lanzaron los propios protagonistas. Sin entrar en mucho detalle porque es inabarcable en un estado de la

¹⁸Raymond CARR y Juan Pablo FUSI: *España: de la dictadura a la democracia*. Barcelona, Planeta, 1979

¹⁹ Javier TUSELL: *La transición a la democracia: (España. 1975-1982)*, Madrid, Espasa, 2007; ÍD.: *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*. Barcelona, Crítica, 2010, ÍD.: *La oposición democrática al franquismo*, Barcelona, RBA, 1977

²⁰ Vicenç NAVARRO: "La transición no fue modélica". *El País*, 17 de octubre de 2000.

²¹ Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: "Javier Tusell Gómez: la transición sacralizada y la fabricación del Rey taumaturgo". *La Razón Histórica*, 41 (2018), pp. 1-46

²² José María MARAVALL: *La política de la transición, 1975-1980*, Madrid, Taurus, 1981

²³ Juan LINZ y José R. MONTERO (eds.): *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid, CEC, 1986

cuestión, durante la década de 1970 encontramos obras de, entre muchos otros, Julián Ariza²⁴, Nicolás Sartorius²⁵, Francisco García Salve²⁶ o Marcelino Camacho²⁷.

Para encontrar la primera obra de referencia que trate el movimiento obrero como eje de cambio tenemos que acudir a la realizada por el sociólogo Joe Foweraker a través de su estudio de las Comisiones Obreras en el Marco de Jerez, *La democracia española*²⁸. Esta nueva línea que abría el autor británico encontró un rápido eco en una nueva generación de historiadores que empezaron a trabajar el mundo obrero durante la década de los años 90. En estos años verá la luz una publicación monográfica coordinada por David Ruiz en la que colaboraron un gran número de historiadores de prestigio: *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*²⁹. También hay que destacar la importancia de las distintas obras escritas por Pere Ysàs y Carme Molinero relativas al estudio de la dictadura y a la oposición a la misma, las cuales han supuesto un *corpus* importante a la hora de estudiar el periodo³⁰. Por otra parte, una de las obras más interesantes a incluir sobre este periodo y que sirvió de referencia para historiadores posteriores fue la elaborada por José Babiano, *Emigrantes, cronómetros y huelgas: Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*³¹.

Esta línea historiográfica convivió con otras corrientes que centraron su estudio en la historia política y en la multicausalidad de factores a la hora de explicar el proceso de cambio, dejando el movimiento obrero en un epígrafe menor pero que siguen teniendo una gran importancia a la hora de dotar a la investigación de una amplitud de miras. A esta corriente pertenecen las diversas obras publicadas por Santos Juliá como, por ejemplo, *Memoria de la Transición*³², editada junto a Javier Pradera y Joaquín Prieto; el monográfico elaborado por Manuel Redero San Román, *La transición a la democracia*

²⁴ Julián ARIZA: *CC.OO.*, Madrid, Avance-Mañana, 1976; ÍD: *La Confederación Sindical de Comisiones Obreras*, Barcelona, Avance, 1977

²⁵ Nicolás SARTORIUS: *El resurgir del movimiento obrero*, Barcelona, Laia, 1975

²⁶ Francisco GARCÍA SALVE: *Cimientos del nuevo sindicalismo*, Madrid, Sedmay, 1978; ÍD: *Por qué somos comunistas*, Madrid, Penthalon, 1981

²⁷ Marcelino CAMACHO, *Charlas en la prisión*, Barcelona, Laia, 1975

²⁸ Joe FOWERAKER: *La democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia en España, 1939-1975*, Madrid, Arias Montano, 1990

²⁹ David RUIZ (coord.): *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*

³⁰ Dada la gran cantidad de obras utilizadas se remite a la bibliografía. Como artículo importante dado que fue uno de los primeros en tratar las dinámicas del movimiento obrero en el franquismo destaco aquí el firmado por Pere Ysàs para la revista *Ayer* en 1991: Pere YSÀS: "Huelga laboral y huelga política. España, 1939-1975" *Ayer*, 4 (1991), pp. 193-211

³¹ José BABIANO: *Emigrantes, cronómetros y huelgas: Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*, Madrid, Siglo XXI, 1995

³² Santos JULIÁ, Javier PRADERA y Joaquín PRIETO (eds.): *Memoria de la transición*, Madrid, Taurus, 1986.

en España³³; o, con un carácter más crítico, la obra editada en 1999 por Juan Luis Paniagua y Juan Carlos Monedero, *En torno a la democracia en España: temas abiertos del sistema político español*³⁴.

Ya con la entrada en el siglo XXI encontramos a una nueva generación de autores, algunos de ellos especializados específicamente en el mundo del trabajo, que elaboran nuevos estudios y perspectivas sobre cuál fue el desarrollo del movimiento obrero durante la etapa franquista. Este es el caso de historiadores como Xavier Domènech³⁵, Javier Tébar³⁶, Rubén Vega³⁷ o Alberto Sabio³⁸. La utilización de nuevas fuentes, tanto documentales como orales, permitió ampliar el punto de mira y establecer nuevos paradigmas de estudio en estos ámbitos que arrojaron luz a la relación del nuevo movimiento obrero con otros sectores sociales, así como analizar las similitudes con el sindicalismo de preguerra.

Esta línea historiográfica comenzó a ampliarse hacia nuevos enfoques de estudio del antifranquismo, con sus distintas ramificaciones, como sujeto político de alta importancia en el proceso de cambio político. Las obras de Ferrán Gallego³⁹, Enrique González de Andrés⁴⁰, Juan Andrade⁴¹ o Pau Casanellas⁴², entre otros, ponen el foco en las evoluciones que experimenta el antifranquismo y sus distintos agentes a lo largo de la

³³ Manuel REDERO SAN ROMÁN (coord.): “La transición a la democracia en España”, *Ayer*, 15 (1994), pp. 15-241. Cabe destacar que en este monográfico en el que participan autores tan destacados como Pere Ysàs, Javier Tusell o Santos Julià, precisamente el artículo de Manuel Redero junto a Tomás Pérez es especialmente importante para este trabajo al tratar el papel del sindicalismo en una línea similar a la antes expuesta.

³⁴ Juan Luis PANIAGUA y Juan Carlos MONEDERO (eds.): *En torno a la democracia en España: temas abiertos del sistema político español*, Madrid, Tecnos, 1999.

³⁵ Xavier DOMÈNECH: “El problema de la conflictividad laboral bajo el franquismo: saliendo del paradigma”, *Historia Social*, 42 (2002), pp. 123-143; ÍD: “La formación de la clase obrera bajo el franquismo. Nuevos debates” *Ayer*, 79 (2010), pp. 283-296; ÍD: “La clase obrera bajo el franquismo. Aproximación a sus elementos formativos”, *Ayer*, 85 (2012), pp. 201-225

³⁶ Javier TÉBAR: *El movimiento obrero en la gran ciudad. De la movilización sociopolítica a la crisis económica*. Barcelona, El Viejo Topo, 2011

³⁷ Rubén VEGA (coord.): *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Gijón, Fundación Juan Muñiz Zapico, 2002; ÍD: *El movimiento obrero en Asturias durante el franquismo. 1937-1977*, Oviedo, KRK, 2013; ÍD: *Las huelgas de 1962 en Asturias*, Gijón, Trea, 2012

³⁸ Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España, 1975-1977*. Madrid, Temas de Hoy, 2007 y Alberto SABIO: *Peligrosos demócratas. Antifranquistas vistos por la policía política*. Madrid, Cátedra, 2011

³⁹ Ferrán GALLEGO: *El mito de la Transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*. Madrid: Crítica, 2008

⁴⁰ Enrique GONZÁLEZ DE ANDRÉS: *¿Reforma o ruptura? Una aproximación crítica a las políticas del Partido Comunista de España entre 1973 y 1977*. Barcelona, El Viejo Topo, 2017

⁴¹ Juan ANDRADE: *El PCE y el PSOE en (la) transición: La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Madrid, Siglo XXI, 2015

⁴² Pau CASANELLAS: *Morir matando: El franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*. Madrid: Catarata, 2014

dictadura y en el importante papel que tuvieron a la hora de presionar al régimen. Dentro de estos estudios relativos a los movimientos de oposición merece una mención aparte los relativos al movimiento estudiantil con la obra de referencia de Elena Hernández Sandoica, Miguel Ángel Ruiz Carnicer y Marc Baldó, *Estudiantes contra Franco (1939-1975)*⁴³. En lo relativo al distrito universitario de Zaragoza, contamos con las investigaciones realizadas por Sergio Calvo Romero⁴⁴, que son de gran interés para conocer el otro gran quebradero de cabeza para el régimen, es decir, la movilización universitaria.

También ha sido de gran importancia el abundante número de publicaciones que se han elaborado acerca de la represión y la violencia a la hora de entender que el cambio político no se da ausente de conflicto. En ese sentido es necesario destacar especialmente las obras de Sophie Baby⁴⁵, Xavier Casals⁴⁶, Gutmaro Gómez Bravo⁴⁷, Juan José del Águila⁴⁸ e Irene Abad⁴⁹, entre otros.

En lo que respecta a Zaragoza, apenas contamos con obras de referencia relativas al mundo obrero al margen del capítulo de Carlos Forcadell en el de David Ruiz sobre Historia de las Comisiones Obreras y el de Ángela Cenarro en la obra coordinada por Rubén Vega relativo al impacto de las huelgas de 1962 en Aragón, ambos mencionados en el apartado anterior. En este sentido, la mayoría de las obras son elaboradas por protagonistas y/o escritores ajenos a la ciencia histórica como puede ser el libro escrito a cuatro manos entre Miguel Ángel Zamora y José Miguel Pérez Bernad, *Comisiones*

⁴³Elena HERNÁNDEZ SANDOICA, Miguel Ángel RUIZ CARNICER, Marc BALDÓ: *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007

⁴⁴Sergio CALVO ROMERO: “Los protagonistas anónimos: Una aproximación a la protesta universitaria en Zaragoza a través de cartas e informes militantes”, *Annales*, 21 (2015), UNED, pp. 287-301; ÍD: “La represión en la Universidad de Zaragoza: el papel del Tribunal de Orden Público”, *CIAN*, 19/2 (2015), pp. 175-196

⁴⁵Sophie BABY: *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*, Madrid, Alianza, 2018

⁴⁶Xavier CASALS: *La transición española: El voto ignorado de las armas*, Barcelona: Pasado y Presente, 2016

⁴⁷Gutmaro GÓMEZ BRAVO: *Puig Antich: La transición inacabada*. Madrid: Taurus, 2014

⁴⁸Juan José DEL ÁGUILA: *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)*, Madrid, Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, 2020. Esta segunda edición, ampliada respecto a la original de 2001, amplía los datos aparecidos en la misma.

⁴⁹Irene ABAD: *Las mujeres de los presos políticos: represión, solidaridad y movilización en los extramuros de las cárceles franquistas (1936-1977)*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2007

*Obreras: artífices del moderno movimiento sindical aragonés*⁵⁰, provocando que la línea entre la historia y la memoria sea muy difusa y tenga un contenido altamente parcial.

En ese sentido, este trabajo trata de llenar este hueco dejado por la historiografía al respecto del estudio del mundo obrero en la ciudad de Zaragoza dada la importancia evidente que tuvo en el desarrollo de la historia reciente de la capital aragonesa.

⁵⁰Miguel Ángel ZAMORA & José Miguel PÉREZ: *Comisiones Obreras: artífices del moderno movimiento sindical aragonés*, Zaragoza: Fundación Sindicalismo y Cultura, 2011

3. Reorganizarse tras la caída: Una vuelta a la acción del Partido Comunista en Aragón (1958-1966)

3.1 Entre cárceles, bicicletas y jóvenes inquietos: La llegada de Antonio Rosel a Zaragoza

Corría el año 1947. El zaragozano Antonio Rosel Orós salía de su celda de Alcalá de Henares sin perder ni un ápice del compromiso que le había llevado a ser internado en los campos de concentración de Francia tras la Guerra Civil española. Esa misma motivación le provocó una detención y 4 veranos en la cárcel, dos años después de su regreso a España en 1941. El objetivo de Rosel no era otro que el de reconstruir el Partido Comunista en Aragón y poner fin a la dictadura a través de una revolución socialista. Rosel nació en el popular barrio de San José y desarrolló la mayor parte de su vida en una humilde vivienda de la actual calle Dos de Mayo⁵¹, lugar al que volvió tras su salida de la cárcel junto a su mujer Victoria Martínez y su hijo Antonio, ambos miembros destacados del PCE en Aragón.

La importancia que tuvieron los militantes veteranos en Aragón a la hora de dinamizar el movimiento obrero de la región, tanto a nivel político como sindical, queda hoy fuera de toda duda. Es necesario destacar el protagonismo clave que tuvieron personalidades como Rosel Orós en Zaragoza o Joaquín Saludas en Monzón⁵². A nivel historiográfico, durante tiempo se asumió una posición, hoy ya superada, que establecía una separación clara entre el movimiento obrero de preguerra y el de posguerra, entendiendo que en buena parte eran generaciones distintas. A este respecto es interesante aludir a los estudios de Xavier Doménech⁵³ relativos a las relaciones que se tejen entre

⁵¹ Entrevista a Antonio Rosel Martínez de 23 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón. Rosel Martínez realiza mucho hincapié en la importancia que tenía para él haber nacido en esa calle, la cual en periodo republicano tomaba por nombre Calle 1º de Mayo, cambiándose tras el triunfo del franquismo en la Guerra Civil.

⁵² Respecto a la importancia del núcleo del PCE en Monzón se realizarán referencias a lo largo del trabajo dada la importancia que tuvo para el movimiento obrero aragonés en general y para el desarrollo de la extensión de CCOO en Aragón en particular. Hoy en día podemos asegurar que en gran medida esto es debido al regreso del exilio de Joaquín Saludas Escobar, que fue el cuadro político alrededor del cual se construyó el movimiento obrero de la comarca. Para un desarrollo más profundo sobre la extensión de CCOO, véase Miguel Ángel ZAMORA y José Miguel PÉREZ: *Comisiones Obreras: artífices del moderno movimiento sindical aragonés*, Zaragoza: Fundación Sindicalismo y Cultura, 2011. En esta obra aparecen detallados los elementos más activos dentro del movimiento sindical en los distintos puntos de Aragón.

⁵³ En particular destaco dos artículos que inciden en este aspecto de manera clara: Xavier DOMÈNECH SAMPERE: "La clase obrera bajo el franquismo. Aproximación a sus elementos formativos, *Ayer*, 85 (2012), pp. 201-225 y Xavier DOMÈNECH SAMPERE: "La formación de la clase obrera bajo el franquismo. Nuevos debates" *Ayer*, 79 (2010), pp. 283-296

los veteranos sindicalistas, protagonistas de las grandes movilizaciones de los años 20 y 30, y las nuevas generaciones de jóvenes obreros que, si bien articulan métodos de protesta distintos dadas las condiciones de clandestinidad, no dejan de asumir en buena parte esa “cultura sindical”:

Ante la visión de que la nueva clase obrera española estaba conformada por una generación que no había experimentado la guerra, no deja de sorprender la comprobación de cuán determinante fue el recuerdo transmitido del periodo anterior a la implantación del régimen, y el vivido de la posguerra, en la conformación de una visión del mundo para muchos de los nuevos miembros, de procedencia rural, de esta clase obrera.⁵⁴

A propósito de cómo se realiza esta relación entre la “vieja” y la “nueva” cultura sindical, es conveniente destacar que no se genera de manera mecánica o ajena a la propia dictadura. Domènech señala que, durante estos primeros años, la transmisión cultural es escasa, debido en buena parte al escaso número de veteranos militantes con capacidad de influir, unido al reducido número de jóvenes trabajadores con disposición a ser influidos:

No fue así un proceso lineal, dos triángulos unidos por uno de sus vértices darían mayor cuenta de lo que realmente pasó. En la base de uno encontramos una amplia cultura obrera que, andando el tiempo de expoliación cultural, social, política y humana practicada por el franquismo, se vería reducida a un sólo vértice de unos cuantos supervivientes en las fábricas. En el vértice del otro, encontramos unos pocos casos de nuevos militantes, con una biografía en algún punto desviada, que rápidamente se amplía con la eclosión del nuevo movimiento obrero en los sesenta hasta «normalizar» —en el sentido de atraer biografías cada vez más plurales— su base. La transmisión se hizo en el momento justo de contacto entre los dos vértices, para irse diluyendo en la ampliación del segundo triángulo. Diluir, que no es lo mismo que desaparecer.⁵⁵

Manuel Gil, dirigente de CCOO y del PCE de Aragón y uno de los ejemplos más claros de ese “nuevo militante con biografía desviada” que permitió la conexión con los veteranos, explica su vivencia de la siguiente manera:

En la clase trabajadora de aquella época todos teníamos ascendencia de izquierdas. El franquismo había sido muy duro en la guerra y en la postguerra. Entre muertos, exiliados, encarcelados y fusilados -Zaragoza fue muy castigada- nos dejaron sin conexión generacional. En el desorden de la guerra, los chiquillos pobres nos quedamos sin escuela. Los ricos tenían colegios de pago. Los niños y los viejos quedamos con un “claro” generacional intermedio muy grande.⁵⁶

⁵⁴ Xavier DOMÈNECH SAMPERE, “La clase obrera...”, pp. 207

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 219

⁵⁶ Javier DELGADO y Manuel GIL: *Recuerdo rojo sobre fondo azul*, Zaragoza, Mira, 1995, p.26

Fue en este contexto en el que Antonio Rosel, quien pasaría a ser conocido como *El Abuelo*, comenzó a realizar su intervención política con un grupo reducido de jóvenes en Talleres Florencio Gómez. Esta primera célula contó con un total de 7 militantes entre los cuales destacaban Rafael Casas, Manuel Gil y Luis Zalaya⁵⁷, que formaron parte de puestos de dirección regional tanto en el PCE como en CCOO a lo largo de toda la dictadura. A través de este grupo empezó a expandirse el germen de la lucha sindical y la intensa actividad realizada a razón de la “paga de la bufanda” de febrero de 1952. Esta paga, decretada por el franquismo, fue un caballo de batalla en un gran número de empresas para poner en jaque tanto a la propia patronal como a las estructuras del sindicalismo vertical⁵⁸.

Desde el PCE trataron de captar la atención de sus compañeros a través de reivindicaciones económicas palpables para después relacionarlas con críticas políticas al régimen dictatorial. Varios de los protagonistas recalcan que, desde el primer momento, el contenido político y de oposición a la dictadura estaba presente⁵⁹, pero reconocen que para poder intervenir entre los compañeros era necesario tener cuidado en este cometido, ya que el miedo operaba muy fuerte y el recuerdo de la represión de posguerra seguía azotando a gran parte de los trabajadores⁶⁰.

Cabe mencionar que antes del grupo de Rosel, germen del que posteriormente fue el PCE en Aragón, tenemos referencias de otros grupos que actúan clandestinamente bajo ese nombre con conocimiento del Comité Central residente entre Moscú y París durante estos años. Hay constancia de hasta un total de siete caídas entre 1943 y 1947, todas

⁵⁷ Los datos están extraídos de Javier DELGADO y Manuel GIL: *Recuerdo rojo...*, pp. 20-27

⁵⁸ Un mayor desarrollo acerca de las movilizaciones por la paga de la bufanda se encuentra en Alberto SABIO: *Peligrosos demócratas. Antifranquistas vistos por la policía política*. Madrid, Cátedra, 2011, pp. 28-29

⁵⁹ Entrevista a Ramón Górriz, 19 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón. A pesar de que la primera aproximación se realice a través de reivindicaciones económicas, los militantes trataban de ligarlas siempre con la situación política general y la falta de derechos y libertades.

⁶⁰ Entrevista Antonio Rosel Martínez, 23 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón. Destaca que fue precisamente el miedo el que provocó que muchos compañeros de trabajo tuvieran una postura reacia en los primeros años, especialmente aquellos que tenían familia por miedo a las amenazas policiales.

previas a la llegada del *Abuelo* a Zaragoza⁶¹. Durante este periodo, el grupo estuvo dirigido por Rafael Tejero⁶², y su principal labor sería de apoyo a la guerrilla.

El establecimiento de distintas células inconexas durante la posguerra fue algo bastante común y respondía a criterios de seguridad. Cada cuadro político en el exilio que deseaba volver al interior, por norma general, formulaba una solicitud al Comité Central del PCE exponiendo su situación y su motivación para volver. El número de militantes que volvían fue creciendo a partir de la aprobación de la Política de Reconciliación Nacional en 1956⁶³, pero durante los lustros anteriores fueron muchos los dirigentes que por participar en la guerrilla o por cuestiones personales decidieron retornar a su país de origen.

La existencia en un mismo territorio de distintos grupos del partido sin conexión entre sí era un problema para la dirección del PCE, pero se consideraba el mal menor teniendo en cuenta la tragedia que supondría la caída de la organización en su conjunto en cada territorio. Cuando el Comité Central consideraba que se daban las condiciones para “conectar” a las células y militantes de un mismo territorio se desplazaba un miembro de la dirección para mantener una reunión con ambos grupos y planificar su trabajo conjunto con las máximas medidas de seguridad.⁶⁴

⁶¹ Manuel Gil relata que tuvo constancia de la presencia de estos grupos debido a la pertenencia de un familiar de un compañero de trabajo en Florencio Gómez. A pesar de ello también relata que Antonio Rosel negó la pertenencia de estos grupos a la estructura del PCE, probablemente por cuestiones de seguridad. En Javier DELGADO y Manuel GIL: *Recuerdo rojo...*, pp. 50-51

⁶² No confundir con otro Rafael Tejero, más joven, que formó parte del grupo del *Abuelo* durante los años 50 y que participó activamente en la fundación y expansión de las Comisiones Obreras.

⁶³ Un desarrollo mayor de los efectos de las movilizaciones por la Política de Reconciliación Nacional en Carme MOLINERO y Pere YSÀS: “El Partido del antifranquismo (1956-1977)” en Manuel BUENO, José Ramón HINOJOSA, J. y Carmen GARCÍA (coords.): *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, 2 vols., Madrid, FIM, 2007

⁶⁴ Al respecto de la importancia de las visitas de los cuadros políticos a la hora de conectar a las células son numerosos los testimonios de protagonistas de la época que luego desarrollaron su trabajo en Aragón. Acerca de las conexiones que se establecen viniendo desde Francia recomiendo la lectura de Floreal TORQUET: *Construir la libertad*. Zaragoza, Prames, 2012 siendo especialmente interesante ya que se ve la perspectiva del cuadro político que conecta a las células durante su periodo en Francia y también el del militante “desconectado” que espera la visita del miembro de la dirección a su llegada a Zaragoza para poder volver a la vida partidaria. También en Javier DELGADO y Manuel GIL: *Recuerdo rojo sobre fondo azul*, Zaragoza, Mira, 1995 se explica el desarrollo del grupo de Felipe Tejero y de Antonio Rosel Orós por separado, mostrando el total desconocimiento que tenía la militancia de base de la existencia de otros grupos. También hay apuntes relativos al papel de militantes que se dedicaron a conectar células en Javier DELGADO: *Uno de los nuestros. Memorias de un joven comunista 1969-1979*. Zaragoza, Mira, 2003. Sobre la conexión de grupos en el propio Aragón recomiendo la lectura de Miguel GALINDO: *Reflexiones de un comunista*. Zaragoza, Gobierno de Aragón-Programa Amarga Memoria, 2008 Miguel Galindo era el encargado de la expansión en el mundo rural y se desplazaba con frecuencia para intercambiar información con las células y núcleos rurales del PCE en Aragón.

Otro aspecto destacado del movimiento obrero en este periodo fue el desarrollo de trabajo dentro de las estructuras sindicales verticalistas. La participación en las elecciones sindicales franquistas y la obtención de puestos de responsabilidad dentro de la administración laboral, una táctica conocida como “entrismo”, fue una seña de identidad de las Comisiones Obreras durante toda la dictadura. Esta posición, criticada por el resto de los sindicatos clandestinos como CNT, UGT o USO, bebe directamente de la experiencia que tuvieron los militantes comunistas durante los años previos a la conformación del sindicato. Esta asimilación de la experiencia práctica por parte del PCE la define muy bien Carlos Forcadell:

No va a ser el comunismo del PCE el que infunda una doctrina correcta, sino la práctica sindical y política, la propia experiencia y el aprendizaje a través de la práctica, la que demuestre las posibilidades, desde los primeros años cincuenta, de utilizar las estructuras del Sindicato Vertical. Esta práctica va al PCE, que la reconoce y luego la transforma en doctrina.⁶⁵

Esta participación en Aragón la vemos a través del grupo del *Abuelo* en las elecciones de 1953, la primera vez en la que salen elegidos los ocho miembros del partido que se presentaron a las elecciones sindicales⁶⁶. Algunos de ellos, como Manuel Gil, llegaron a ser promocionados a estructuras superiores del Vertical en estos años confusos hasta la caída de 1958.

Antonio Rosel Martínez sitúa que, en 1958, justo antes de la caída, la cifra de militantes del PCE en Aragón se podía situar en torno al centenar⁶⁷. Rosel Martínez era por aquel entonces responsable de organización del incipiente Comité Regional de Aragón y, por tanto, encargado entre otras cuestiones de tener un censo de la militancia con la que contaba el partido y dónde estaba ubicada. Esta rápida extensión en poco más de diez años del grupo del *Abuelo* se produjo en buena medida por la decisión de dejar el trabajo en Talleres Florencio Gómez y dispersarse los distintos militantes por las

⁶⁵ Carlos FORCADELL y Laura MONTERO: “Del campo a la ciudad: Zaragoza en el nuevo sindicalismo de CCOO.” en David RUIZ (coord.): *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993, p. 318

⁶⁶ En Javier DELGADO y Manuel GIL: *Recuerdo rojo...*, se aprecia muy bien la inexperiencia que tenían a la hora de afrontar unas elecciones sindicales, acabaron acatando por decreto el mandato de Antonio Rosel Orós de no presentar a todos los candidatos que podían por cuestiones de seguridad y para evitar una posible cooptación por parte del régimen de los militantes del PCE. En la entrevista a Antonio Rosel Martínez, de 23 de octubre de 2007, menciona la importancia que para los trabajadores tenía el elegir como enlaces sindicales a aquellos que combinaban una actitud diligente en el trabajo con una denuncia de las precarias condiciones económicas que se vivían en esa época.

⁶⁷ Entrevista a Antonio Rosel Martínez, 23 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

empresas industriales más importantes de la ciudad⁶⁸, consiguiendo de este modo crear organización en empresas como Tudor, TUSA o GIESA, que superaban el millar de trabajadores⁶⁹.

La célula de GIESA comienza a raíz de un contacto entre Rafael Casas y Ramón Górriz en 1951 al poco de haber entrado este último a trabajar a la empresa⁷⁰. Enseguida el vínculo se amplió a otros trabajadores que tuvieron gran relevancia como Manuel Machín, José Buenacasa, los hermanos Pradal (Isidro y José María) y Felipe Prat, entre otros, creando una organización partidaria en la empresa con gran notoriedad a pesar de la situación de clandestinidad⁷¹. “Fuimos haciendo un partido que yo creo que en Zaragoza era de lo más fuerte que había, teníamos 4 o 5 células que cada célula era de 3 [militantes], había semanas que teníamos 2 o 3 reuniones.”⁷²

Isidro Pradal recuerda la gran actividad política que tenía el partido en la empresa:

Entré a trabajar en la empresa GIESA en 1954. La factoría tenía entonces casi 1.200 trabajadores. Te respetaban si lo comparamos con lo que sucedía en los pequeños talleres. Ya había unos 15 militantes del PCE en GIESA. Sobresalían Manuel Machín y Ramón Górriz, unos tíos valientes de verdad. A Górriz lo llamaban Molotov. Se sacaron adelante varias reivindicaciones. Eso sí, la policía venía todas las semanas a la empresa.⁷³

Ramón Górriz recuerda que el funcionamiento en GIESA fue muy similar al que posteriormente llevarían a cabo las primeras Comisiones Obreras en la cuenca minera asturiana, lo que llevó en el futuro a alguno de ellos a reclamar que las primeras experiencias de funcionamiento de Comisiones Obreras fueron en Zaragoza:

Aquello fue el inicio de lo que yo consideraba que eran las Comisiones Obreras, yo en el partido muchas veces he discutido con algunos, yo creo que en Zaragoza fueron las primeras Comisiones Obreras. [...] Las primeras Comisiones que funcionaron eran Giesa y en Tudor⁷⁴.

⁶⁸ La distribución de militantes se explica en Javier DELGADO y Manuel GIL: *Recuerdo rojo...* p. 29

⁶⁹ “El triunfo del nuevo movimiento obrero...” *Mundo Obrero*, 22 (octubre de 1966), p. 5

⁷⁰ Entrevista a Ramón Górriz de 19 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

⁷¹ Entrevista a Isidro Pradal de 30 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

⁷² Entrevista a Ramón Górriz, de 19 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

⁷³ Entrevista a Isidro Pradal de 30 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón. Testimonio citado en Alberto SABIO: *Peligrosos demócratas...* p. 29

⁷⁴ Entrevista a Ramón Górriz de 19 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

Fueron años de intensa actividad política por parte de los distintos militantes del PCE en Zaragoza. A las reuniones ordinarias de cada célula se unían actividades en días festivos y domingos, que consistían en salidas al campo con las bicicletas que el *Abuelo* “obligó” a comprar a todos los militantes del PCE. Estas bicicletas recorrieron toda la geografía aragonesa con salidas familiares teñidas de tintes políticos: “Después de trabajar 10 horas había domingos que nos íbamos a Caspe, nos íbamos a Calatayud, con bicicleta, a Huesca, a Barbastro, a Monzón... Pues esa era nuestra tarea”⁷⁵

Tras la caída de 1958, fruto de la represión del régimen ejercida después de la Huelga General Pacífica de ese mismo año, el grupo de GIESA se disgregó al tener a sus principales líderes en la cárcel. No obstante, muchos de ellos siguieron teniendo papeles importantes en el devenir del sindicato hasta la caída del régimen.

3.2 1958: La primera caída

Ante la perspectiva de una dictadura afianzada y las dificultades de impulsar una caída de Franco a través de la guerrilla y como consecuencia de los cambios en las concepciones políticas que operaban en el seno del Partido, la dirección del PCE dio un viraje en su estrategia política a partir de 1956. A través de una declaración política que hizo pública, se establece la voluntad del PCE de entablar alianzas con todos los amplios sectores contrarios a la dictadura bajo una consigna clara:

El Partido Comunista de España, al aproximarse el aniversario del 18 de julio, llama a todos los españoles, desde los monárquicos, democristianos y liberales, hasta los republicanos, nacionalistas vascos, catalanes y gallegos, cenetistas y socialistas a proclamar, como un objetivo común a todos, la reconciliación nacional.⁷⁶

A partir de ese momento, la política de reconciliación nacional fue la que marcó la “hoja de ruta” del PCE hasta el final de la dictadura. La declaración, tal y como remarca Carme Molinero⁷⁷, tiene un profundo carácter ético-político. De facto, es una proposición de contenidos mínimos para el establecimiento de alianzas a través de propuestas políticas en distintos ámbitos: internacional, nacional y económico.

⁷⁵ Entrevista a Antonio Rosel Martínez de 23 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

⁷⁶ Declaración del Partido Comunista de España “Por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español”, junio de 1956.

⁷⁷ Carme MOLINERO “La política de reconciliación nacional. Su contenido durante el franquismo, su lectura en la Transición”, *Ayer*, 66 (2007), pp. 201-225

Es importante entender que el contexto en el que se desarrolla la Política de Reconciliación Nacional es un periodo de cambio en el seno del PCE. Durante estos años se había asistido al cambio generacional en la dirección del PCE, perdiendo peso la vieja guardia de Moscú a la vez que el régimen soviético comenzaba su “desestalinización” en beneficio de un joven núcleo parisino encabezado por Santiago Carrillo, Ignacio Gallego y Fernando Claudín, encumbrados tras el V Congreso celebrado en 1954 y el aislamiento de Vicente Uribe⁷⁸.

Este nuevo liderazgo se caracterizó por una apuesta clara por la política de alianzas con otras fuerzas políticas y otros sectores sociales, expresada a través de distintos artículos teóricos elaborados y difundidos por la dirección del PCE⁷⁹ que sirvieron para armar en lo ideológico a su militancia a la hora de entender ese viraje en su estrategia. Fueron años convulsos para los comunistas que veían como en 1956 el XX Congreso del PCUS aprobaba un informe en el que se detallaban excesos cometidos por parte de Iosif Stalin, aquel que había sido para muchos algo más que un Jefe de Estado.

En el interior costaba trasladar tanto cambio. Las dificultades para captar los informes y comunicados a través de Radio España Independiente, *La Pirenaica*, provocaban que con frecuencia tuviera un peso mayor la propia valoración de los cuadros territoriales. También, en ocasiones, hacía que la militancia del PCE se decantase por acciones aventureras. Estas acciones, como fue la jornada de reconciliación nacional del 5 de mayo de 1958, generalmente se realizaban con una incompreensión tan grande desde el interior que solo era superada por el desconocimiento que el exterior tenía acerca de las capacidades reales de actuación que tenía el partido dentro de las fronteras españolas⁸⁰.

La jornada de reconciliación nacional tuvo como motivación dar un salto cualitativo a las movilizaciones obreras que se habían desarrollado en Navarra, Barcelona o el País Vasco durante el año 1956⁸¹, teniendo eco en Zaragoza en empresas como

⁷⁸ Un profundo desarrollo acerca del cambio generacional y de tendencia en la dirección del PCE se encuentra en Gregorio MORÁN, *Miseria, grandeza y agonía del Partido Comunista de España*, Madrid, Akal, 2017 pp. 461-480

⁷⁹ Prueba de ello son sendos artículos publicados en el número 17 de la revista teórica del PCE, *Nuestra Bandera*, en 1957. Ver Santiago CARRILLO: “Algunas opiniones sobre la oposición liberal y nuestra actitud ante ella”, *Nuestra Bandera*, 17 (1957), pp. 3-13 y Antonio MIJE: “Sobre nuestra política de unidad con el PSOE”, *Nuestra Bandera*, 17 (1957), pp. 14-25

⁸⁰ Un buen desarrollo acerca de las dificultades en las relaciones interior-exterior del PCE en Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*, Barcelona, Crítica, 2017, pp. 26-29

⁸¹ Félix HERNÁNDEZ: “La jornada de reconciliación nacional del 5 de mayo de 1958”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia contemporánea*, 20 (2008), pp. 281-293

GIESA a través de la “huelga de los puntos”. Este conflicto nació de la exigencia por parte de los trabajadores de unas primas que la empresa se negaba a pagar⁸². A pesar de ese clima de combatividad, el PCE midió mal sus fuerzas y comprobó que los trabajadores estaban mucho más motivados ante la perspectiva de luchar por mejoras laborales inmediatas antes que por una política de alianzas entre partidos políticos que ni entendían ni sentían cercana.

Esta huelga fue duramente reprimida por parte del régimen franquista, el cual quiso sentar jurisprudencia para evitar que el conato de una huelga general volviera a aparecer en el horizonte, y para ello atacó duramente a las incipientes juventudes comunistas, más susceptibles a caer ante la presión en comisaría. En este contexto se produjo la detención de un miembro de la juventud comunista de Zaragoza, Abel Ramiro, conocido por pregonar alegremente su militancia política entre sus círculos cercanos y no tan cercanos⁸³.

El joven militante, ante la tortura policial, dio el nombre de Miguel Ángel Sarría, miembro del PCE que acabó pactando en comisaría la confesión de una serie de nombres dirigentes del partido a cambio de su libertad tras el juicio. Especialmente grave para la organización partidaria fue la caída de Manuel Cazorla, al ser el responsable de custodiar la multicopista con la que elaboraban la propaganda.

Los detenidos fueron juzgados por el fuero castrense tal y como establecía la normativa a aquellos detenidos por motivos de oposición a la dictadura. La sentencia 1129 FA de 1958 arrojó las siguientes condenas:

Tabla 1. Relación de nombres y condena de la sentencia 1129 FA de 1958

NOMBRE	CONDENA
Antonio Rosel Orós	20 años y un día
Antonio Rosel Martínez	8 años
Manolo Cazorla	8 años
José Tejero	8 años
Miguel Galindo	6 años
Luis Zalaya	6 años
Rafael Tejero	4 años
Manuel Gil	2 años

⁸² Entrevista a Ramón Górriz de 19 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

⁸³ Javier DELGADO y Manuel GIL: *Recuerdo rojo...* p. 63

Rafael Casas	2 años
Ramón Górriz	2 años
Luis Delfa	2 años
Joaquín Orquín	2 años
Jesús Gamboa	2 años
Miguel Ángel Sarría	Libre en el juicio
Manuel Machín	Libre antes del juicio
Jesús de la Hoya	Libre antes del juicio
Andrés Franco	Libre antes del juicio
Rodolfo Solanas	Libre antes del juicio
Salvador Mediano	Libre antes del juicio
Emiliano Marcén	Libre antes del juicio
Abel Ramiro	Libre antes del juicio

Tabla de elaboración propia según los datos que aparecen en Javier DELGADO y Manuel GIL: *Recuerdo rojo...* p. 63

Esta caída supuso también la primera experiencia con los abogados antifranquistas zaragozanos. La importancia que tuvieron los bufetes de abogados a la hora de desarrollar el movimiento obrero antifranquista está fuera de toda duda, tanto en el asesoramiento laboral como, especialmente, en lo relativo a la defensa en los no pocos procesos judiciales en los que se vieron inmersos los militantes del PCE y de las Comisiones Obreras⁸⁴.

Para la práctica totalidad de los detenidos (para todos menos para el *Abuelo*), este proceso supuso su primer paso por la cárcel. A algunos, los menos, esta estancia en el Penal de Burgos los quebró por completo y provocó que abandonaran la militancia política por un comprensible temor a volver a vivir la tortura en los calabozos. Sin embargo, a la gran mayoría los reafirmó en su compromiso de derrumbar la dictadura.

No son pocos los testimonios de militantes sobre su paso por la cárcel, lugar donde conocieron a un gran número de cuadros políticos. Otros, de hecho, como es el caso de Rafael Ruiz, fue en prisión donde tomaron conciencia de la importancia de la lucha sindical y política colectiva contra la dictadura. Rafael Ruiz entró libertario a la cárcel y salió comunista.⁸⁵

⁸⁴ Un desarrollo acerca de los principales laboristas zaragozanos en Miguel Ángel ZAMORA y José Miguel PÉREZ: *Comisiones Obreras: artífices...*, pp. 81-86. Para un estudio más amplio de la labor de los letrados antifranquistas véase Claudia BLANCO, Irene DÍAZ, José GOMEZ ALÉN y Rubén VEGA: *Abogados contra el franquismo*, Madrid, Crítica, 2013.

⁸⁵ Entrevista a Rafael Ruiz de 6 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

3.3 1963: *La segunda caída*

La desarticulación del grueso del incipiente grupo de dirección del PCE⁸⁶, unida al miedo a la represión, provocó un cierto retroceso en el desarrollo político del movimiento obrero zaragozano durante estos años. Las grandes movilizaciones dieron paso a un trabajo centrado en el uso de la representatividad obtenida en las elecciones a enlaces sindicales, pues un gran número de militantes había obtenido cargo en sus empresas. Debido a la “marca” que suponían las detenciones y la entrada en las listas negras, el núcleo de GIESA se disgregó por distintas empresas tras el proceso judicial.

Este retroceso en la capital contrasta con un crecimiento en la movilización obrera en el mundo rural aragonés, coincidiendo con las huelgas de la minería en Asturias en 1962 que irradiaron hacia otros territorios. Al calor de estas movilizaciones comenzaron a surgir lo que se conocería como las Comisiones Obreras. En esta época varios militantes del PCE no solo cambiaron de empresa en Zaragoza, sino que muchos pidieron excedencias para ir a trabajar a otros núcleos industriales de Aragón. Fue el caso de Felipe Prat, quien pidió una excedencia en GIESA para irse por un periodo de 3 meses a trabajar a la empresa ENHER en Mequinenza, que luego fue prorrogada otros tres más. No fueron pocos los zaragozanos que pusieron rumbo a otros núcleos industriales aragoneses, a la vez que la población rural buscaba una alternativa laboral en la capital aragonesa. Pero este caso es particularmente interesante, pues la empresa ENHER, en la cual el propio Prat indica que a su vuelta a Zaragoza había comenzado a tener un germen de organización sindical y política, fue una de las protagonistas de las movilizaciones de 1962⁸⁷.

Las condiciones laborales en la industria rural aragonesa eran aún peores que las que se vivían en la capital. “Una cosa era lo que decían y otra era lo que pasaba”⁸⁸, los accidentes laborales eran más una norma que una excepción, al igual que los trabajos no remunerados. Prat destaca que este clima favoreció el embrutecimiento de la gran mayoría

⁸⁶ Antonio Rosel Orós como principal dirigente, su hijo Rosel Martínez como responsable de organización y Manuel Gil como encargado de dirigir el comité sindical que había conformado y del cual eran parte importante Ramón Górriz y Manuel Machín. Durante este periodo también habían conectado a través del proceso mencionado con anterioridad con el grupo de Miguel Galindo, el cual pasó a encargarse de tareas de extensión al mundo rural. En Javier DELGADO y Manuel GIL: *Recuerdo rojo...* p.29

⁸⁷ Entrevista a Felipe Prat de 6 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

⁸⁸ Entrevista a Felipe Prat de 6 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

de los trabajadores a través del ocio nocivo y de la alienación vital como método de superación de estas condiciones tan deplorables.

Esta situación estaba destinada a estallar, y así fue en la primavera de 1962. Antes del estallido de las huelgas en Asturias, tenemos documentadas en Aragón movilizaciones en las tres provincias aragonesas, pero fue la emulación de la experiencia de los mineros del norte la que dio el impulso definitivo.

En este clima de conflicto, el estallido de las huelgas asturianas causó el mismo efecto que echar un bidón de gasolina a una hoguera, especialmente en las zonas mineras aragonesas. Así, en Andorra, Escatrón, Ojos Negros y Mequinenza se sucedieron intensas movilizaciones durante el mes de mayo de 1962.

En la *Mina Innominada* de Andorra, ante la negativa de la empresa a pagar un incentivo que había prometido, estalló el conflicto el 8 de mayo. Este conflicto resultó importante, tal y como relata Ángela Cenarro, porque fue la primera experiencia de negociación a través del contacto directo de la comisión de trabajadores:

Los obreros nombraron una comisión para que fuera a hablar con la dirección de la mina sin recurrir al sindicato como mediador, y mientras tanto pararon la producción. La capacidad y el valor del sindicato oficial se ponía en entredicho y, de paso, se deslegitimaban todos los mecanismos estatales para la regulación de los conflictos.⁸⁹

El conflicto de la Mina Innominada se saldó con la clausura de la mina, el despido de 18 trabajadores y la solicitud de un aumento de la vigilancia policial en las cuencas mineras.

Mejores frutos recogieron los trabajadores de otras empresas como Minas Petra y ENHER en Mequinenza, los cuales contaron con el inestimable apoyo del sacerdote Mosén Jesús. Este conflicto es relevante porque aparecen claramente representadas tanto las denuncias políticas por parte de los trabajadores⁹⁰ como el apoyo de un sector del clero que empezaba a posicionarse abiertamente a favor de las reivindicaciones políticas y económicas de los trabajadores, fraguándose una estrecha colaboración que perduró hasta el final de la dictadura⁹¹. Una nota suelta recogida ese día por las autoridades rezaba lo

⁸⁹ Ángela CENARRO: “Entre la negociación y el desafío: conflictos obreros en Aragón durante la primavera de 1962” en Rubén VEGA (coord.): *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Gijón, Fundación Juan Muñoz Zapico, 2002, p. 186

⁹⁰ Ángela Cenarro señala que, en la reunión del 18 de mayo, los trabajadores de Minas Petra se concentraron en la puerta del Sindicato Vertical mientras se producía la negociación reclamando mejoras políticas y derechos democráticos. *Ibid.* p. 187

⁹¹ Es de destacar que estas movilizaciones provocaron una especial atención por parte del régimen a la HOAC y a las JOC, habiendo constancia de su participación también en los conflictos que estallaron

siguiente: “Productores de la ENHER. Hacer huelga por aumento de salario, y ser como los de Asturias, es ser católicos. La huelga. Hacer como ellos”⁹²

Para las autoridades era harto peligroso permitir la expansión de las huelgas asturianas al territorio aragonés. En un informe relativo a las movilizaciones de Minas Petra, César Puertas, secretario del Sindicato Provincial del Combustible, relata: “no sería de extrañar que el próximo lunes se declarasen en huelga, puesto que su “latiguillo” es el de que son tan hombres como los asturianos”⁹³. Por esta razón, la difusión en los medios de comunicación oficiales fue escasa, por no decir prácticamente inexistente.

En Zaragoza, si bien no encontramos grandes movilizaciones salvo la excepción de Talleres Jordá S.A., sí que se sucedieron durante la primavera una serie de conflictos y “ritmos lentos” en varias empresas, como fue el caso de Tranvías de Zaragoza S. A. o ALUMALSA. Los ritmos lentos van a ser un método de movilización muy utilizado ante la prohibición de realizar huelga pues, al no parar la producción, no se podía considerar por parte de la empresa motivo de denuncia.

En Talleres Jordá sí que se dieron los mimbres para articular una movilización sostenida, convocándose una huelga de 8 días que acabó con el cierre de la empresa por parte del gobierno civil de Zaragoza para evitar que la huelga continuara. La organización en la empresa se remonta al contacto que estableció Antonio Guinda, trabajador de oficinas, con Manuel Gil, al salir este último del penal de Burgos.

El 23 de mayo el jurado de empresa de Talleres Jordá⁹⁴ solicita incrementos del 30% del sueldo base y una prima de 10 pesetas diarias al turno de mañanas y de 15 al turno de tarde. Esta petición es rechazada por la empresa y los trabajadores responden con una huelga de brazos caídos el 5 de junio. La empresa amenazó con el despido en caso de no reanudarse el trabajo y, ante la negativa de 80 trabajadores a volver al trabajo

en Zaragoza en ALUMALSA y Talleres Jordá además de un apoyo logístico a través de las parroquias de Torrero, Valdefierro y el Cascajo.

⁹² Nota suelta del día 21-5-1962, AGCZ, Sección Trabajo-Sindicatos, caja 24, citado en Ángela CENARRO: “Entre la negociación...” p. 186

⁹³ Informe del secretario del Sindicato Provincial del Combustible, César A. Puertas, dirigido al vicesecretario Provincial de Ordenación Social, 19-5-1962, AGCZ, sección Trabajo-Sindicatos, caja 24 citado en Ángela CENARRO: “Entre la negociación...” p. 187

⁹⁴ Los nombres de los implicados en la movilización se pueden encontrar en el documento elaborado por la Brigada Regional de Investigación Social, de 8-6-1962, titulado “Esquema indicativo del proceso de paro en “Talleres Jordá S.A.””, disponible en AGCZ, sección Trabajo-Sindicatos, caja 24 citado en Ángela CENARRO “Entre la negociación...”, p. 188

o abandonar la instalación de la empresa, decide acudir a las fuerzas policiales para sacar por la fuerza a los huelguistas.

Este conflicto laboral acabó provocando una caída en cadena de los principales dirigentes del PCE en Aragón a través de las confesiones tras las torturas de la Brigada Política-Social, algunos de los cuales experimentaban su segunda caída en apenas cinco años, como fue el caso de Manuel Gil o Luis Zalaya. Como particularidad de este proceso judicial cabe destacar que, a mitad del procedimiento, se aprobó por parte del gobierno la creación del Tribunal de Orden Público⁹⁵ y esto provocó un cambio de la sentencia que se había aprobado por parte del tribunal militar que les juzgó por asociación ilícita.

Tabla 2. Relación de nombres y condenas tras la caída de 1963.

Nombres	Condena militar	Condena TOP
Luis Zalaya	10 años	6 años
Manuel Gil	8 años	5 años y medio
Miguel Sanz	6 años	5 años y medio
Fausto Archidona	6 años	5 años
Alejandro Flor de Lis	6 años	5 años
Felix Tundidor	6 años	5 años
Manuel Cobos	6 años	5 años
Antonio Guinda	3 años	3 años
Joaquín Barón	3 años	3 años
Manuel Machín	2 años	Libre

Tabla de elaboración propia según los datos que aparecen en Javier DELGADO y Manuel GIL: *Recuerdo rojo...* p. 96

Esta caída provocó, una vez más, un duro varapalo para el incipiente movimiento obrero aragonés, que se encontraba nuevamente descabezado. No obstante, el sector de Miguel Galindo no fue fichado por la policía, algo que permitió reorganizar con relativa agilidad al PCE en la región.

Conviene destacar que se perdió la multicopista utilizada para imprimir propaganda⁹⁶, lo que suponía un duro golpe logístico y moral ante las dificultades de poder acceder a máquinas que permitieran esa labor. Es por ello por lo que todos los

⁹⁵“Ley 154/1964, de 2 de diciembre, sobre creación del Juzgado y Tribunales de Orden Público”. *BOE*, 291 (5 de diciembre de 1963), pp. 16985-16987

⁹⁶ Según cuenta Manuel Machín, Felix Tundidor arrojó la máquina al Pozo San Lázaro antes de que la requisara la policía. Entrevista a Manuel Machín, 20 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

protagonistas subrayan que a partir de entonces “el aparato” fue cuidado con especial mimo, teniendo a los camaradas encargados de custodiarlo en la más absoluta clandestinidad, así como estableciendo diversos pasos a la hora de distribuir la propaganda, para extremar las precauciones al máximo.

3.4 La militancia “desde la noche y la niebla”⁹⁷: La organización del antifranquismo en las cárceles.

El paso por la cárcel marcó el desarrollo de la mentalidad del grueso del antifranquismo⁹⁸. Alrededor de los penales se articuló toda una pléyade de actividades, tanto dentro como fuera de los muros, destinados a hacer de la entrada en prisión de los militantes antifranquistas un juicio abierto a la dictadura. No sin falta de razón, aunque con un cierto componente de sorna, al Penal de Burgos se le acabó conociendo como la “Universidad del PCE”⁹⁹.

Acerca de la convivencia en las cárceles, los propios protagonistas como Miguel Galindo explican hasta qué punto la organización de los presos políticos era ya un entramado complejo a finales de los años 50 y los años 60:

La convivencia estaba estructurada en una eficaz y admirable organización de solidaridad a base de comunas de entre cinco y diez personas, encabezadas por un administrador (al que se le solía llamar “la madre”) y en los que obligatoriamente se tenía que acoger a uno o dos compañeros enfermos, al tiempo que se compartía toda la ayuda que

⁹⁷ Referencia a las memorias de Juana DOÑA: *Desde la noche y la niebla (mujeres en las cárceles franquistas). Novela-testimonio*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1978, presa comunista durante 18 años en las cárceles franquistas. Es importante incidir en la importancia de las cárceles femeninas en un contexto en el que se suele poner el peso tradicionalmente en los presos masculinos de cárceles como Burgos o Carabanchel a nivel estatal o la de Torrero a nivel local en el espacio que nos ocupa. En ese sentido es necesario reseñar estudios interesantes como son Paloma SEOANE: “Represión franquista contra las mujeres. La Causa General de Madrid”, *ARENAL*, 20:2 (2013), pp. 395-415, y para el papel propio de militantes como Juana Doña son de especial interés los siguientes dos artículos: Alexandra MACSUTOVICI: “Mujeres en las cárceles franquistas: la práctica de la escritura y lectura en la obra de Tomasa Cuevas y Juana Doña”, *Vegueta*, 19 (2019), pp. 285-306 y Fernando HERNÁNDEZ: “Juana Doña y el manantial de la memoria. Memorias de las cárceles franquistas de mujeres (1978-2007)”, *ARENAL*, 22:2 (2015), pp. 283-309

⁹⁸ Un artículo muy interesante acerca de la trascendencia de las cárceles en las mentalidades de la época es el de Carmen ORTIZ y Mario MARTÍNEZ: “La cárcel de Carabanchel. Lugar de memoria y memorias del lugar”, *Scripta Nova*, v. 18 n. 493 (02) (2014), s.p., en él se explica detalladamente como trascendieron las cárceles como lugares de memoria en constante disputa entre el régimen franquista y los presos políticos que las integraron. Especialmente simbólicas son las cárceles de Carabanchel y de Burgos, aunque a nivel local la cárcel de Torrero supone un hilo transversal en el relato de la gran mayoría de los protagonistas de la época.

⁹⁹ Miguel GALINDO: *Reflexiones de un comunista...* p. 73. Recientemente ha visto la luz la publicación de Enric Juliana relativo a los debates que se daban dentro de la militancia en el seno del penal de Burgos y a la alta organización que tenían los presos del PCE en la misma: Enric JULIANA: *Aquí no hemos venido a estudiar*. Barcelona, Arpa, 2020.

individualmente se solía recibir, si bien la organización garantizaba además los complementos de comida y medicamentos necesarios y una modesta asignación mensual de dinero igual para todos para no tener que depender de la familia.¹⁰⁰

Dentro de la militancia aragonesa, en esta época tuvo especial importancia Manuel Machín durante su paso por Carabanchel, siendo “la madre” de una comuna compuesta por personajes tan destacados como Chicho Sánchez Ferlosio o Federico Jiménez Losantos entre otros¹⁰¹.

La importancia que tenía el paso por el Penal de Burgos para el desarrollo de los militantes del PCE fue algo que queda fuera de toda duda. Gran parte de los militantes adquirieron entre las rejas la formación política y cultural que no podían obtener en su territorio. Aún con todo, no son pocos los testimonios que aluden a las dificultades que suponía la entrada a la cárcel y la rígida disciplina a la que eran sometidos. Entre ellos, de especial dramatismo para los aragoneses que entraron tras la caída de 1958, fue la directriz que marcó el Comité Central del PCE de apartar a Antonio Rosel Orós del partido al haber descatado el mandato de exiliarse a Francia antes de ser detenido¹⁰².

La situación de clandestinidad llevaba con frecuencia a un clima de tensión entre los propios militantes que derivaba en ocasiones en el rencor hacia aquellos camaradas que no habían sido firmes en comisaría y habían acabado delatando a algún compañero. Los que “cantaban” quedaban automáticamente excluidos de la membresía del Partido y de la comuna en la cárcel, convirtiéndose de facto en parias señalados por la dirección. Estos miembros experimentaron auténticos traumas donde se entremezclaba la marginalidad en la cárcel con el sentimiento de culpa por haber delatado a compañeros¹⁰³.

Sin descuidar la importancia que tuvo la formación política estricta en el marxismo y la organización reivindicativa, no fue menor el papel desempeñado por el cultivo de una cultura propia en las cárceles. En ese rol destacaron una nueva generación

¹⁰⁰ Miguel GALINDO: *Reflexiones de un comunista...* p. 72

¹⁰¹ Entrevista a Manuel Machín de 20 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

¹⁰² El propio Galindo manifiesta: “yo creo que la sanción fue exagerada, como así lo manifesté en su día porque tal medida se tomó sin nuestra subjetiva conformidad y segundo porque distorsionó y dificultó notable e innecesariamente la convivencia entre nosotros, tanto en la prisión, como después en libertad.” *Ibid.* p. 74

¹⁰³ Un ejemplo claro de la pena que suponía a los militantes este aspecto es la entrevista realizada a Miguel Sanz el 20 de noviembre de 2007 y que se encuentra disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón. Otro testimonio interesante al respecto es el que se recoge en las memorias de Javier Delgado relativo a su contacto con militantes que salían de la cárcel y que no volvían a ser los mismos una vez habían experimentado el paso por la cárcel en Javier DELGADO: *Uno de los nuestros...* pp. 41-64

de poetas presos que tuvieron una gran repercusión a nivel internacional¹⁰⁴ y que fueron uno de los principales testimonios de la dura vida en cautividad. Esta cultura propia estuvo fuertemente marcada por el llamamiento a la solidaridad y la lucha en pro de la amnistía de dichos presos, teniendo un carácter profundamente militante y destinada a impulsar movimiento de apoyo a los presos políticos españoles¹⁰⁵.

La difusión de esta cultura, así como de las experiencias cotidianas que vivían los presos, tenía lugar a través de Radio España Independiente con el programa “La voz del Penal de Burgos”. Este programa era coordinado desde prisión por Miguel Galindo y permitía, entre otras cosas, utilizar la estancia en la cárcel para insuflar moral a toda la militancia que seguía en libertad para seguir combatiendo la dictadura. Para las fuerzas policiales fue todo un quebradero de cabeza buscar el repetidor o emisora desde la cual se transmitían estos testimonios que los presos hacían llegar a “La Pirenaica”, fueron continuos los rastreos en las inmediaciones. Lo cierto es que esos testimonios, que volaban directos primero a Moscú y después a Bucarest, constituyen un buen indicio para entender la práctica política que realizaban los presos entre los propios trabajadores de los penales. Tanto Miguel Galindo¹⁰⁶ como Manuel Machín¹⁰⁷ explican que su labor proselitista no se detenía con su entrada en la cárcel, sino que trataban de intervenir políticamente entre los funcionarios de las prisiones denunciando las condiciones en las que estos trabajaban en las cárceles. Esta intervención hizo que, con frecuencia, aquellos funcionarios que mostraban más simpatías hacia las ideas de los presos fueran los que facilitaran las cartas con los testimonios al servicio de correos.

La capacidad de difusión de estos testimonios tendrá estrecha relación con las luchas llevadas a cabo por los presos para mejorar sus propias condiciones de vida dentro de las cárceles¹⁰⁸:

¹⁰⁴ Marcos Ana, José Luis Gallego o Luis Alberto Quesada entre otros destacan en este periodo gracias a su lírica firme y contestataria a través de la creación del grupo La Albada en el propio Penal de Burgos y que tuvo una gran resonancia a nivel internacional.

¹⁰⁵ Para profundizar en el papel que tuvieron los poetas presos recomiendo los dos artículos de Aurore Ducellier: Aurore DUCCELLIER: “Los poetas antifranquistas en el Penal de Burgos: ¿Disidentes en busca de la libertad? (1946-1961)” en María Teresa NAVARRETE y Miguel SOLER (eds.): *Ay, ¡Qué triste es toda la humanidad!*, Roma, ARACNE, 2013, pp. 77-86 y Aurore DUCCELLIER “Los poemas-misiva en las cárceles del primer Franquismo: una escritura cotidiana de supervivencia”, *Vegueta*, 19 (2019), pp. 95-112 así como las memorias de Marcos Ana: Marcos ANA: *Decidme cómo es un árbol*, Madrid, Umbriel, 2007

¹⁰⁶ Miguel GALINDO: *Reflexiones de un comunista...* pp. 75-78

¹⁰⁷ Entrevista a Manuel Machín de 20 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

¹⁰⁸ Entrevista a Manuel Machín de 20 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

En los años setenta los presos políticos de Carabanchel habían alcanzado una notable autonomía en la gestión del tiempo. Tal cosa se hizo posible gracias a un proceso de luchas y reivindicaciones, plantes, huelgas de hambre y escritos al director, con los que los “políticos” van conquistando el espacio de la cárcel.¹⁰⁹

Es innegable que estos movimientos reivindicativos cumplieron, al menos en buena medida, sus objetivos gracias al apoyo que recibían desde fuera de sus celdas. Los movimientos de solidaridad, encabezados por las conocidas como “mujeres de preso”, fueron uno de los principales altavoces de la situación vivida por los presos políticos en un momento en el que el régimen se quería presentar como un país libre de detenidos por cuestiones ideológicas.

El propio PCE era consciente de la necesidad de articular un movimiento solidario amplio encabezado por las mujeres o madres de los detenidos y, a través de su papel como familiares cercanos, conseguir movilizar al resto de sectores de la población:

En la campaña pro-amnistía, las mujeres tienen que desempeñar un papel de particular importancia. A las mujeres comunistas en primer lugar, corresponde unir y movilizar a las más amplias masas de mujeres de sentimientos generosos, católicas y no católicas, obreras, campesinas, intelectuales, de todos los sectores de la población, no sólo para que se manifiesten ellas en pro de la amnistía, sino para que hagan sentir en sus casas, a sus maridos, a sus padres, a sus hermanos, el deber imperativo que tienen hoy todos los españoles honrados de aportar su contribución a la campaña por arrancar la liberación de los presos y de las presas antifranquistas. En torno a una causa tan hondamente humana como la de la amnistía, es posible agrupar a millones de mujeres españolas de todas las clases y de todas las creencias.¹¹⁰

Las mujeres de preso fueron evolucionando a la vez que lo hacía la propia autopercepción que tenían de su papel reivindicativo. Tras una primera etapa durante los años 40 en la que eran estigmatizadas y actuaban de forma individual, comenzaron a tomar un papel colectivo y reivindicativo tras una toma de conciencia de su situación. En palabras de Irene Abad:

Puede establecerse una clara evolución desde la “marca social” que supuso ser “mujer de preso” durante la década de 1940 a la “autodefinición” que caracterizó la incursión política de estas mujeres dentro de la oposición al franquismo y que encontró su punto de inflexión en el inicio de la campaña por la amnistía de los presos y exiliados políticos del franquismo.

Es preciso especificar que esta definición social del término iba acompañada de unas características propias de la presencia de estas mujeres en los ámbitos políticos. Es decir, que mientras el periodo de “marca social” estuvo impregnado de un absoluto silencio por

¹⁰⁹ Carmen ORTIZ y Mario MARTÍNEZ: “La cárcel de Carabanchel...” p. 15

¹¹⁰ “Las mujeres en las primeras filas de la lucha por la amnistía”, *Mundo Obrero. Órgano del Comité Central del PCE*, 22 (15 octubre de 1952), p. 5

parte de las “mujeres de preso”, el segundo de los periodos, el de la “autodefinición” estuvo vinculado a la movilización femenina en pro del preso político.¹¹¹

Siguiendo la tesis de Irene Abad, las mujeres de preso pasaron del miedo a quedar vinculadas a los encarcelados a la utilización de esta categoría como justificación de su papel al frente de una protesta plural. Este paso de lo particular a lo colectivo acabó logrando que la movilización solidaria y pro-ampnístía se realizase también por personas ajenas al vínculo familiar¹¹².

Este movimiento de las mujeres de preso significó el precedente de lo que posteriormente fue el Movimiento Democrático de Mujeres en 1965 con “dos orientaciones básicas: la liberación de la mujer y el fin de la represión”¹¹³ en una relación evidente con las problemáticas crecientes e invisibilizadas que azotaban al género femenino en una dictadura caracterizada por obviar las necesidades de las mujeres y su situación en la sociedad.

En esa misma línea, es importante realizar un apunte acerca de la situación de las mujeres en las prisiones femeninas durante el franquismo. Las presas se veían sometidas, al salir de las cárceles, a un triple estigma prácticamente imposible de sobrellevar: “el de ser rojas, ex-presas y mujeres”¹¹⁴. Juana Doña, militante comunista, explicó en sus memorias cuál fue la perspectiva que tenían todas aquellas antiguas convictas tras la llegada de la democracia española:

Se contaban epopeyas de las cárceles masculinas y las heroicidades de sus protagonistas, se rompía el cerco de la censura y en la más negra clandestinidad se divulgaban acciones y sufrimientos protagonizados por los luchadores-hombres. Rara vez se hablaba o escribía sobre las heroicidades de las luchadoras-mujeres.¹¹⁵

Hoy en día la importancia de estudiar la especificidad de la situación en los penales de las presas políticas, si bien se han sentado los primeros cimientos¹¹⁶, sigue siendo una cuenta pendiente. Es importante ahondar en las condiciones de vida y las

¹¹¹ Irene ABAD: “El papel de las “mujeres de preso” en la campaña pro-ampnístía”, *Entelequia*, 7 (2008), p. 140

¹¹² *Ibid.* pp. 141-145

¹¹³ *Ibid.* p. 146

¹¹⁴ Fernando HERNÁNDEZ: “Juana Doña y el manantial...”, p. 286

¹¹⁵ Juana DOÑA: *Desde la noche...* pp. 15-16

¹¹⁶ Son varios los artículos y obras relativos a las condiciones de vida de las mujeres durante el franquismo y, más específicamente, a su papel político tanto en las calles como en las cárceles. Para el caso particular de Zaragoza véase la tesis doctoral elaborada por Irene Abad: Irene ABAD: *Las mujeres de los presos políticos: represión, solidaridad y movilización en los extramuros de las cárceles franquistas (1936-1977)*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza.

luchas de la militancia antifranquista femenina presa y su relación con el antifranquismo en general y con el movimiento obrero en particular.

4. Los primeros pasos de Comisiones Obreras en Aragón (1966-1970)

4.1 “No queremos Comisiones Obreras para nada”¹¹⁷: Nacimiento e infancia del nuevo movimiento obrero aragonés

El auge de la conflictividad de los años 1962 a 1964 supuso la caída en prisión de buena parte de los dirigentes de ese incipiente movimiento obrero. Estas detenciones provocaron que la nueva hornada de militantes fuera promocionada a puestos de responsabilidad. Este fue el caso de Fidel Ibáñez, el cual al poco de entrar al PCE fue elegido encargado del movimiento obrero en todo Aragón a través del impulso a las Comisiones Obreras¹¹⁸.

El miedo a las Comisiones Obreras por parte de la dictadura era plenamente palpable. Prueba de ello es el detallado informe presentado al gobierno sobre la actividad desarrollada por las Comisiones Obreras desde su aparición en 1962¹¹⁹. Además de establecer un análisis de la promoción que se venía realizando de las Comisiones Obreras en los distintos números de *Mundo Obrero*, el informe delimita cuáles eran las pautas de trabajo que establecía la organización para captar a los jóvenes tras las elecciones sindicales de 1966.

Sobre la iniciativa de fundar las Comisiones Obreras en Aragón hay contradicciones en las fuentes. La mayoría de ellas apuntan a que fue un mandato de Marcelino Camacho al propio Manuel Gil en una visita del primero a Zaragoza en 1965¹²⁰, pero hay una discordancia en la narrativa que realiza Miguel Galindo en sus memorias, en las cuales se atribuye a sí mismo la iniciativa tras un viaje a Madrid en el que se reuniría con Marcelino Camacho¹²¹. Sea como fuere, las dificultades experimentadas tras las detenciones de 1958 y 1963 provocaron un retraso a la hora de implantar la estructura de Comisiones Obreras en Aragón.

¹¹⁷ Amenaza del inspector Gilaberte, jefe de la Brigada Político-Social de Zaragoza, a Manuel Machín. Citado en Miguel Ángel ZAMORA y José Miguel PÉREZ BERNAD: *Comisiones Obreras...* p. 40

¹¹⁸ Entrevista a Fidel Ibáñez, 29 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

¹¹⁹ AGA, Presidencia, SGM, Comisiones Obreras y Partido Comunista. Informe, Madrid, mayo de 1967, c. 18.820 disponible en el anexo documental de Pere YSÀS: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1977*. Barcelona, Crítica, 2004

¹²⁰ En la entrevista a Fidel Ibáñez, 29 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón. También en Manuel GIL y Javier DELGADO: *Recuerdo rojo...* p. 135

¹²¹ Miguel GALINDO: *Reflexiones de un comunista...* p. 88

A este respecto, las fuentes durante tiempo han aludido a la actividad de Comisiones Obreras casi en exclusiva en Zaragoza. Cabe decir, por si no fuera suficiente ejemplo las movilizaciones de 1962, que esto no supone una inactividad del movimiento obrero en otras zonas de Aragón. Desde el mismo momento de su fundación encontramos participación, si bien indirecta, de representantes de trabajadores de Monzón, Caspe o Escatrón entre otros:

El pasado domingo, 17 de diciembre, se celebró en esta capital una reunión de Comisiones Obreras preparatoria de una asamblea de trabajadores. Participaron en la misma representantes obreros de las siguientes fábricas y lugares: Taca-Man, Taca-Hidro, Baribal, Balay, Tudor, Inalsa, Icarsa, Talleres Ruiz y Valiman, de Zaragoza; Enher, de Caspe y Mequinenza; Calvo Sotelo, de Escatrón; y Monsanto Ibérica, de Monzón. Si bien estos últimos no pudieron estar presentes en la reunión.¹²²

Este documento fundacional nos es útil no tanto para marcar un inicio, que ya se había producido antes, sino para entender la posición de fuerza en la que se encontraba el sindicato. A través de él podemos vislumbrar la voluntad de una mayor apertura hacia las masas obreras y prueba de ello es que este documento realmente lo que aprueba es la planificación de una convocatoria de asamblea de trabajadores para “el día 4 de enero de 1968”¹²³.

De este documento también se desprende la importancia especial que tuvo la comisión del Metal dentro del propio desarrollo de las Comisiones Obreras, pues fue la encargada de elegir a los representantes que debían acudir a la Comisión Coordinadora Nacional¹²⁴.

De esta primera reunión salió elegida una dirección regional, denominada Intercomisión¹²⁵, que en adelante sería la encargada de coordinar la actividad de las distintas Comisiones Obreras de empresa y sector.

¹²² COMISIONES OBRERAS DE ARAGÓN: *Primer documento conocido de Comisiones Obreras de Zaragoza*. Diciembre de 1967. Documento en Miguel Ángel ZAMORA y José Miguel PÉREZ: *Comisiones Obreras: artífices del moderno movimiento sindical aragonés*, Zaragoza: Fundación Sindicalismo y Cultura, 2011

¹²³ *Ibid.*

¹²⁴ “Se acuerda que sea la Comisión del Metal, como la más numerosa y donde se conocen mejor a los militantes, la que elija de manera provisional a los cuatro hombres que han de representar a Comisiones Obreras” *Ibid.*

¹²⁵ Esta Intercomisión estuvo formada en un inicio por Manuel Gil, Fidel Ibáñez, Manuel Machín, Fernando Arnas, José Luis Alastuey y Rafael Ruiz. Entrevista a Rafael Ruiz, 6 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

Otro aspecto reseñable es la participación en esta primera reunión de tres militantes de la HOAC, prueba del acercamiento que estaba habiendo de un sector del catolicismo de base hacia posturas antifranquistas y obreristas. A raíz del Concilio Vaticano II, no fueron pocos los nexos de unión entre católicos y marxistas. Estas relaciones las podemos agrupar en tres vías diferenciadas, pero no necesariamente excluyentes:

La búsqueda de apoyo logístico: La ayuda de diversas parroquias a la hora de prestar espacios para reuniones o asambleas de distintas estructuras fue un aspecto esencial en el desarrollo del antifranquismo aragonés. Facilitado por el movimiento renovador que se gestó tras el Concilio Vaticano II, el PCE y sus distintas estructuras trataron de incidir y buscar apoyos entre las iglesias de los barrios obreros, cuyas paredes no permanecían opacas a la difícil situación que estaban viviendo. Este acercamiento se realizó en un primer momento a raíz de los primeros conatos de organización de las “mujeres de preso” y, tras su fundación en 1965, del Movimiento Democrático de Mujeres:

Como MDM nos dirigimos a la iglesia de base, y, afortunadamente, los párrocos del barrio Oliver y Picarral nos cedieron sus salones de actos sin ningún problema. Les costó visitas de la Brigada Político Social, que les informaron que se trataba de “comunistas subversivas muy peligrosas”. Por aquellas fechas se estaba iniciando el movimiento de los curas obreros y tenían claro quién era el “peligroso”.¹²⁶

José María Pradal, obrero del metal y militante del PCE y de Comisiones Obreras, recuerda esta colaboración de manera muy significativa: “Cuando se empiezan a forzar las asambleas en iglesias (nos metíamos donde podíamos), el movimiento católico progresista nos venía muy bien.”¹²⁷

El acercamiento de estructuras cristianas ya creadas a organizaciones de oposición a la dictadura: Otra de las vertientes de acercamiento fueron los propios contactos que se dieron entre las organizaciones políticas del cristianismo de base, como era el caso de las HOAC y las JOC. Surgidas con clara vocación renovadora e inspiradas en los movimientos de los curas obreros en Francia, el Vaticano crea estas estructuras en 1948. En Zaragoza, una de las primeras tomas de contacto con la HOAC se produjo a raíz

¹²⁶ Testimonio de Maruja Cazcarra transcrito en Irene ABAD: “Maruja Cazcarra. El apoyo desde los extramuros de las cárceles franquistas” en Manuel BALLARÍN: *Vicente Cazcarra y el Aragón de su tiempo*, Zaragoza, FIM Rey del Corral, 2013, p. 45

¹²⁷ Entrevista a José María Pradal, 29 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

de una reunión en otoño de 1967 con José María Areilza y el Duque de la Torre, representantes de Juan de Borbón, en el despacho de Carlos Camo a la que las Comisiones Obreras son invitadas, yendo en su representación Fidel Ibáñez y Manuel Gil. Esta reunión tenía como objetivo el tantear una posible alianza en pos de una alternativa monárquica a la dictadura. Esta reunión tiene momentos de tensión cuando los “juanistas” se niegan a que asista Vicente Cazcarra como representante del PCE, provocando la amenaza de Comisiones Obreras de abandonar la reunión. Este incidente acabó con Areilza dando su brazo a torcer consintiendo la asistencia de Cazcarra, consciente de la necesidad de contar con las Comisiones Obreras en dicha reunión. “Desde allí sí continuamos la relación con la HOAC y con ese sector católico del movimiento obrero”¹²⁸.

Otra estructura surgida durante estos años fue la Acción Sindical de Trabajadores. La AST participó desde el inicio en la formación de las Comisiones Obreras y acabó radicalizando sus posicionamientos políticos conformando lo que más tarde sería conocido como Organización Revolucionaria de Trabajadores¹²⁹. La ORT, que evolucionó desde el catolicismo hacia el maoísmo, participó en el seno de Comisiones Obreras durante todo el periodo siendo uno de los elementos de conflicto con la dirección oficial impuesta desde el PCE.

La entrada de católicos de base a estructuras democráticas: Por último, cabe destacar, dada la importancia que tuvieron durante la década de los 60 y 70, el acercamiento de muchos católicos, algunos de ellos seculares, a las organizaciones de oposición a la dictadura. Esto se produjo especialmente a raíz de la entrada en el mundo laboral de los conocidos como curas-obreros¹³⁰. Estos católicos de base, en no pocas ocasiones, acabaron engrosando las filas de Comisiones Obreras, el PCE o el MC entre otros. Uno de los casos más paradigmáticos fue el de Francisco García Salve, “el cura

¹²⁸ Entrevista a Fidel Ibáñez, 29 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

¹²⁹ Consuelo LAIZ CASTRO, *La izquierda radical en España durante la Transición a la democracia*. Tesis doctoral, Universidad Complutense, 1993, pp. 40-52

¹³⁰ Un estudio pormenorizado acerca del desarrollo del movimiento de los curas obreros es el que aparece en Francisco Javier TORRES BARRANCO: *Botas, casco y mono de obrero sobre el altar. Los curas obreros y la lucha por la justicia social, 1966-1979*, Cádiz, UCA, 2017. Torres Barranco, además de delimitar el término de “cura-obrero” establece un desarrollo de cuáles son sus orígenes históricos y cuál es el papel que estas figuras juegan en lo relativo a la oposición católica a la dictadura.

Paco”, natural de Farlete y que acabó dejando las filas jesuitas para arrojarse a los brazos del marxismo, siendo un miembro destacado del PCE y de las Comisiones Obreras¹³¹.

Retomando la reunión inaugural, es conveniente señalar que se realiza en un momento de fuerza fruto de los éxitos en los comicios a enlaces sindicales de 1966. Estos éxitos, cosechados por las distintas comisiones de trabajadores aglutinados en torno a núcleos del PCE, fueron los que sustentaron la articulación en las distintas fábricas de estructuras sindicales propias. Una valoración de las elecciones sindicales se publicaba en *Mundo Obrero* en octubre de ese mismo año: “Un dirigente obrero de Zaragoza nos resume así las elecciones sindicales en su ciudad: Al menos el 80% de las empresas y del censo electoral han triunfado las candidaturas obreras frente a las patrocinadas por las empresas.”¹³²

Estos éxitos en ningún momento pasaron inadvertidos para las fuerzas policiales, quienes el 14 de febrero de 1967 citan a varios de los dirigentes de Comisiones Obreras en Zaragoza¹³³. A su paso por comisaría no hubo torturas ni penas de prisión, solo amenazas y advertencias:

Que podían pensar lo que quisieran, que eso nadie lo prohíbe, pero que se guardaran muy mucho de expresarlo y menos de ponerlo en práctica, ya que eso estaba prohibido por la ley”. Les informaron de que habían sido seguidos sus pasos y que conocían en detalle todas sus actividades. Que, por otra parte, “no vale la pena comprometerse porque el bienestar y la paz que disfrutaban los españoles en esos momentos no había existido nunca en nuestro país.”¹³⁴

Uno de los momentos más tensos fue cuando, tras estas primeras “advertencias”, pasaron a las amenazas personales señalando a Fidel Ibáñez y Manuel Machín el estrecho seguimiento al que estaban siendo sometidos por parte de la Brigada Político-Social:

¹³¹ Para profundizar en la figura de Francisco García Salve recomiendo dos libros que profundizan tanto en la concepción sindical como en la política de García Salve, quién fue uno de los más importantes abanderados, junto a Miguel Galindo, del sector “prosoviético” dentro de los comunistas aragoneses, aunque García Salve desarrollara su vida militante alejado de su tierra natal. Estas obras son Francisco GARCÍA SALVE: *Cimientos del nuevo sindicalismo*, Madrid, Sedmay, 1978 y Francisco GARCÍA SALVE: *Por qué somos comunistas*, Madrid, Penthalon, 1981

¹³² “Un rotundo plebiscito contra el sindicalismo vertical. Hay que multiplicar y reforzar las Comisiones Obreras” *Mundo obrero. Órgano de expresión del Comité Central del PCE*, 22 (octubre de 1966) p. 5. En este número figura también una crónica acerca de los resultados electorales en las principales empresas aragonesas, haciendo especial énfasis en aquellas donde el PCE contaba con una mayor estructura organizativa como Taca, Tudor o GIESA.

¹³³ Según Rafael Ruiz son citados: Fidel Ibáñez, Rafael Ruiz, Manuel Machín, Rafael Casas, Miguel Galindo, Luis Zalaya, Jose Luis Alastuey y Alejandro Flor de Lis. Entrevista a Rafael Ruiz, 6 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

¹³⁴ Miguel Ángel ZAMORA y José Miguel PÉREZ BERNAD: *Comisiones Obreras...* p. 39

[A Fidel Ibáñez] “Si quieres te cito las fechas, horas y lugares donde se han reunido últimamente”, concretó el Jefe de la BPS en Zaragoza. Gilaberte apuntó con la mano a Machín: “No queremos Comisiones Obreras para nada. Si seguís adelante os meto a todos en la cárcel.”¹³⁵

Estas prácticas fueron tónica común durante la dictadura buscando, mediante detenciones cotidianas y frecuentes, sonsacar información a militantes veteranos. “Hacían una especie de secuestros, te cogían en alguna asamblea o por la calle, más que una detención era un secuestro, estabas 3 o 4 días y a la calle para ver si te sacaban algo de información, pero enseguida te sacaban a la calle”¹³⁶.

Durante estos años, estos procesos de reuniones y alianzas se vieron azuzados por las movilizaciones fruto de un más que mejorable aumento del Salario Mínimo Interprofesional. La propia prensa adepta al régimen señaló lo inapropiado de una subida tan baja en un momento de alza de los precios: “Mucho nos tememos que con dicho aumento aquellas necesidades mínimas elementales que en justicia no se vean plenamente satisfechas”¹³⁷

Es curioso analizar como en Zaragoza la movilización estatal propuesta por el PCE fue un fracaso salvo en empresas como GIESA y Tudor, pero sí se produjeron estallidos de movilización entre las capas populares de la sociedad ante el descontento provocado por esta subida de 96 pesetas en el salario mensual: “El descontento general que la cuantía de 96 pesetas ha producido y la necesidad absoluta de que una política clara y muy firme en materia de rentas y precios evite posibles consecuencias de orden económico, social y político”¹³⁸.

Esto muestra como las movilizaciones entre los trabajadores funcionaban mucho mejor cuando planteaban objetivos inmediatos y tangibles y solían tener un menor efecto en el momento en el que se aludían a aspectos más generales y abstractos como fue la Reconciliación Nacional. En ese sentido, tradicionalmente se ha hecho mención del miedo de los trabajadores a ser vinculados con reclamaciones políticas contrarias a la dictadura, haciendo referencia a una especie de exclusividad de la reclamación económica y una limitación de la protesta de tipo político. Esa separación, a todas luces errónea, nos genera una dicotomía inexistente en la práctica, especialmente ya durante los años 60 y

¹³⁵ *Ibid.*, p. 40

¹³⁶ Entrevista a José María Pradal, 29 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

¹³⁷ *ABC*, 18 de septiembre de 1967

¹³⁸ *Ya*, 25 de septiembre de 1967

70 con los recuerdos de la guerra cada vez más lejanos. Las reclamaciones económicas promovidas desde las Comisiones Obreras tenían una vocación de cambio político desde su inicio¹³⁹ y la incidencia del PCE en las mismas era fundamental. De esta manera Julio Carcas recuerda su entrada al mundo laboral en TACA y su primer contacto a los 18 años con el movimiento sindical y político:

Al poco tiempo en las taquillas donde teníamos para guardar la herramienta, los bocadillos y eso empezaron a aparecer los panfletos, en mi casa mi madre ponía la Radio España Independiente y yo me pegué una alegría cuando empezaban a aparecer esos panfletos, panfletos de Comisiones, de lo que queríamos que fuera el sindicato, el Mundo Obrero... Comisiones y el Partido eran siempre las mismas caras.¹⁴⁰

A pesar de las dificultades, el carácter rupturista del movimiento obrero aragonés permaneció fuera de toda duda durante toda la dictadura y aprovechó cada resquicio que encontraba para arrastrar tras de sí al mayor número de trabajadores posible, aunque ello le llevara con frecuencia a visitar los despechos de la Político-Social.

4.2 "Una sola chispa puede incendiar toda la pradera"¹⁴¹: El debate en torno a la clandestinización del sindicato y su relación en el contexto europeo.

Antes incluso de la conformación de la Intercomisión en Aragón, en marzo de 1967, se había producido la sentencia del Tribunal Supremo en la que se ratificaba el carácter ilegal de las Comisiones Obreras. Después del extenso informe elaborado en febrero de 1967 en el que el régimen analizaba las vinculaciones de las Comisiones Obreras con el Partido Comunista¹⁴², la represión contra el movimiento obrero organizado se redobló, especialmente a partir de 1968. Esto provocó que comenzaran a surgir discrepancias entre los distintos grupos políticos que participaban dentro de CCOO, en

¹³⁹ A lo largo de las diversas entrevistas orales y memorias estudiadas la mayoría de los protagonistas explican que el trabajo con los compañeros, si bien siempre partía de reclamaciones económicas inmediatas y propias del centro de trabajo, rápidamente se trataba de enmarcar en una crítica global al sistema económico vigente (el capitalista) y al modelo político español (la dictadura franquista). En ese sentido, esta separación como si fueran dos entes totalmente separados genera más problemas que soluciones en el estudio histórico del periodo.

¹⁴⁰ Entrevista a Julio Carcas, 19 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

¹⁴¹ Título de un artículo de Mao Tse-Tung que hace referencia a la concepción maoísta de la toma de poder a través de un movimiento clandestino, minoritario y organizado. Artículos de este tipo fueron la inspiración para el surgimiento en España de organizaciones como el PTE, el MC o la ORT. Mao TSE-TUNG: "Una sola chispa puede incendiar la pradera", *Obras escogidas*, tomo 1, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968, pp. 125-138

¹⁴² AGA, Presidencia, SGM, *Comisiones Obreras y Partido Comunista. Informe*, Madrid, mayo de 1967, c. 18.820, consultado a través del anexo documental de Pere YSÀS: *Disidencia y subversión...* pp. 251-268

buena medida surgidos al calor de Mayo del 68 y que se situaban políticamente a la izquierda del PCE, abogando por otras vías de lucha y otros referentes políticos, fundamentalmente Mao Tse-Tung y Lev Trotsky.

El auge durante años de otras tendencias políticas, como el maoísmo o el guevarismo, no fue algo exclusivo ni mucho menos de la España franquista. Estos movimientos tuvieron una gran incidencia en Europa a partir de 1967-1968, sobre todo en los países donde operaban los Partidos Comunistas que empezaban a autodenominarse tímidamente como “eurocomunistas”.

Al margen de la tendencia política que abanderara cada uno de los grupos, el eje común entre estos movimientos presentes en Italia, España y Francia fue el de presentarse como oposición al Partido Comunista tradicional de su país correspondiente a través de una crítica, fundamentalmente, articulada en dos vertientes:

Cuestionamiento de la práctica en el movimiento obrero: En este sentido, en España a través de grupos maoístas como la ORT, el PTE o el MC (con especial incidencia en Aragón y Euskadi), el maoísmo intervino en Comisiones Obreras tensionando continuamente con la dirección y abogando por actividades más radicales combinadas con una mayor “clandestinización” del sindicato y la realización de acciones más violentas.¹⁴³

Crítica a los posicionamientos políticos conciliadores: Si algo unió desde el primer momento a los militantes de estos grupos fue la crítica al Partido Comunista tradicional de cada país concreto. Las líneas políticas fueron diluyéndose en concepciones cada vez más laxas y heterodoxas, lejos del sectarismo doctrinario que pudo percibirse en sus inicios, pero a través de la crítica a la actitud benevolente con otras organizaciones

¹⁴³ Para comprender la práctica política que propugnaban estos sindicatos conviene señalar la línea principal de esta corriente del marxismo: la Guerra Popular Prolongada. La GPP basa su propuesta fundamentalmente en una “propaganda por el hecho” de los grupos organizados que serviría para generar conciencia entre el proletariado y avanzar en un largo proceso de posiciones subalternas a posiciones hegemónicas de estos grupos políticos. Esta corriente fue seguida en buena parte por las organizaciones marxistas italianas durante los *anni di piombo* y el *compromessostorico* por grupos estudiantiles en Francia a la izquierda del PCF durante Mayo del 68. Muy similar a esta concepción es la del “foquismo” promulgada por Ernesto Guevara.

sociales y políticas consiguieron hacerse un nicho entre el movimiento obrero¹⁴⁴ de Italia¹⁴⁵, Francia¹⁴⁶ y España¹⁴⁷.

En el contexto que nos ocupa, la Zaragoza de los años 60 y 70, estos grupos no fueron escasos, aunque muchos sí que tuvieron un recorrido corto. De aquellos que perduraron y tuvieron una importancia notable en el desarrollo del movimiento obrero cabe señalar al MC a través de la figura de Joaquín Bozal, trabajador de Fibras Esso, y dirigente histórico del sindicato.

Los militantes del MC propugnaron la necesidad de que las Comisiones Obreras en Zaragoza reforzaran la clandestinización de sus militantes en previsión de un auge represivo y con la vocación de dotar de un carácter mucho más “combativo” a la militancia, dejando a un lado el trabajo de base abierto en los centros laborales, algo a lo que los militantes del PCE en el sindicato se opusieron generando las primeras discrepancias entre los distintos grupos políticos que participaban en las Comisiones.

4.3 Días de grava y rejas: La caída del 7 de abril de 1968

En este clima de alta tensión, las Comisiones Obreras tratan de reactivar las movilizaciones aprovechando la mayor capacidad organizativa para incidir en el grueso de los centros de trabajo: “Era cuando un poco queríamos salir a la luz, más o menos intuíamos que habría caídas, pero claro, había que salir hacia afuera, había que de alguna manera ganarse esa legalidad y eso se gana saliendo a la calle”¹⁴⁸.

Para llevar a cabo los planes de extensión en las distintas ramas se propuso el convocar asambleas cada vez más numerosas. Las primeras dos asambleas se desarrollaron sin grandes incidentes, pero para la tercera, convocada para el 7 de abril de 1968, la voz había corrido de forma masiva por un gran número de centros de trabajo.

¹⁴⁴ Uno de los errores que se suele cometer a la hora de estudiar estos grupos es entenderlos como organizaciones de composición exclusivamente estudiantil, algo incorrecto especialmente en los casos de Italia y España, donde tuvieron un peso elevado en las movilizaciones obreras a través de la construcción de estructuras al margen de los sindicatos propugnados por los Partidos Comunistas tradicionales como fueron los Comités Unitarios de Base en Italia o las Comisiones Obreras Autónomas en España.

¹⁴⁵ En Italia criticaron fundamentalmente la estrategia del *compromesso storico* a través de la cual el PCI pactó el gobierno con la Democracia Cristiana.

¹⁴⁶ La crítica más dura fue contra los pactos que realizó el PCF con el Partido Socialista.

¹⁴⁷ La oposición fundamental fue a la Política de Reconciliación Nacional y a la cercanía del PCE con grupos católicos y monárquicos, algo que se redobló una vez se impulsaron las Juntas Democráticas.

¹⁴⁸ Entrevista a José María Pradal, 29 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

Las fuentes difieren en cuanto a la asistencia, pero casi todos aseguran que se superaron con creces las 500 personas¹⁴⁹.

Nada más abrir la asamblea Manuel Gil y Fidel Ibáñez, aparecieron policías de la Brigada Político-Social que rodearon a todos los asistentes, que se encontraban en una hondonada de los pinares de Venecia en Zaragoza. Como anécdota curiosa, Manuel Gil se vio obligado a injerir el papel en el que tenía escrito el discurso para evitar que fuera interceptado por las fuerzas del orden.

Tras esta aparición, la BPS procedió a identificar a los asistentes, dejando en libertad a todos aquellos que no estuvieran catalogados como dirigentes o responsables de la convocatoria. Hubo un total de 53 detenidos que fueron bajados a comisaría. Con el fin de amedrentar a todos los asistentes se requisaron los documentos de identidad por parte de la policía con la obligación de recogerlos en las dependencias policiales al día siguiente, lo que provocó que cundiera el miedo en gran parte de los trabajadores que asistían por primera vez a una asamblea.

Tras los interrogatorios a los detenidos pasaron a prisión preventiva un total de 13. “Es la única vez que me han pegado, pero ya tuve bastante, me pegaron una paliza que me reventaron los dos tímpanos y me pegué 15 días sangrando por los dos oídos” recordaba Fidel Ibáñez¹⁵⁰. Desde sectores del catolicismo con los que se venía trabajando se enviaron críticas a las propias Comisiones Obreras, generando fricciones y enfriando las relaciones entre la HOAC y las JOC por un lado y Comisiones Obreras y el PCE por el otro.

Los 13 detenidos fueron llevados a la cárcel de Torrero¹⁵¹, quedando varios de ellos reclusos hasta pasado el 1º de Mayo. Esta detención del “núcleo dirigente” de Comisiones Obreras fue contestada con el primer gran movimiento de solidaridad articulado por el Movimiento Democrático de Mujeres y las Comisiones Obreras exigiendo la libertad de los trabajadores presos. Estas movilizaciones fueron especialmente intensas en las cercanías del 30 de abril, día en el cual en numerosas

¹⁴⁹ Fidel Ibáñez sitúa la cifra cerca del millar, pero tanto Manuel Gil como Miguel Ángel Zamora sitúan un número próximo a los 500 asistentes.

¹⁵⁰ Entrevista a Fidel Ibáñez, 29 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

¹⁵¹ Para conocer la magnitud de la cárcel de Torrero en lo que respecta a la represión política, es fundamental atender a la relación de detenidos que aparece en Alberto SABIO (coord.): *El coste de la libertad. Presos políticos, represión y censura en Zaragoza (1958-1977)*. Zaragoza, Doce Robles, 2018. pp. 155-269

empresas zaragozanas se realizaron actividades a favor de los presos como trabajos a ritmo lento en señal de protesta.

Especialmente emotiva fue la colecta que realizada en distintos centros de trabajo de Zaragoza para dar el 1º de Mayo una comida ejemplar a los presos en Torrero a través de una gran paella elaborada en Casa Emilio, lugar de referencia para muchos antifranquistas dada la membresía al PCE de su dueño, Emilio Lacambra.

La Comisión Cívica, lugar de intervención de los militantes comunistas en el movimiento vecinal antes de la creación de las Asociaciones de Cabezas de Familia, elaboró un escrito pidiendo la libertad para todos los presos, algo que llegó finalmente el día 11 de mayo.

De especial relevancia fue la recogida de firmas por parte de distintas personalidades demócratas en Zaragoza en repulsa de las detenciones:

El día 7 de abril un numeroso grupo de obreros zaragozanos se hallaba reunido en el campo para discutir sus problemas laborales ante la grave situación económica por que atravesaba la clase obrera zaragozana, al igual que la del resto del país.

Cuando todavía no había comenzado la reunión, se presentaron agentes de la Brigada Político Social, acompañados de miembros de la Policía Armada que recogieron numerosos carnés de identidad y practicaron detenciones.

Contra trece de los detenidos se ha incoado proceso pasando después a prisión, ocho de los cuales han permanecido en ella durante más de un mes, habiendo sido objeto varios de ellos de malos tratos por parte de los agentes de la Brigada Político Social, por lo cual fueron presentadas las denuncias oportunas que no han tenido hasta el momento repercusión jurídica.¹⁵²

Una vez libres, no fueron pocos los trabajadores que fueron expulsados de sus centros de trabajo e incorporados a las “listas negras”. Manuel Machín, José Luis Alastuey, Alfredo Vela y José María Pradal fueron despedidos y desde entonces tuvieron vetado el acceso a puestos de trabajo en centros con gran número de trabajadores¹⁵³. Fidel recuerda como fue una de sus experiencias en esas listas negras:

Yo estaba dando clases en la academia Tuga porque con anterioridad me habían echado de Morte Construcciones porque fue la policía allí en octubre del 67 y le dijo que si no me despedía que se iba a acordar de ellos el empresario y el empresario ni corto ni perezoso me echó como estaba mandado. Empecé a buscar trabajo por toda una serie de

¹⁵² Documento elaborado por un colectivo de demócratas, Zaragoza, mayo de 1968, en el anexo documental de Miguel Ángel ZAMORA & José Miguel PÉREZ: *Comisiones Obreras...* pp. 293-294

¹⁵³ José María Pradal cuenta que al final fue uno de los que mejor suerte corrió al acabar entrando a trabajar en el Hospital Miguel Servet, lugar donde permaneció hasta su jubilación. Entrevista a José María Pradal, 29 de octubre de 2007

sitios y lugar al que iba lugar al que llegaba la policía diciéndoles que tuvieran mucho cuidado con lo que hacían que si no querían verse metidos en líos que no me dieran trabajo.¹⁵⁴

La detención del núcleo de este grupo provocó la cancelación de la IIIª Reunión de la Coordinadora General de Comisiones Obreras. “Solamente yo tenía el contacto”, remacha Fidel Ibáñez¹⁵⁵. José Manuel Aragüés, abogado de confianza del PCE, transmitió la información a Floreal Torguet, que estaba en libertad, y montaron un operativo para que los representantes de las distintas regiones no cayeran detenidos por la policía:

El Jueves Santo había convocada una reunión de la Coordinadora Nacional de CCOO en Zaragoza, a la que acudirían un representante de cada región donde ya teníamos funcionando de forma estable las comisiones obreras: Madrid, Andalucía, Valencia, Cataluña, Asturias, País Vasco, Galicia y Aragón. Nadie, salvo Fidel, estaba al corriente de esa reunión, no teníamos ninguna posibilidad de contactar con ninguno de ellos, porque todos éramos clandestinos y había que respetar unas normas muy estrictas para que en el caso que cayese alguien no pudiese tener continuidad la caída.

Lo único que sabíamos era el lugar donde cada uno de ellos tenía que encontrarse a una hora determinada y el día de la fecha. Se trataba de abordarlos, presentarse en nombre de Fidel y decirles lo que había pasado y que se volvieran para su pueblo.¹⁵⁶

Esta detención exigió el primer paso adelante de una nueva generación de jóvenes sindicalistas entre los que destacaron Luis Martínez, Antonio Martínez y Lorenzo Barón, quien narró lo importante que fue para él rebelarse contra esas condenas: “las detenciones de abril de 1968 me motivaron mucho y me acerqué más a Comisiones”¹⁵⁷. Para Luis Martínez, que durante los siguientes años empezó a adquirir puestos de responsabilidad, estas asambleas “pusieron en boca de la sociedad trabajadora el nombre de Comisiones Obreras”¹⁵⁸.

A pesar del auge represivo, la movilización continuó desarrollándose en Zaragoza en numerosas empresas, como fue el caso de empresa Balay, donde hubo una intensa actividad durante el verano de 1968 y se erigió en uno de los puntales de la actividad de Comisiones Obreras durante esos meses¹⁵⁹.

¹⁵⁴ Entrevista a Fidel Ibáñez, 29 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

¹⁵⁵ Entrevista a Fidel Ibáñez, 29 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

¹⁵⁶ Floreal TORGUET, *Construir la libertad...* p. 132

¹⁵⁷ Entrevista a Lorenzo Barón, 4 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

¹⁵⁸ Entrevista a Luis Martínez, 21 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

¹⁵⁹ CCOO, *sobre Balay*. Hoja informativa, junio de 1968, en Fondo Documental de Miguel Ángel ZAMORA & José Miguel PÉREZ: *Comisiones Obreras...* pp, 296-297

El anuncio de la nueva Ley Sindical¹⁶⁰ también fue un nicho de movilización de gran importancia para Comisiones, que elaboró su propia versión alternativa para contraponerla a la presentada por José Solís:

Comisiones Obreras de Zaragoza declaran: que el anteproyecto de Ley Sindical aprobado por el pleno del IV Congreso Sindical es antiobrero y solamente puede servir a los intereses de la oligarquía, puesto que, según las conclusiones, el futuro sindicato no reúne las condiciones de ser de clase, democrático y representativo.

Por esta razón, Comisiones Obreras invita a los trabajadores aragoneses a conocer y discutir el “Anteproyecto de Ley Sindical que las Comisiones Obreras proponen a los trabajadores españoles”, al mismo tiempo que les llama a proseguir incansables la lucha emprendida hasta la consecución de unos sindicatos libres, camino indispensable para lograr la total emancipación de la clase obrera.¹⁶¹

Durante esta vorágine de represión y movilización se publicó en noviembre de 1968 el primer número de *La Voz Obrera*, órgano de expresión de las Comisiones Obreras en Aragón. La regularidad de publicación de esta revista dependió en buena medida del propio Fidel Ibáñez, principal responsable, experimentando “vacíos” de publicación en las etapas que Fidel pasaba por la cárcel.

4.4 El desarrollo del trabajo sindical durante 1969 y 1970

El año 1969 estuvo marcado por una sectorialización de la movilización obrera que perduró hasta el año 1973 debido a la represión derivada de los estados de excepción. Las movilizaciones durante estos años tuvieron un carácter preminentemente sectorial y con una menor carga política, reduciéndose la incidencia de las movilizaciones de carácter general. Buena parte de estas movilizaciones se dieron en el marco de la negociación del convenio del Metal y en favor del reparto de beneficios del Polo de Desarrollo, exigiendo que aumentaran los salarios por encima del límite fijado en el 5,9%.

Durante este periodo, en las empresas del metal empezaron a destacar jóvenes activistas como Antonio Martínez Valero, Lorenzo Barón, Eladio Morán, las hermanas Dori y Teresa Fauste y el propio Luis Martínez. Esta nueva hornada de trabajadores, especialmente jóvenes, encabezó la convocatoria de asambleas por parte de las Comisiones Obreras para tratar el convenio: “El mero hecho de preparar el convenio del

¹⁶⁰ La propuesta de ley fue presentada en 1968 pero no fue promulgada hasta febrero de 1971. “Ley Sindical 2/1971 de 17 de febrero de 1971”. *BOE*, 43 (19 de febrero de 1971), pp. 2752-2762

¹⁶¹ *Comisiones de Zaragoza contra el proyecto de Ley Sindical*, junio de 1968, en el anexo documental de Miguel Ángel ZAMORA & José Miguel PÉREZ: *Comisiones Obreras...*p. 296

metal fue bastante aglutinador”¹⁶². Amparo Mendiara recuerda que fue especialmente útil para la difusión del proyecto y como lo vivió desde el punto de vista de una muy joven trabajadora del sector.

Amparo, que durante aquellos años trabajaba en Fibras Esso, vivió el acercamiento al sindicato a través de una huelga convocada por las 350 mujeres de la empresa exigiendo la equiparación salarial, algo que derivó en una intensa represión policial. El movimiento obrero en esa empresa estaba dirigido por Dori Fauste (PCE, que poco después fue detenida), Joaquín Bozal (MC) y Pascuala Funes (ORT), quienes fueron su nexo de entrada a las Comisiones Obreras, muestra de lo poliédrico que era la organización en aquella época: “Para mí CCOO fue en este país lo mejor que pudo pasar. (...) Fue el cauce para mucha gente que veía que las cosas tenían que cambiar, (...) CCOO reunía a toda la gente mejor, la gente más concienciada”¹⁶³.

Acerca de las propias asambleas, nuevamente hay que destacar el apoyo desde el catolicismo de base a la hora de prestar ayuda logística para la celebración de estas: “Recorrimos casi todas las iglesias de Zaragoza, se llegó a hacer una asamblea hasta en el Pilar”¹⁶⁴. De especial incidencia fue la reunión realizada en la iglesia de San Carlos, la cual fue duramente reprimida por parte de la policía al haberse enterado mediante un chivatazo del lugar y la hora de la reunión.

En esa céntrica iglesia zaragozana detuvieron a cerca de 80 trabajadores de los que acabaron llegando al calabozo 14. De ellos, 8 fueron multados con 50.000 pesetas y la condición de que hasta que no la pagaran tendrían que permanecer en prisión. Rápidamente, Comisiones Obreras activó los mecanismos de solidaridad en las distintas empresas en las que tenían presencia, recogiendo esa misma tarde el total de la fianza, quedando así los presos en libertad. Carlos Buen recuerda el evento y la rápida solidaridad del estudiantado: “Igual una veintena¹⁶⁵ los metieron en un furgón y los llevaron a

¹⁶² Entrevista a José María Pradal, 29 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

¹⁶³ Entrevista a Amparo Mendiara, 24 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

¹⁶⁴ Entrevista a Carlos Buen, 24 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

¹⁶⁵ Cifra errónea, siendo un total de 14 los que llegaron al calabozo. *La Voz Obrera*, febrero-marzo de 1970, p. 4

comisaria y los estudiantes llenaron toda la flota que llevaba la policía de propaganda llamando a la huelga general al día siguiente”¹⁶⁶.

El día 13 de febrero de 1970, se produjo una redada de la BPS en una asamblea del Metal en la que detuvieron a los hermanos Luis y Julio Martínez de GIESA, a Luis Linillos de Inalsa¹⁶⁷ y a Miguel Andreu, Felix Gracia y José María Pradal de TUSA, todos ellos significados militantes de Comisiones Obreras y ante cuyas detenciones se produjeron grandes movilizaciones en la empresa, dando como resultados aumentos salariales en el grueso de empresas del sector. Estos incrementos llegaron incluso a un 20% en empresas especialmente combativas como GIESA.

Durante este mes se produjo una Asamblea de la sección del Metal en el Sindicato Vertical el día 28 de febrero con una asistencia, según *La Voz Obrera*, de en torno a 700 trabajadores. Allí se pusieron en común las acciones llevadas a cabo en solidaridad con los detenidos del día 13 y las posibles vías de acción en contra del nuevo Convenio del Metal.

Hubo un momento de alta tensión cuando el vicesecretario de Ordenación Social subió al estrado acompañado de dos policías de la BPS exigiendo hablar con una comisión de los trabajadores allí reunidos. Esta petición fue denegada por la asamblea siendo reflejado en *La Voz Obrera* lo reflejó como uno de los acuerdos más importantes de dicha reunión¹⁶⁸. La asamblea acabó siendo disuelta por la policía armada no sin antes aprobarse por parte de los trabajadores una propuesta alternativa de proyecto de convenio colectivo (ver Anexo 4).

Además del Metal, durante estos dos años experimentó un gran desarrollo la Sección de la Construcción. Este crecimiento tuvo como momento culmen la movilización de los trabajadores a principios de 1970 en las obras de “Balsas de Ebro Viejo”, en el Picarral, adjudicada a la empresa Dragados. Según cifras de *La Voz Obrera*, 200 de los 300 trabajadores que componían la plantilla de dicha obra, “exigieron el pago de las horas extraordinarias y de las vacaciones según el sueldo real”¹⁶⁹. La particularidad del trabajo en la construcción, donde la temporalidad era total en función del tiempo de

¹⁶⁶ Entrevista a Carlos Buen, 24 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

¹⁶⁷ En *La Voz Obrera* de febrero-marzo de 1970 se hace alusión a la huelga de solidaridad llevada a cabo por los trabajadores de la empresa el día 26 de febrero pidiendo la readmisión de Linillos. *La Voz Obrera*, febrero-marzo de 1970, p. 6.

¹⁶⁸ *La Voz Obrera*, febrero-marzo de 1970, p. 6

¹⁶⁹ *La Voz Obrera*, febrero-marzo de 1970, p. 4

obra y la plantilla se dividía entre “destajistas” y “jornaleros”¹⁷⁰, provocó rápidamente que los intereses de unos y otros confrontaran y al final buena parte de los trabajadores de la empresa (240) se conformaran con una leve mejora por parte de la empresa mientras que el resto (60) exigió mejoras mayores y continuar con la demanda a Dragados.

Todos estos conflictos nos muestran una tendencia hacia la reducción de los ámbitos de la movilización en Aragón, particularizada sobre todo en conflictos concretos en empresas y en los sectores del Metal y la Construcción. La dificultad a la que se vio abocada la Intercomisión para articular movimientos generales dio una mayor autonomía a las Comisiones de empresa. Hubo movilizaciones, además de las mencionadas, en ALUMALSA, GIESA, TAUMESA, Tudor, Barreiros y Fibras Esso entre muchos otros, casi en su totalidad por cuestiones económicas o de respuesta a la represión cometida hacia algún trabajador. Todo ello nos lleva a apuntar que, durante los primeros años 70, el movimiento obrero (y todo el antifranquismo) sufrió un retroceso orgánico y en su capacidad de movilización, fruto en buena medida de la represión sufrida durante los estados de excepción. Como elemento a señalar, prueba de que las grandes movilizaciones sufrieron un retroceso, encontramos las cifras de detenidos en las jornadas del 30 de abril y el 1 de mayo:

Tabla 3. Estadísticas de procesados por el TOP en los días 30 de abril y 1 de mayo entre 1968 y 1969

	1968	1969
España	687	303
Zaragoza	14	12

Tabla de elaboración propia con los datos del *Boletín Informativo* de 12 de mayo de 1970, pp. 86-88. Documento extraído del Archivo personal de Juan José del Águila. Es curioso como las detenciones en Zaragoza permanecen casi constantes en una cifra que se puede considerar baja respecto a otras ciudades.

Mención aparte merecen las intensas movilizaciones que se dieron en Balay, lugar con presencia de varios miembros del MC, y que durante prácticamente todo el año estuvieron en una espiral de acción-reacción-acción. Llegó a aparecer una nota crítica con

¹⁷⁰ Tal y como cuenta Floreal Torguet en sus memorias, las diferencias entre los trabajadores a destajo y a jornal grande era grande en lo que respecta a los ingresos que percibían. Es interesante ver cómo, a pesar de que el sindicato por norma general se opuso siempre a los destajos como forma de trabajo, exigiendo una mejora de las condiciones de trabajo de los jornaleros, uno de sus elementos más destacados, como fue Torguet, priorizó en buena parte de su carrera laboral, el buscar empleos que le permitieran trabajar a destajo. En Floreal TORGUET: *Construir la Libertad...* pp. 141-158

las dinámicas que estaban adquiriendo alguno de estos trabajadores con acciones ajenas a las aprobadas por el grueso de la plantilla. Estas tensiones fueron una constante durante todo el periodo y acabaron provocando en 1973 la aparición de escisiones en el seno del sindicato como las Comisiones Obreras de Zaragoza, dirigidas por el MC.

Durante este periodo, desde la Intercomisión, que estaba copada en la práctica totalidad por miembros del PCE, se trató de buscar la unidad a toda costa con estos grupos a través de distintos llamamientos en *La Voz Obrera*¹⁷¹. Estos llamamientos de unidad en torno a las Comisiones Obreras también fueron lanzados hacia otros grupos políticos como los carlistas¹⁷² o sectores del catolicismo, los cuales, a pesar de su autonomía política, comenzaron a colaborar en las distintas empresas de manera más asidua. Estas alianzas, unidas a la cada vez mayor cercanía a sectores juveniles y del estudiantado, permitieron presentar a Comisiones Obreras como el principal eje en torno al cual se articuló el antifranquismo en la ciudad de Zaragoza.

4.5 “Del amor, su primavera”¹⁷³: La juventud y su ligazón con las Comisiones Obreras.

A la par que las Comisiones Obreras se dotaban de estructuras provinciales y regionales en distintos puntos del país, surgió una iniciativa para vincular a la juventud obrera al proyecto político. Este proyecto fueron las Comisiones Obreras Juveniles¹⁷⁴. Esta organización trató de vincular a la juventud trabajadora de una manera transversal, no exclusivamente a raíz de la participación en los centros de trabajo.

La importancia de las CC.JJ reside, como ya hemos dicho, en su capacidad para movilizar a todos los jóvenes frente a los problemas más inmediatos, creando así un movimiento unitario y democrático capaz de conducirnos a la consecución de las libertades formales y a crear las premisas imprescindibles para el desarrollo de unas organizaciones juveniles unitarias.¹⁷⁵

¹⁷¹ “Sobre la unidad”, *La voz obrera*, abril de 1970, pp. 1 y 2

¹⁷² Durante estos años vemos como el órgano de expresión de los carlistas aragoneses, *Lucha Obrera*, comenzó a publicar comunicados de Comisiones Obreras en sus propias páginas.

¹⁷³ Verso de Marcos Ana de su poema “Carta urgente a la juventud del mundo”.

¹⁷⁴ Se asume ese nombre, aunque las fuentes, tanto policiales como de la propia organización, tratan indistintamente los nombres Comisiones Obreras Juveniles, Comisiones Juveniles Obreras, Comisiones Juveniles, Comisiones Obreras Jóvenes... Se corresponden con la misma organización y estos cambios en los nombres dependen muchas veces de las firmas de cada documento o las particularidades de la conformación de la misma en cada región.

¹⁷⁵ COMISIONES OBRERAS: *Manifiesto de las Comisiones Obreras Juveniles*, mayo de 1970 enAMZ, Fondo del Partido Comunista de Aragón, c.r.: 3.4, caja 2652.

¹⁷⁵ *Ibid.*

El estudio de las actividades que realizó este grupo en Zaragoza muestra la vocación de movimiento socio-político de las Comisiones Obreras con el movimiento obrero como eje principal. La materialización de esta estrategia fue una ramificación de las estructuras próximas a la Intercomisión de Aragón no solo en sectores laborales sino también en aquellos frentes que se salían de la dinámica tradicional del trabajo asalariado. Ejemplo de esto también fueron las Comisiones Campesinas y su órgano de expresión, *Ebro*¹⁷⁶.

Al respecto de las Comisiones Obreras Juveniles, el embrión de estas surge de la formación de la Juventud Comunista de Aragón a través de José Luis Alastuey y de Luis Martínez, quién se encargaría de la dirección de las Comisiones Obreras Juveniles: “Pensando en cómo desarrollar la actividad política pensamos en dos vertientes, una la de la empresa y otra la de la propia juventud comunista.”¹⁷⁷

Julio Carcas, que se acercó a la Juventud Comunista poco después que Luis Martínez, recuerda como fueron los primeros pasos de estas Comisiones Obreras Juveniles: “Tratamos de formar una especie de comisiones obreras juveniles y hacíamos obras de teatro por donde nos dejaban, dábamos conferencias en las iglesias... En fin, hacíamos lo que podíamos para tratar de concienciar a la juventud.”¹⁷⁸

Fue bastante célebre el guateque que celebraron en distintos locales de Zaragoza donde coincidían con sectores de la universidad y del movimiento vecinal, saliéndose muchos de lo que podemos considerar estrictamente como juventud. Este guateque, además del ambiente festivo que se desprende de toda convocatoria juvenil, tenía como objetivo formar a la juventud que se acercaba y que sirviera en buena medida en una puerta de entrada a las estructuras del PCE y las Comisiones Obreras. Para ello recurrían a la realización, una vez a la semana, de charlas por parte de los distintos jóvenes que se

¹⁷⁶ El primer número de *Ebro* se publicó en junio 1969 y en él se hace referencia a un Manifiesto-Programa elaborado en enero de ese mismo año llamando al establecimiento de reivindicaciones en cada comarca de Aragón manteniendo una demanda firme en todas ellas: “Las Comisiones Campesinas deben poner particular empeño en conseguir que las Cooperativas y Sindicatos de Riego estén en manos de campesinos y sean instrumentos vivos y democráticos para la defensa de sus intereses” en COMISIONES CAMPESINAS, “Necesidad de las Comisiones Campesinas”, *Ebro*, 1 (1969), p. 1

¹⁷⁷ Entrevista a Luis Martínez, 21 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

¹⁷⁸ Entrevista a Julio Carcas, 19 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

acercaban: “Hacíamos uno de los dos días de la semana de 4 a 6 siempre una charla. (...) La mayoría de los temas los sacábamos de *Cuadernos para el Diálogo*.”¹⁷⁹

En unos años de plena efervescencia, fruto del acercamiento de los debates universitarios, se asentaron algunas dinámicas de cercanía a la cultura fruto de esos contactos con la esfera universitaria. La realización de obras de teatro gracias a las relaciones con el Teatro Estable de Zaragoza, antes Teatro de Cámara de Zaragoza, a través de figuras como las de los hermanos Anós, Mariano y Javier, y Juan Antonio Hormigón fue uno de los elementos más destacados. Esta conexión permitió, a través de la interpretación de obras de autores como Bertolt Brecht, una estrecha cercanía entre el mundo obrero y el mundo de la cultura. Luis Martínez recuerda la importancia que tuvo esta agrupación teatral para la conexión entre el mundo laboral y el universitario:

Las juventudes comunistas empezaron siendo juventudes comunistas obreras, pero ya en el periodo que empezamos a tener alguna relación con la Universidad, que esta relación se estableció a través fundamentalmente del Teatro de Cámara de Zaragoza.(...)En el Teatro de Cámara de Zaragoza había bastantes comunistas como Juan Antonio Hormigón y Mariano Cariñena. (...) Por aquel entonces, Mariano Hormigón, hermano de Juan Antonio, era el responsable del Partido en la Universidad.¹⁸⁰

Al respecto de la propuesta política que articulan las Comisiones Obreras Juveniles, es interesante rescatar el primer Manifiesto que se conoce de las mismas. La tabla reivindicativa trata de afrontar problemáticas específicamente juveniles y no exclusivamente laborales, buscando así que sea la vía de entrada para la juventud en el proyecto de las Comisiones Obreras y del PCE (ver Anexo 1).

El propio régimen comenzó a prestar atención a las Comisiones Obreras Juveniles tras su formación:

A raíz de los contactos de las Comisiones Obreras con elementos extranjeros¹⁸¹ habidos en el interior del país, la tarea de agitación y captación se intensificó (sic) de modo abierto y total en su dirección hacia los hombres jóvenes y sin antecedentes ideológicos de militancia sindicalista antigua. Así lo destaca recientemente una noticia de la Agencia soviética Tass, fechada en Moscú el 20 de enero último, diciendo que “en España se amplía cada vez más el movimiento de las Comisiones Obreras Juveniles y -citando una información de la Agencia UFI- en Madrid acaba de ser constituida (sic) una comisión

¹⁷⁹ Entrevista a Luis Martínez, 21 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón. La mayoría de los protagonistas resalta la importancia que tuvieron revistas legales como *Cuadernos para el Diálogo* y *Triunfo*, que bordeaban la censura y adoptaban una postura crítica hacia la dictadura, sirviendo para generar debates a través de sus artículos a los distintos compañeros con los que compartían espacios.

¹⁸⁰ Entrevista a Luis Martínez, 21 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

¹⁸¹ Referencia a elementos del PCE que vienen desde el exilio.

juvenil obrera cuyo propósito es coadyuvar a la creación de comisiones juveniles en fábricas y talleres.¹⁸²

Para el régimen franquista, el problema de la juventud fue un quebradero de cabeza desde los primeros años 60. Ya en 1962, un amplio informe¹⁸³ de Rodolfo Martín Villa, consejero nacional del Movimiento, alude a las desafecciones que grandes sectores de la juventud estaban sintiendo hacia el régimen y sus escasas posibilidades de participación en política, así como el limitado aperturismo al que estaban asistiendo. Martín Villa, hábil falangista, quiso presentar estas críticas de la juventud como una reclamación para culminar la “revolución pendiente” típicamente fascista. Solo podemos elucubrar en base a sus palabras sobre si él mismo era consciente o no de los derroteros por los que realmente buscaba discurrir la juventud española. Lo que sí que está claro es que esa línea falangista por la que abogaba Martín Villa y el Sindicato de Estudiantes Universitarios, propuesta de encuadramiento del régimen para el estudiantado, cada vez tuvo menor aprecio por parte de los jóvenes y en 1964 acabaron provocando la salida de Martín Villa de la jefatura del SEU.

Esta marcha coincidió con la eclosión del movimiento universitario en 1965 a través de estructuras democráticas como la FUDE y posteriormente el SDEU, de clara tendencia comunista. Desde luego, si la juventud sentía la falta de una “revolución pendiente”, esta en ningún caso sería de tipo falangista.

¹⁸²AGA, Presidencia, SGM, *Comisiones Obreras y Partido Comunista. Informe*, Madrid, mayo de 1967, c. 18.820, consultado a través del anexo documental de Pere YSÀS: *Disidencia y subversión...* p. 260

¹⁸³ Rodolfo MARTIN VILLA: *Incorporación al movimiento de la juventud universitaria*, 1962, disponible en el anexo documental de Pere YSÀS: *Disidencia y subversión...* pp. 213-235

5. “Ninguno anulado”: El auge represivo y su influencia en la movilización antifranquista (1971- 1973)

5.1 Seguir a toda costa: La reconstrucción tras los estados de excepción

La represión fruto de los estados de excepción, que desarticuló en buena medida las capacidades de la dirección de CCOO y el PCE, provocó que los años siguientes fueran de especial dificultad para los sindicalistas de la capital aragonesa.

Entre 1971 y 1973 la actividad política del antifranquismo experimentó un retroceso flagrante. El régimen tenía fichados, cuando no detenidos, a la práctica totalidad de los dirigentes del movimiento obrero zaragozano que se vio obligado a cambiar de táctica: “La consigna era estar en los centros de trabajo, extremar las precauciones, todos estábamos escapados o escondidos, pero ninguno anulado.”¹⁸⁴

El PCE fue uno de los protagonistas fundamentales en la lucha contra las condenas del Proceso de Burgos de 1970, algo que pagó duramente su militancia. En Zaragoza, entre 300 y 400 personas salieron en manifestación por calle Alfonso antes incluso de conocerse el fallo del tribunal militar¹⁸⁵. Para el PCE, “el proceso de Burgos ha sido incontestablemente la batalla y la victoria más importante, contra el régimen franquista”¹⁸⁶. En diferentes puntos del país, las manifestaciones se acompañaron de conflictos obreros que fueron duramente reprimidos por el aparato franquista generando la difícil situación que se vivió entre 1971 y 1973.

En Zaragoza, a principios de 1971, la ausencia de dirigentes como Manuel Gil, Rafael Casas, Fidel Ibáñez o Floreal Torguet empezó a hacer mella. El aspecto más palpable, además de la reducción de las movilizaciones, fue la ausencia de *La Voz Obrera* durante gran parte de este periodo, fruto del paso a la clandestinidad y la posterior detención de Fidel.

Ante la ausencia de Manuel Gil, quien estuvo preso entre 1970 y 1973, Fidel Ibáñez y Floreal Torguet fueron los encargados de dirigir las Comisiones Obreras en Zaragoza, labor que ya venían realizando como miembros de la Intercomisión y responsables del PCE para el movimiento obrero. Esto les puso en el punto de mira del franquismo, deteniéndoles a finales de 1971 en las cercanías del restaurante “El Cisne”,

¹⁸⁴ Floreal TORGUET, *Construir la libertad...* p. 161

¹⁸⁵ Entrevista a Fidel Ibáñez, 29 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

¹⁸⁶ “Declaración del Comité Ejecutivo, después de Burgos”, *Nuestra Bandera*, 1971 (66), p. 3

en las inmediaciones de Zaragoza, cuando volvían de una reunión de la Coordinadora General de CCOO en Madrid.

Llegábamos a la altura del restaurante El Cisne, que estaba a la entrada de la base aérea, muy cerca de las 12 de la noche, cuando la guardia civil me echó el alto haciendo señal para detenerme. Paré al borde de la carretera y el mismo guardia me dijo que llevaba las luces mal. Bajé diciendo: “¿Qué luces?”. Al mismo tiempo salió el “Yeyé” diciendo: No te muevas, Floreal, haciéndome ver cómo me estaban apuntando varios números de la guardia civil, a la vez que aparecían varios policías de la brigada social. Nos esposaron a los dos [...] Sería la una de la noche cuando iniciábamos de nuevo viaje a Madrid.¹⁸⁷

La caída de Fidel y Floreal, unida a la previa de Manuel Gil y Rafael Casas acrecentó las necesidades del sindicato de buscar nuevos relevos que pudieran tomar la dirección en una situación tan difícil en la que los mecanismos represivos del régimen estaban agrandándose cada vez más:

Se amplió la plantilla del TOP en dos magistrados y un fiscal, se triplicó el número de oficiales, auxiliares y agentes hasta un total de 33 funcionarios (14 en el TOP, 11 en el JOP nº1 y 8 en el JOP nº2) y desde entonces se celebraron juicios casi todos los días de la semana.¹⁸⁸

Las suspicacias que generaron estos relevos no fueron pocas. Vicente Cazcarra era el máximo responsable del Partido en Aragón y miembro del opaco Comité Ejecutivo del PCE, el cual Santiago Carrillo había modelado para fortalecer su presencia y limitar las voces críticas tras los estallidos de crisis internas entre 1964 y 1970¹⁸⁹. Cazcarra, marino mercante de profesión y uno de los máximos exponentes del “revolucionario profesional” que el PCE trató de implantar durante los años 70, asumió la dirección en un momento en el que las discrepancias entre la vieja y la nueva guardia empezaban a aflorar. Fue objeto de críticas severas, muchas de ellas infundadas, como responsable de la deriva que el PCE en Aragón experimentó durante estos años, especialmente tras la caída de la dictadura.

A este respecto, Javier Delgado, dirigente del PCE en la Universidad y uno de los exponentes del sector intelectual del Partido además de amigo cercano de Vicente Cazcarra, indica lo siguiente: “La Historia del Partido en Aragón, más que nada en

¹⁸⁷ Floreal TORGUET, *Construir la libertad...* pp. 182-183

¹⁸⁸ Sergio CALVO: “La represión en la Universidad de Zaragoza: el papel del Tribunal de Orden Público”, *CIAN*, 19/2 (2015), pp. 180-181

¹⁸⁹ Carme MOLINERO y Pere YSÀS, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*. Barcelona, Crítica, 2017, pp. 30-69

Zaragoza, a partir del año 70, hasta que Vicente voló a Madrid, es una historia bastante torturante.»¹⁹⁰

Precisamente estos conflictos empezaron con una decisión arriesgada e innovadora que dejó para siempre tocada la visión que la “vieja guardia” tenía acerca de Cazcarra: la destitución de Fidel Ibáñez al frente de las Comisiones Obreras de Zaragoza sustituido por un joven Luis Martínez. Era la primera vez que a un militante en Aragón se le destituía de una responsabilidad durante su estancia en prisión, una ley no escrita en el periodo de clandestinidad, y que hirió bastantes sensibilidades dentro del Partido¹⁹¹.

Independientemente de juicios morales y subjetividades, lo cierto es que el movimiento obrero en Zaragoza no podía permitirse mantener el descabezamiento durante más tiempo y la llegada de Luis Martínez, Antonio Martínez y Lorenzo Barón, entre otros, permitió que, tras el difícil año de 1971, comenzara a reactivarse el sindicato a partir de 1972 y especialmente 1973. Luis Martínez recuerda como fue para él el cambio en la dirección de Comisiones Obreras:

A Manuel Gil lo detuvieron junto a Rafael Casas tirando octavillas y fue a la cárcel. Y a partir de ese momento yo fui el responsable de Comisiones Obreras ya por mucho tiempo. En todo ese periodo ya volvimos a tener actividad sindical y actividad reivindicativa importante.¹⁹²

Este crecimiento en la movilización fue generalizado en todo el país y se puede apreciar en la estadística de detenidos a nivel estatal:

Tabla 4. Detenidos y procesados por el TOP en España entre 1968 y 1972, útil para ver el bache que supone el año 1971 en las movilizaciones.

Año	1968	1969	1970	1971	1972
Detenidos	687	303	346	180	311

Tabla de elaboración propia con los datos del *Resumen estadístico de los detenidos en 1970* pp. 79-81. Documento extraído del Archivo personal de Juan José del Águila

Estos años convulsos sentaron las bases para la aparición de divisiones en el seno del sindicato, provocando que la dirección de la Intercomisión de Ramas no llegara a

¹⁹⁰ Manuel GIL y Javier DELGADO, *Recuerdo rojo...* p. 175

¹⁹¹ Entrevista a Fidel Ibáñez, 29 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

¹⁹² Entrevista a Luis Martínez, 21 de noviembre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

todas las empresas en las que las Comisiones Obreras tenían presencia o, en ocasiones, provocaba que en una misma empresa coincidieran varios grupos autodenominados como CCOO.

Fundamentalmente en Zaragoza encontramos 3 grupos diferenciados:

Intercomisión de Ramas: Era el grupo oficial, en ocasiones tomaron también el nombre de Intersindical y está dirigido mayoritariamente por el PCE. Hasta la legalización fueron dirigidas por Luis Martínez.

Comisiones Obreras de Zaragoza: Fueron dirigidas por el Movimiento Comunista, de tendencia maoísta, y tuvieron una gran influencia en Fibras Esso a través de Joaquín Bozal. Plantearon una actividad política fundamentada en buena medida en la crítica al PCE y al sector oficial de CCOO. Acabaron reintegrándose en las reuniones previas a la I Asamblea de Barcelona, ya al borde de la legalidad.

Comisiones Obreras Autónomas o Anticapitalistas: Tuvieron una menor influencia, estuvieron dirigidas fundamentalmente por un grupo de tendencia maoísta denominado Larga Marcha hacia la Revolución Socialista. Este grupo, a pesar de tener una mayor implantación en la universidad, también impulsó esta estructura en los centros de trabajo en los que tenía presencia. Participaron en este grupo también algunos de los militantes de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), con una mayor presencia en los centros de trabajo zaragozanos.

Las discrepancias entre la Inter y las autodenominadas CCOO de Zaragoza fueron las mismas que llevaron a las distintas escisiones de tipo izquierdista que experimentó el PCE durante estos años. Los grupos escindidos denunciaron una burocratización excesiva y una jerarquización controlada estrechamente por el PCE a lo que se añadía una oposición frontal a la política de alianzas que propugnó el PCE especialmente a raíz de sus debates en el VIII Congreso, celebrado en 1973¹⁹³. Frente a estas críticas, desde el PCE se denunciaba el vanguardismo de estos grupos, aludiendo que apostaban por una acción directa alejada de las masas “concediendo más importancia a la acción en sí misma que a los fines propuestos por los trabajadores en las asambleas”¹⁹⁴.

¹⁹³ Un desarrollo a las críticas que recibió el PCE por grupos situados a su izquierda en Carme MOLINERO y Pere YSÀS, *De la hegemonía a la autodestrucción...* pp. 81-89

¹⁹⁴ Miguel Ángel ZAMORA y José Miguel PÉREZ: *Comisiones Obreras: artífices...*, pp. 101

Durante estos años la tensión entre ambos grupos alcanza su culmen con el conflicto obrero en Fibras Esso, donde las Comisiones Obreras de Zaragoza jugaron un papel crucial en la huelga de 10 días que se realizó entre el 14 y el 24 de mayo de 1973, y en Balay, quienes comenzaron una huelga de solidaridad en favor de los compañeros de Fibras. A través de un duro comunicado, la Inter realiza una profunda crítica a las acciones “vanguardistas” de las COA:

Nuestra actitud ante el conflicto ha consistido en intentar ayudar de la forma más activa posible, tanto a nivel de orientaciones como de solidaridad; pero a nadie se nos oculta las dificultades derivadas de la influencia que en determinadas comisiones tienen las distintas concepciones ideológicas o políticas, son un serio obstáculo para la unidad de acción cuando menos de la parte organizada del movimiento obrero, a pesar de los constantes llamamientos por nuestra parte.¹⁹⁵

La crítica que se realiza desde la Intercomisión de Ramas, dirigida por el PCE, se centra en la escasa conexión que hubo con los intereses de los trabajadores de la empresa y achacando el fracaso de la convocatoria a una mala planificación del conflicto: “Por ello debemos ser más exigentes con nuestras luchas, debemos meditarlas mejor, organizarlas más eficazmente; solo así lograremos vencerles.”¹⁹⁶

Lo cierto es que el conflicto concluyó de manera infructuosa para los trabajadores, saldándose con varios despidos y con una gran represión por parte de la Guardia Civil tal y como recogió el *Boletín Informativo Aragonés*, en el cual aparece detallado el desarrollo del conflicto día a día:

La situación en estos momentos es la siguiente: 34 despedidos en Balay. 15 despedidos en Fibras Esso, en donde 125 trabajadores se han despedido voluntariamente de la empresa. Todavía quedan por pasar por la selección un numeroso grupo, por lo que es posible que se incremente el número de los despidos.¹⁹⁷

A pesar de las críticas recibidas, lo cierto es que esta política de alianzas del PCE dio sus frutos en lo que respecta a aumentar la base social a través de la asunción de una heterodoxia política que hasta esos años había sido un tema tabú. En su voluntad de emular al PCI en Italia y de convertir al PCE en un “partido de masas” donde tuvieran cabida sectores muy diferenciados, la dirección del partido en París puso especial interés en acercarse al mundo católico y en aglutinar a su alrededor a capas cada vez más heterogéneas de la sociedad española.

¹⁹⁵ *Análisis de las acciones de Fibras Esso y Balay*, p. 1, AHCOO Aragón, 0001-017

¹⁹⁶ *Ibid.* pp. 4-5

¹⁹⁷ “Fibras Esso en lucha”, *Boletín Informativo Aragonés*, 7 (18 de junio de 1973), p. 2

Esta táctica, asumida por los tres principales exponentes del eurocomunismo occidental, se plasmó en la diversidad de la extracción social de la militancia de estos partidos a partir de los años setenta. Buen ejemplo de ello es el Partido Comunista de Francia:

El porcentaje de obreros entre los militantes todavía era superior en los años sesenta al peso de éstos en la sociedad -57 y 38%, respectivamente-, mientras que al acabarse la década de los setenta la relación se había invertido y el peso del obrero en la militancia era menor que en la población activa -31 y 35%, respectivamente-. Destaca el peso de los profesores en el partido, que entre 1966 y 1979 doblaron su peso, del 5 al 10%.¹⁹⁸

En España, esta vinculación a las profesiones intelectuales tuvo un ejemplo claro en las movilizaciones de los trabajadores de enseñanzas medias y de los profesores no numerarios (PNN) de las universidades a partir de 1971, una muestra de que la influencia del PCE entre las “profesiones liberales” como eran los docentes y los abogados era cada vez mayor. Esta cercanía de la estructura del partido a los ambientes culturales provocó no pocos enfrentamientos con los sectores “obreristas”, algo que en Aragón tuvo su episodio más claro en la pugna del sector de Luis Martínez y las CCOO con la célula de intelectuales y artistas del PCE.

Mención aparte merece la estrecha relación que tuvo el movimiento obrero con los abogados laboristas. Fruto de las detenciones, esta simbiosis se venía fraguando desde 1958 aunque fue a finales de la década de los 60, con un mayor desarrollo de las movilizaciones y las estructuras obreras, cuando hubo un mayor acercamiento. En esta época pasaron a los despachos una gran cantidad de nuevos abogados que se habían fogueado en las luchas estudiantiles de los anteriores años, formando despachos como el integrado por Francisco Polo y Arturo Acebal en 1969. Ambos juristas acabaron separando sus caminos por la cercanía de Francisco Polo al MC, que en ocasiones le causó problemas con su socio, el cual fue un firme militante del PCE hasta 1975.

Otros abogados de renombre fueron Adolfo Burriel, quien acabó siendo secretario general del PCE en Aragón durante la transición o el bufete de José Rubio y Javier Echevarría, situado en la calle San Vicente de Paúl y que en no pocas ocasiones actuó como “sede” de las CCOO. El mentor de todos ellos fue Juan Antonio Aragüés, quien, sin tener nunca militancia política, defendió en numerosas ocasiones a los militantes

¹⁹⁸ Carme MOLINERO y Pere YSÀS, *De la hegemonía a la autodestrucción...* pp. 95

antifranquistas y apadrinó a Burriel, Polo y Acebal en sus primeros tiempos como letrados.

5.2 *“La libertad se conquista”¹⁹⁹: El Proceso 1.001 y su repercusión en Zaragoza*

Uno de los momentos culminantes durante estos años fue sin duda la movilización tras la detención de la mayoría de la Coordinadora General de Comisiones Obreras el 24 de junio de 1972 en la iglesia de los Padres Oblatos de Pozuelo de Alarcón, Madrid. La propia denominación del proceso judicial, Proceso 1001/1972, parecía presagiar una mediática repercusión.

Desde el PCE se trató por todos los medios de presentar el juicio como un debate entre democracia y dictadura, recurriendo a abogados del más amplio espectro político posible. Destacaron Joaquín Ruíz Giménez, antiguo ministro de Educación franquista, como abogado de Marcelino Camacho y José María Gil Robles, dirigente de la CEDA durante la II República, como abogado de Francisco García Salve.²⁰⁰

Tabla 5. Condenas del Proceso 1001 y su posterior revisión

Inculpado	1ª Condena	2ª Condena
Marcelino Camacho	20 años de prisión menor	6 años de prisión menor
Eduardo Saborido	20 años de prisión menor	5 años de prisión menor
Nicolas Sartorius	19 años de prisión menor	5 años de prisión menor
Francisco García Salve	19 años de prisión menor	5 años de prisión menor
Fernando Soto	17 años, 4 meses y 1 día	4 años, 2 meses y 1 día
Juan Marcos Muñiz	18 años de prisión menor	4 años, 2 meses y 1 día
Luis Fernando Costilla	12 años y 1 día	2 años, 4 meses y 1 día
Miguel Ángel Zamora	12 años y 1 día	2 años, 4 meses y 1 día
Francisco Acosta	12 años y 1 día	2 años, 4 meses y 1 día
Pedro Santiesteban	12 años y 1 día	2 años, 4 meses y 1 día
Totales	161 años, 4 meses y 5 días	38 años, 8 meses y 6 días

Datos extraídos de Francisco GAGO: “El proceso 1001: desmantelamiento de la coordinadora nacional de Comisiones Obreras”. *Tiempo y Sociedad*, 13 (2014), p. 68

¹⁹⁹ Titular principal de la portada del número 13 de *Mundo Obrero*, con fecha 8 de julio de 1972 y en la que aparece la noticia de la detención de los dirigentes de Comisiones Obreras.

²⁰⁰ Alberto SABIO: *Peligrosos demócratas...*, p. 203

El régimen trató de imponer unas condenas ejemplarizantes con el fin de volver a restringir la actividad opositora como ya hizo durante los estados de excepción. Sabían que, con la dirección de Comisiones en la cárcel, era mucho más difícil mantener la disciplina y la esperanza en las filas del antifranquismo. El catedrático Alberto Sabio, experto en el estudio del antifranquismo, explica que:

Se palpaba también, como aviso para navegantes, el deseo de sentar jurisprudencia desde el Tribunal de Orden Público de cara al futuro. Era además una represión selectiva: la Brigada Político-Social había detenido hacía pocas horas a la dirección de USO, pero el castigo fue mucho más liviano, como si las autoridades del régimen supiesen muy bien que las Comisiones Obreras eran el esqueleto fundamental sobre el que pivotaban las movilizaciones laborales.²⁰¹

Al respecto de los hechos, Miguel Ángel Zamora recuerda: “Se tenían noticias de que podía haber habido filtraciones, esta reunión que se celebró el 24 de junio se tenía que haber celebrado el 17. Se temía que había habido alguna fuga”²⁰². Las reuniones de la Coordinadora General se trataban con muchísima delicadeza y secretismo, conscientes de los riesgos que entrañaban:

Aquí para ir a Madrid lo elige la Inter, en cada sitio quien elegía era el órgano de dirección. Es más, hasta que detienen a Fidel Ibáñez nadie sabía cuando había reunión ni nada, aquí la dirección de Comisiones Obreras durante muchos años estaba sobre dos pies: Fidel Ibáñez y José Luis Alastuey.²⁰³

Desde luego, si lo que pretendía el régimen era insuflar miedo, acabaron causando todo lo contrario. El 1001 provocó una oleada de movilizaciones obreras extraordinaria. Para Sabio, “este repunte en la conflictividad laboral se explica en buena medida porque, tras las detenciones, Comisiones hizo un gran esfuerzo por desplegar todos los resortes a su alcance.”²⁰⁴

En Zaragoza, tras la detención del joven Miguel Ángel Zamora, los movimientos de solidaridad tienen una gran trascendencia. Se aprovechó la implantación del PCE en los distintos sectores sociales y la creciente fama de Comisiones Obreras para articular respuestas ágiles en los centros de trabajo, en los barrios y en las universidades. A las colectas en los tajos se sumaron las notorias manifestaciones de una organización del PCE

²⁰¹ Alberto SABIO: *Peligrosos demócratas...* p. 202

²⁰² Entrevista a Miguel Ángel Zamora, 30 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

²⁰³ Entrevista a Miguel Ángel Zamora, 30 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

²⁰⁴ Alberto SABIO, *Peligrosos demócratas...* p. 202

en la universidad que estuvo ágil a la hora de realizar reuniones con todos los grupos políticos presentes en la institución con el fin de articular movimientos de protesta.

Es por esto que en la Universidad de Zaragoza hemos llevado a cabo reuniones con la Liga Comunista, con el Movimiento Comunista y con el partido Carlista, en las que se ha puesto de manifiesto la imperiosa necesidad de aunar esfuerzos en esta tarea. Todos los grupos políticos actualmente presentes en nuestra Universidad, con la excepción del PCE (m-l) con FUDE-FRAP, estamos empeñados en la lucha por la libertad de los detenidos, en potenciar un movimiento de protesta en favor de los encartados en el sumario 1.001 y de todos los presos políticos, y por las libertades democráticas que nos son negadas.²⁰⁵

También las Juventudes Comunistas en Zaragoza, a través de su órgano *Cierzo*, trataron de vincular activamente el Proceso 1.001 con el resto de los abusos que estaba cometiendo la dictadura en distintos puntos del Estado:

Enterrando vivos a estos hombres en las cárceles franquistas, el régimen pretende desarticular la vanguardia del movimiento obrero español, asestarle un duro golpe como respuesta y venganza al incontenible aumento de las luchas del pueblo español, que claman por una España en donde no reine la explotación y la tiranía.

Hechos como éste o como los de los asesinatos de obreros en el Ferrol, San Adrián de Besós, etc., demuestran el alto grado de descomposición y aislamiento en que se encuentra hoy la dictadura, que utiliza la represión como único medio de sostener su vieja estructura desfasada y tambaleante, no dudando en masacrar a las masas cuando estas piden lo suyo.²⁰⁶

Conforme se acercaba el juicio, el PCE redobló los esfuerzos por presentar el proceso como un juicio a la totalidad del antifranquismo. En las páginas de *Mundo Obrero* de finales de 1973 aparecía el llamamiento a secundar las movilizaciones que los trabajadores habían realizado el día 12 de diciembre: “Como los trabajadores en su jornada de acción del día 12, todos los demócratas y antifranquistas debemos arreciar en la movilización solidaria, en defensa de los 10 dirigentes obreros y de las libertades sindicales.”²⁰⁷

La casualidad quiso que el momento álgido de las protestas a nivel estatal, que iba a ser la fecha del juicio el 20 de diciembre de 1973, coincidiera con el atentado contra el presidente del gobierno, Luis Carrero Blanco. Los detenidos del 1.001 fueron devueltos a la cárcel 20 minutos antes del juicio cuando los tribunales empezaban a estar rodeados de una marabunta de falangistas exigiendo venganza.

²⁰⁵ “El Régimen contra la clase obrera y contra la libertad: Proceso 1.001”, *Crítica*, 3 (2ª época), (1973), p.7

²⁰⁶ “Llamamiento de la J.C. de Zaragoza”, *Cierzo*, 3 (octubre de 1973), p. 1

²⁰⁷ “El juicio de los diez se acerca. Libertad para Camacho y sus compañeros”, *Mundo Obrero*, 12 de diciembre de 1973, p. 1

En distintos puntos de España se produjeron agresiones fascistas y un clima de tensión se apoderó de gran parte de la oposición democrática en unas semanas que se antojaban difíciles. A pesar de ello, el PCE decidió tratar de intensificar las protestas ante la percepción de que con la muerte de Carrero Blanco se abrían brechas en el búnker franquista que podían anticipar una crisis política:

Nuestro país entra en una fase crítica, cuya trascendencia nadie puede minimizar. La crisis del régimen dictatorial, mucho tiempo larvada, ha quedado abierta tras la muerte del almirante Carrero Blanco. Las cosas han transcurrido diferentemente a como todos imaginaban: no es el general Franco quien se esfuma, sino quien estaba destinado a garantizar la sucesión en la continuidad. (...) Lo que resulta evidente es que la crisis de poder queda abierta. Hay un aparato del Estado, que permanece en pie, pero el sistema político que dirige ese Estado ha entrado en barrena.²⁰⁸

Las esperanzas de cambio del antifranquismo en las últimas fechas del año 1974 eran muy distintas a las que había a principios de la década. El movimiento obrero, a pesar de contar con sus dirigentes en prisión, había sabido moverse y tejer alianzas con amplios sectores sociales democráticos, garantizando así la permeabilidad de sus protestas. Unas Comisiones Obreras que comenzaban a combinar hábilmente el trabajo clandestino con una hábil propaganda acabaron siendo, durante los años siguientes, el mayor quebradero de cabeza de un régimen tocado, pero no hundido.

5.3 La cruz, la hoz y el martillo.

Un sector de la Iglesia católica, como señalamos en el capítulo 4, tuvo un papel crucial a la hora de ayudar al desarrollo del antifranquismo zaragozano. Los debates insertos en el seno de la propia institución en el marco del Concilio Vaticano II fueron vistos como una gran oportunidad por parte de la dirección del PCE para establecer relaciones con las organizaciones de base y los elementos más progresistas del catolicismo.

Babiano sostiene que el desarrollo y promoción dentro de las Comisiones Obreras de trabajadores cristianos, además de por los cambios que se introducen tanto en el seno de la línea política del PCE como en el de las direcciones de las asociaciones obreras católicas, tienen especial relevancia debido al carácter de organización por centro de trabajo que tenían las Comisiones Obreras en su origen:

²⁰⁸ “A todos los españoles: ante la crisis del régimen. Convergencia indispensable para el paso de la dictadura a la democracia”. *Mundo Obrero*, 29 de diciembre de 1973, p. 1

Sin embargo, Tanto los giros políticos del Partido Comunista como las posiciones oficiales de las organizaciones obreras cristianas, no pueden explicar por si solos el hecho de que los militantes católicos desempeñasen un papel de primer orden en la organización y liderazgo de las Comisiones durante los años centrales de la década de 1960. Esto es así, en la medida en que las Comisiones fueron, sobre todo, un movimiento de taller. Por lo tanto, los militantes de base adquirieron un protagonismo en el hallazgo, codificación y extensión de dicha fórmula, mayor del que a menudo se cree y en todo caso, tan amplio como el atribuido a los aparatos de las organizaciones, como mínimo.²⁰⁹

A nivel de dirección estatal, el encargado de establecer relaciones con los sectores eclesiásticos fue Manuel Azcárate, quien asistió a un gran número de seminarios en distintos puntos de Europa sobre las relaciones entre el cristianismo y el marxismo.²¹⁰ El mismo Azcárate, ya a mediados de los 60, publicó distintos artículos en *Nuestra Bandera* acerca de la influencia de grupos católicos progresistas, especialmente los jesuitas. Azcárate se hace eco de un importante informe en la revista *Ábside*, perteneciente a los jesuitas burgaleses:

Los obreros son conscientes de las injusticias que padecen. Se sienten «utilizados», peones de ajedrez que se mueven a gusto del jugador. Tienen conciencia de sus derechos. Muchos saben que la «Mater y Magistra» aboga por la intervención del obrero en todos los niveles, no sólo empresariales sino públicos. Y ven que los dirigentes, empresariales y no empresariales, le cierran las puertas a toda intervención. Aquí radica el clima de tensión y lucha laboral. Problema que tiene un matiz religioso al ver que dichos dirigentes son católicos y caminan de mano de la Iglesia. De esta manera ven a la Iglesia en la acera de enfrente, de parte de «los otros». Lo hemos oído repetir muchas veces a los compañeros de trabajo.²¹¹

Estos primeros conatos de crítica al régimen adquirieron un mayor desarrollo durante los años 70, momento en el que la represión se hizo más flagrante. El importante papel táctico que jugó el PCE en las movilizaciones contra el proceso de Burgos le reportó grandes simpatías entre distintas escalas del clero, especialmente en el País Vasco. Esta cercanía con la estructura eclesial favoreció el desarrollo de los curas-obreros, un movimiento apostólico basado en la predicación de los propios sacerdotes en los centros de trabajo. La conceptualización del término cura-obrero aparece magníficamente desarrollada por Torres Barranco:

Curas que en el ejercicio de su magisterio dedicaban la mayor parte de su tiempo a una actividad profesional y el tiempo libre a su misión pastoral entre los fieles, renunciando

²⁰⁹ José BABIANO, “Los católicos en el origen de Comisiones Obreras”, *Espacio, tiempo y forma*, 8 (1995), p. 284

²¹⁰ Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *De la hegemonía a la autodestrucción...* p. 105

²¹¹ Conclusión del informe aparecido en *ÁBSIDE*, revista de los jóvenes jesuitas de Burgos en 1964 por los PP. Sagües, Zabala, Durana y el Hermano Zubizarreta y que aparece citado en Manuel AZCÁRATE: “Curas-obreros en España” *Nuestra Bandera*, 44-45 (1965), 57-65

a la paga estatal a la que tenían derecho como sacerdotes por su deseo de vivir del salario conseguido con sus propias manos. Además, de ordinario vivían juntos varios de ellos en domicilios particulares no pertenecientes a la iglesia localizados en los mismos barrios populares en los que lo hacía mayoritariamente la clase obrera, con una inequívoca voluntad de permanecer dentro de ella para siempre bajo el principio de encarnación, frente a otros compromisos temporales dentro del mundo obrero.²¹²

Dicho autor realiza además un análisis de la importancia que tuvo la sintonía entre los movimientos católicos de base y las jerarquías eclesiales locales a la hora de que estos grupos progresistas adquirieran un mayor desarrollo:

Es decir, cuanto mayor era el entendimiento entre el obispo diocesano del momento y el movimiento obrero, más estrecha era la relación de los curas obreros con su superior jerárquico. Esto no significaba que, en caso contrario, mantuvieran una actitud de desobediencia o de insumisión con aquel obispo que se mostrara beligerante con el mundo obrero, sino críticos o, en ciertas ocasiones, displicentes.²¹³

En ese sentido, en Aragón los estallidos de conflicto con el régimen por parte de los sectores católicos adquirieron una mayor importancia a partir de 1972-1973. Mientras que hasta ese momento su papel había sido un apoyo de tipo asistencial, salvo algunas excepciones concretas como pudo ser el caso de las movilizaciones de 1962 en algunos pueblos aragoneses, a partir de este momento toman un rol más activo.

Este aumento de la división en el clero fue ampliamente vigilado por las autoridades. Prueba de ello es la gran cantidad de informes policiales que analizan las parroquias más conflictivas, así como las relaciones tejidas entre clérigos de distintas localidades.

Parroquias como la de Santa Rita en el Picarral asistieron a movilizaciones dirigidas por sacerdotes. Uno de los momentos a destacar la protesta que hubo el 25 de noviembre de 1972 a raíz del despido del cura-obrero jesuita Luis Anoro de la empresa CALSA, coincidiendo con la misa que se celebraba homenajando el 25 aniversario de la empresa.

El informe policial señala que aproximadamente 20 clérigos de distintas parroquias irrumpieron en la misa para protestar por el despido de Anoro, siendo reprendidos por la dirección de la empresa y, posteriormente, por la policía. Los agentes

²¹² Francisco Javier TORRES BARRANCO: *De los curas-obreros a los obreros-curas: el sacerdote en el trabajo en la diócesis de Cádiz, 1966-1979*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2016, p. 43

²¹³ *Ibid.* p. 137

incautaron la nota que llevaba el cabecilla de la movilización, la cual había leído a todos los asistentes de la misa:

Habéis acudido aquí convocados por los dueños de CALSA, que han encargado decir una Misa para celebrar los 25 años de su Empresa.

Esto lo hemos sabido un grupo de cristianos, sacerdotes y seglares, y queremos deciros que celebrar la Misa en estas circunstancias es una profanación de algo muy sagrado.

En la Empresa CALSA ha sido despedido y calumniado injustamente uno de vuestros compañeros, entre coacciones para muchos de vosotros, lo que está sucediendo también en otras empresas con los sacerdotes obreros.

El esfuerzo de los trabajadores es vuestro esfuerzo -estos 25 años- ha supuesto a los patronos un enriquecimiento de muchos millones de pesetas, que continúa (sic) aumentando con vuestras horas extraordinarias.²¹⁴

Según el informe, los 20 asistentes a la movilización tenían antecedentes por su estrecha relación con el Partido Comunista y las Comisiones Obreras al haber facilitado en no pocas ocasiones su actividad en las iglesias de Valdefierro o el Oliver²¹⁵.

Otro punto de gran interés para las fuerzas del orden franquista fue la propia actividad subversiva que los sacerdotes realizaban en los centros de trabajo. Muestra de ello es el informe acerca de Javier Marcellán, obrero jesuita en la empresa CAITASA y que vivía con otros tres sacerdotes obreros de tendencia marxista. Marcellán tuvo la mala idea de pregonar demasiado alegremente sus ideas en la fábrica, lo que provocó que llegaran declaraciones suyas a oídos de la policía: “se ha manifestado como marxista, diciendo que sus objetivos eran luchar contra el régimen capitalista español, que utilizará su condición de sacerdote para llevar a la práctica sus ideas y si, por el contrario, esa condición fuera un obstáculo, mandaría a paseo sus hábitos”²¹⁶.

Durante estos años, las parroquias rurales fueron también un foco de conflicto. Numerosos curas críticos con el régimen fomentaron la creación de estructuras de la Juventud de Acción Rural Católica como método de organización y formación en las ideas del cristianismo de base. Una formación que en no pocas ocasiones estaba más

²¹⁴ Nota informativa del incidente en la Parroquia de Santa Rita en el Picarral por el despido de un cura-obrero y la situación de los trabajadores de “Construcciones Agrometálicas Levante S.A.”. Incidentes el 25 de noviembre de 1972. La nota del 28 de noviembre de 1972. ES/AHPZ - A/008847/0002. Fondo del Gobierno Civil de Zaragoza.

²¹⁵ De estas relaciones da buena fe, nunca mejor dicho, Miguel Ángel Zamora: “Aunque nosotros éramos de la zona norte nosotros teníamos como responsabilidad de tener contacto con un núcleo de curas obreros que estaba en el barrio Oliver.” Entrevista a Miguel Ángel Zamora, 30 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

²¹⁶ Nota informativa de 31 de diciembre de 1973, Jefatura superior de policía Asunto: Jesuita Javier Marcellán Mantecón y tres más. ES/AHPZ - A/008849/0007. Fondo del Gobierno Civil de Zaragoza.

cercana a los planes formativos del PCE que al estudio de los Salmos y que rápidamente causó un gran revuelo entre las autoridades. El evento más señalado sin duda fue el expediente contra Wirberto Delso Díez, párroco del zaragozano pueblo de Fabara. Delso fue denunciado por su vinculación con el PCE y su labor agitativa en el pueblo, llegando a contar con un grupo de 20 jóvenes a los que instruía en seminarios cuanto menos heterodoxos desde el punto de vista católico:

Desde el primer momento, centró su actividad en la mentalización de un pequeño grupo de jóvenes (ocho o diez) que constituían la JARC (Juventud Acción Rural Católica) local, fundada en su día por su antecesor D. Manuel Aguado Martín, actualmente ecónomo de Villamayor (Zaragoza). En opinión de varias personas de Fabara, el principal tema que se suscitaba en las reuniones con los jóvenes era el de las teorías políticas de Carlos Marx, de las cuales hacía una verdadera apología.²¹⁷

La destitución de Delso provocó una escalada de dimisiones en un gran número de parroquias, todas ellas de sacerdotes díscolos que trataron de poner en jaque a la estructura franquista. Prueba de la relevancia que tuvo el caso es que la Guardia Civil redactó informes de todos y cada uno de los párrocos que dimitieron en solidaridad con Wirberto Delso así como las reuniones que se realizaron en solidaridad con el expedientado²¹⁸. Según recogió la Agencia Logos para el diario *Informaciones* cerca de 1.300 seglares se solidarizaron con el sacerdote, provenientes de las parroquias de Santa Ana, Nazaret y Nuestra Señora de Belén²¹⁹.

Esta dinámica de continua persecución al clero disidente, que generó cada vez un mayor rechazo entre la ciudadanía católica aragonesa y una aproximación aún mayor a las fuerzas del antifranquismo, fue contestada con una carta del Ministro de la Gobernación, José García Hernández a Federico Trillo-Figueroa, Gobernador Civil de Zaragoza, el 24 de junio de 1974: “Lo que hace falta es que se mantenga firme en su decisión y que pongáis término a esa campaña de marxistización que tales clérigos vienen desarrollando”²²⁰.

²¹⁷ Expediente relativo al cura obrero Wirberto Delso Díez, ecónomo de Fabara, que difundió ideas opuestas al régimen de inspiración comunista entre la juventud del pueblo, y se coordinó con los curas de Mequinenza y Nonaspe, lo cual motivó su destitución por el arzobispo de Zaragoza, que fue seguida por la dimisión de sus cargos pastorales de un nutrido grupo de sacerdotes de todo Aragón. Fondo del Gobierno Civil de Zaragoza. ES/AHPZ – A/008848/0001

²¹⁸ Estos informes están disponibles en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza: ES/AHPZ - A/008847, documentos desde el 0003 al 00030.

²¹⁹ LOGOS: “Mil trescientos seglares se solidarizan con don Wirberto Delso”, *Informaciones*, 3 de agosto de 1974, p. 7, precisamente esas parroquias fueron tres de las que más investigaciones policiales sufren debido a la manifiesta oposición al régimen que demostraban cada día sus párrocos.

²²⁰ Expediente relativo al cura obrero Wirberto Delso Díez, ecónomo de Fabara, que difundió ideas opuestas al régimen de inspiración comunista entre la juventud del pueblo, y se coordinó con los curas de

El carácter represivo del régimen, fruto de su total agotamiento y de la pérdida de apoyos sociales, se reforzó en los últimos años de la dictadura, pero a partir de 1974 la movilización va a adquirir un carácter poliédrico imparable para el franquismo.

Mequinenza y Nonaspe, lo cual motivó su destitución por el arzobispo de Zaragoza, que fue seguida por la dimisión de sus cargos pastorales de un nutrido grupo de sacerdotes de todo Aragón. ES/AHPZ – A/008848/0001. Fondo del Gobierno Civil de Zaragoza.

6. Armamos el ariete: El movimiento obrero frente al régimen (1973-1976)

6.1 “Como un horno crematorio”: el accidente de Tapicerías Bonafonte y las movilizaciones de 1974.

El periodo de auge movilizador que se abrió a partir de 1973 y hasta el final de la dictadura coincidió con el que sin duda es uno de los eventos más trágicos de la historia reciente zaragozana: El incendio en Talleres Bonafonte el 11 de diciembre de 1973. La prensa de todo el país dedicó sus primeras planas al accidente que se llevó por delante la vida de 23 trabajadores de un total de 35 que trabajaban en ese momento en la empresa. Con título extremadamente gráfico, “Como un horno crematorio”, el *ABC* narra los hechos: “el siniestro se produjo al hacer explosión un compresor. La única puerta del establecimiento quedó bloqueada y sólo uno de los empleados logró salir al exterior.”²²¹

Las imágenes que acompañaban la portada de *La Vanguardia* del día 12 de diciembre mostraban la dificultad de los bomberos a la hora de poder llevar a cabo los trabajos de extinción del fuego (ver Anexo 6)²²². Esta tapicería estaba situada en el barrio de las Fuentes, uno de tantos arrabales de nueva construcción fruto del auge del desarrollismo a iniciativa de la Obra Sindical del Hogar. Estas viviendas tenían como objetivo dotar de un techo a los migrantes procedentes del ámbito rural que se desplazaban a trabajar a las nuevas industrias de la capital aragonesa.

Las irregularidades en el proceso fueron manifiestas. Un operario había avisado del mal estado de un transformador y del riesgo que suponía no arreglarlo teniendo en cuenta que la industria estaba situada en un sótano con una única salida. La petición de mantenimiento fue desoída tanto por la empresa como por la Delegación Provincial, que hicieron caso omiso al informe presentado lo que provocó posteriormente el estallido del incendio.²²³

Ana García, una vecina del barrio de las Fuentes que por aquel entonces tenía 8 años, recuerda lo dramático del suceso: “Yo solo veía a mi madre llorar, como no había salida se sabía que todos los que estaban ahí dentro iban a morir, mi madre lloraba y lloraba porque conocía a muchos de los que trabajaban ahí dentro, muchos eran vecinos

²²¹*ABC*, 12 de diciembre de 1973, p. 1

²²²*La Vanguardia*, 12 de diciembre de 1973, p. 1

²²³ Miguel Ángel ZAMORA y José Miguel PÉREZ: *Comisiones Obreras...* pp. 106-108

del barrio.”²²⁴ La conmoción fue tal que inmediatamente se realizaron iniciativas de solidaridad con las familias y de protestas ante la falta de información sobre el caso y las negligencias cometidas.

Luis Guillén, uno de los pocos supervivientes de la tragedia, recordó en una entrevista en *Heraldo* como fueron los sucesos: “No pudimos salir por la puerta. Yo me pude salvar respirando con una compresora hasta que me desmayé y me rescataron”. El mismo Guillén no dudó en señalar las irregularidades de este caso:

Pusieron todo tipo de excusas al incendio, pero aquello era una ratonera llena de plásticos, tela y madera. Aunque lo arreglaron, no hacían más que saltar chispas del transformador eléctrico. Y se quemó todo. Salía humo hasta de los portales de tres casas que estaban al lado.²²⁵

La pena dio paso rápidamente a la indignación de gran parte de la población zaragozana, algo que desde el antifranquismo se trató de capitalizar en movilización desde todos los frentes que tenían disponibles. Por un lado, el 16 de diciembre se había organizado un concierto en homenaje a las víctimas que el gobernador civil prohibió al tener claros tintes contrarios al régimen. Por otra parte, el 18 de diciembre se convocó una manifestación a la que acudieron cerca de 200 personas en protesta por la actuación de las autoridades y de la empresa.

A pesar de ello, el momento más emotivo fue el funeral al que acudieron millares de personas en solidaridad convocadas por las Asociaciones de Cabezas de Familia que exigían llevar los féretros, impidiendo que lo hicieran las autoridades en una clara repulsa por su papel en el accidente. El ministro de Trabajo, que se encontraba presente en el acto, fue fuertemente abucheado por parte de los asistentes al entierro, mostrando una clara fractura entre las estructuras estatales franquistas (gobierno y policía) y una buena parte de la sociedad que ya era algo más que un reducto opositor al régimen.²²⁶

Las ACF fueron un espacio muy importante para la actividad de las Comisiones Obreras y el PCE en situaciones de difícil trabajo o semi-clandestinidad. La participación de militantes en estas Asociaciones, precursoras de las actuales Asociaciones de Vecinos, permitió la articulación de demandas y el desarrollo de un movimiento vecinal potente en la ciudad. En muchos de estos barrios la interconexión entre las parroquias progresistas,

²²⁴ Entrevista a Ana García Melendo, 4 de octubre de 2021.

²²⁵ Ramón CAMPO: “El incendio de Bonafonte fue una ratonera. Me pude salvar porque respiré de un compresor”, *Heraldo*, 11 de diciembre de 2018, versión digital (consultada el 4 de octubre de 2021)

²²⁶ Miguel Ángel ZAMORA y José Miguel PÉREZ: *Comisiones Obreras...* pp. 106-108

las asociaciones vecinales y Comisiones Obreras/PCE fueron plenamente palpables como puede ser el caso de las parroquias de Valdefierro, Picarral y la Paz entre otras²²⁷.

En el número de enero de *la Voz Obrera* se hizo una dura crónica acerca de lo sucedido llamando a los trabajadores a la movilización y la protesta:

Los trabajadores y el pueblo zaragozano acudimos al entierro mostrando una solidaridad sin precedentes en nuestra ciudad, y una indignación apenas en pie, dijimos adios (sic) a nuestros muertos con dolor, con emoción, con rabia. No podemos olvidar ésto (sic) nunca. Aunque las “autoridades” pretenden echar tierra al asunto concediendo a la pequeña y media empresa ayudas y terrenos para sus instalaciones, nunca debemos olvidar que vivimos en un régimen explotador que juega con nuestros (sic) sudor y con nuestras vidas. Un régimen que para nada cuenta con nosotros, que somos la fuerza mayor y más indispensable de la sociedad. Un régimen con el que hay que acabar.²²⁸

Comisiones Obreras no dudó en señalar los hechos como asesinatos producidos por las malas condiciones de trabajo en la que tenían que desempeñar los obreros su labor. “Son responsables directos de estas muertes el sistema de explotación, el Estado y los patronos que nos obligan a trabajar en estas condiciones.”²²⁹

En el movimiento obrero la solidaridad, como era común, no se hizo esperar. Desde las Comisiones Obreras de Zaragoza, influidas por el MCE, se llamó a la realización de paros de 10 minutos en señal de duelo y a la exigencia de mejoras en las condiciones de trabajo, aumentando el control de seguridad e higiene de las fábricas. A ello respondió el régimen con la vía represiva centrada especialmente en los líderes sindicales que se habían estado destacando durante los dos años anteriores. Este fue el caso de Antonio Martínez Valero, que fue despedido de Laguna de Rins y no fue readmitido hasta 1976, en un contexto bastante más favorable.

6.2 La huelga provincial del metal.

El pistoletazo de salida que supuso las movilizaciones en solidaridad con los obreros fallecidos fue rápidamente continuado en 1974 por protestas en las empresas más importantes de la industria metalúrgica. Se combinan experiencias fructíferas como la de

²²⁷ Para profundizar en el desarrollo del movimiento vecinal durante estos años es muy interesante la comunicación de Paúl LAGUNAS CABREJAS: “Los barrios hablan. La movilización vecinal en Zaragoza (1964-1984)” en Emilia MARTOS, Rafael QUIROSA-CHEYROUZE y Alberto SABIO (eds.), *40 años de Ayuntamientos y Autonomías en España*, Zaragoza, PUZ, 2019

²²⁸ “la tragedia de las Fuentes”, *La Voz Obrera*, enero de 1974, p. 27

²²⁹ *Comisiones Obreras denuncia el accidente laboral que causó la muerte a 23 trabajadores de la empresa Tapicerías Bonafonte*. Diciembre de 1973. Anexo documental en Miguel Ángel ZAMORA y José Miguel PÉREZ: *Comisiones Obreras...* p. 329

GIESA, que consigue un aumento de 1.500 pesetas en el sueldo de los obreros de línea de producción, con otras que acaban resolviéndose a golpe de despido.

Este fue el caso de *Maquinista Aragonesa* en la que, en plena negociación del convenio, 50 trabajadores se declararon en huelga el 26 de enero. La empresa despidió a Eladio Morán, dirigente de Comisiones Obreras en la fábrica y uno de los miembros más destacados en la dirección del sindicato desde 1970. Tras las movilizaciones de solidaridad y las peticiones de readmisión, la empresa no dio su brazo a torcer y el conflicto acabó resolviéndose con otros 39 trabajadores cesados.

El fracaso de las movilizaciones en parte de las empresas en conflicto hizo que Comisiones Obreras se planteara de forma crítica su actuación y analizara el nivel de conciencia de los trabajadores, asumiendo los errores cometidos:

No cabe duda de que la congelación de salarios, el constante aumento de los precios y el empeoramiento, por tanto, de las condiciones de vida de las masas populares, y en especial de la clase obrera, junto con una mayor toma de conciencia de los problemas y la única salida a ellos, ha sido el factor movilizador fundamental de tan amplios sectores obreros.

Pero al mismo tiempo ¿hemos estado todos a la altura que la situación y las nuevas condiciones requerían?; ¿hemos ayudado a los compañeros de las empresas en lucha suficientemente? Aun sin olvidarnos de las dificultades objetivas que existen, tenemos que reconocer que no.²³⁰

A lo largo de este año hay una reincorporación de militantes a la producción después de meses de cárcel o clandestinidad. Esto, junto a los síntomas palpables de crisis económica, fomenta un auge movilizador que se extiende también a otros puntos de Aragón como es el caso de diversas industrias en la comarca del Cinca Medio y los pozos mineros de Utrillas y Andorra.²³¹

El caldo de cultivo que se estuvo generando durante la primavera y el verano de 1974 empezó a incrementar su intensidad conforme se acercaba el final del año. Este es el caso de la movilización de mujeres en PYGASA en octubre pidiendo que se respetara el convenio firmado y que acabó derivando a partir del día 30 en una exigencia de mejoras en las condiciones de trabajo. Las tensiones en el matadero de la empresa venían *in crescendo* desde la primavera: “La tirantez entre obreros y patronal empieza a surgir a

²³⁰*La Voz Obrera*, junio de 1974, p. 2

²³¹*La Voz Obrera*, febrero-marzo de 1974, p. 5

partir de una sanción a tres trabajadoras, consistente en cuatro meses de suspensión de empleo y sueldo, ante la negativa de éstas a trabajar en un turno no declarado.”²³²

A raíz de esta protesta, durante los siguientes meses empiezan a reclamarse elementos del convenio que no se estaban cumpliendo, lo que llevó a las trabajadoras de la empresa a denunciar en varias ocasiones a la empresa. Las denuncias fueron desoídas por la Magistratura ante lo cual pasaron a la movilización, convocando durante los días 7 y 9 de mayo ritmos lentos.²³³

Esa situación se mantuvo en un constante tira y afloja hasta octubre, momento en el que la protesta se radicalizó fruto del comienzo de las reuniones con la empresa, que estaba amenazada de huelga si no se sentaba a negociar. La negociación fue llevada a cabo por una asamblea elegida directamente por las trabajadoras y con el objetivo de lograr una subida salarial de 3.000 pesetas mensuales. Ante la reticencia de la empresa a conceder ninguna mejora el 15 de noviembre se declaran en huelga. Al día siguiente la empresa ofrece a la comisión una mejora salarial de 1.600 pesetas mensuales, lo que acaba siendo aceptado por las trabajadoras y, por tanto, desactivando el conflicto.²³⁴

La movilización en PYGASA fue uno de los primeros estallidos de movilización reclamando las negociaciones de un nuevo convenio provincial que mejorara las condiciones de trabajo de los obreros de la industria metalúrgica zaragozana.

El trabajo de extensión de la tabla reivindicativa corrió a cargo de Lorenzo Barón y Luis Martínez fundamentalmente. Ambos se encontraban entonces sin trabajar, el primero por estar en la clandestinidad y el segundo de baja por tener un dedo roto, lo que les permitió dedicarse por entero al trabajo para Comisiones Obreras. Ayudó sobremanera la difusión que desde varios medios de comunicación afines al antifranquismo se dio a la tabla reivindicativa. Tal fue el caso del *Noticiero*, un periódico en el que trabajaba José Miguel Pérez Bernad y que servía de antena de difusión para numerosos comunicados de las Comisiones Obreras, tal y como fue el caso en esta ocasión:

El Gobernador Civil abrió expediente sancionador al diario, pero pocos días después fue sobreseído. Carlos Aznar, del comité de empresa de CAF, había hecho llegar la plataforma a José Miguel Pérez Bernad, periodista de ese diario y activo demócrata. Cuenta Pérez Bernad que, al objeto de evitar la censura, Aznar la legalizó estampando el sello del comité de CAF y se presentó oficialmente como de la empresa y no de CCOO.

²³² “Así lucha la juventud”, *Crítica*, 5 (mayo de 1974), p. 9

²³³ *Ibid*, p. 9

²³⁴ Miguel Ángel ZAMORA y José Miguel PÉREZ: *Comisiones Obreras...*, p. 118

Tras este hecho, era normal ver este periódico por los centros de trabajo. Con esta decidida postura se abrió de alguna manera la censura a la que solo el quincenal Andalán se enfrentaba valientemente.²³⁵

Sin duda, la huelga general del metal fue el gran punto de inflexión del periodo que va desde la recuperación del movimiento obrero en 1972-1973 hasta la muerte del dictador. El desarrollo de los acontecimientos según cuentan Miguel Ángel Zamora y José Miguel Pérez Bernad fue el que aparece recogido en la siguiente tabla:

Tabla 6. Cronología de la huelga general del metal de Zaragoza del año 1975.

Fecha	Acontecimientos
12 de diciembre de 1974	Asamblea de 400 trabajadores en el vertical. La comisión deliberadora acepta la mayoría de las propuestas menos la jornada laboral de 40h semanales.
19 de diciembre de 1974	Asamblea de 900 trabajadores en el vertical exigiendo el cumplimiento de lo acordado en la asamblea del día 12.
23 de diciembre de 1974	300 trabajadores requieren información a la comisión verticalista sobre las negociaciones con la patronal.
27 de diciembre de 1974	Asamblea y octavillas informando de la negativa de la patronal. Comienza a exigirse en varias empresas un aumento de 5.000 pesetas mensuales.
2 de enero de 1975	Asamblea de 800 asistentes que exigen que parte de la asamblea se sume a la negociación.
3 al 7 de enero	Movilizaciones y paros parciales en diversas empresas.
8 de enero	Paro en 18 empresas. Asamblea en la iglesia de San Miguel que se salda con un trabajador detenido.
9 de enero	Detención de 80 trabajadores en la iglesia de San Carlos, 22 acaban en el calabozo. Protestas de la Agrupación de Jóvenes Abogados y del Colegio de Doctores y Licenciados. Caen varios líderes como Joaquín Bozal, Enrique Subirón, Lorenzo Barón o Luis Martínez.
11 de enero	Huelga general. 200.000 pesetas de recaudación en solidaridad con los huelguistas. Se libera a los detenidos.

Tabla de elaboración propia con los datos recogidos de Miguel Ángel ZAMORA & José Miguel PÉREZ: *Comisiones Obreras...* pp. 121-123

²³⁵ *Ibid*, p. 121

Las dificultades de plasmar el ingente esfuerzo que supuso la huelga general en grandes mejoras nos arrojan varias conclusiones:

Por un lado, aparecen las dificultades de un gobierno en crisis económica y política a la hora de asumir las reclamaciones del movimiento obrero. Era un momento en el que el desarrollismo de los años 60 comenzaba a mostrar agotamiento fruto en buena parte de la crisis del petróleo de 1973. La Coordinadora General de Comisiones Obreras, en un comunicado reproducido en *La Voz Obrera* de marzo de 1974, se hacía eco de los graves problemas que presentaba el régimen a través de una inflación superior al 15% y la necesidad de que esta crisis supusiera la caída del régimen.

La Coordinadora General de Comisiones Obreras cree que ha llegado el momento en que todas las personalidades, grupos, partidos políticos y movimientos de masas establezcamos de una manera seria y razonada el diálogo, para elaborar las bases de un entendimiento válido para todos nuestros pueblos. Consideramos que sobre la base de una Amnistía general y el establecimiento de las libertades sindicales: el derecho de huelga, las libertades políticas y el respeto a los Derechos Nacionales de los pueblos del Estado español, es posible ponerse de acuerdo.²³⁶

Por otro lado, las dificultades internas de un antifranquismo cada vez más numeroso y heterodoxo a la hora de actuar de manera conjunta en todos los frentes provoca también la incapacidad de articular una propuesta de superación del régimen, causando más una erosión que una ruptura con el mismo. A esto contribuyó el horizonte cada vez más plausible de lo que podía suponer la muerte de Franco y la reforma de un régimen que tratara de mirar al espejo europeo de las democracias occidentales. Ruptura o reforma, sin duda una dicotomía que marcó al antifranquismo en los años venideros.

6.3 1975: La caída “biológica” del régimen.

Los siguientes años hasta la caída de la dictadura en 1977 fueron especialmente convulsos. El interrogante que se abría ante la posible muerte de Franco hizo que el régimen explorara todas las vías posibles de cara a garantizar la continuidad de la dictadura en las condiciones que más le favorecieran. Esta motivación que fue la que llevó al gabinete de Carlos Arias Navarro a endurecer las medidas represivas mandando al traste esa máscara aperturista que era el “espíritu del 12 de febrero”²³⁷. Esta negativa a la

²³⁶ *La Voz Obrera*, febrero-marzo de 1974, p. 3

²³⁷ El “espíritu del 12 de febrero” surge a raíz de un discurso de Arias Navarro en dicha fecha del año 1974 en la que trata de presentar un programa aperturista. Esto contrasta con lo retrógrado del consejo de ministros del que se dotó el propio Arias Navarro, conservando a ocho de los ministros de Carrero Blanco

concesión de derechos coincidió con un caldo de cultivo totalmente propicio para la movilización. La extensión de las Comisiones Obreras a las fábricas era cada vez mayor a la vez que su papel como eje de un antifranquismo cada vez más numeroso y consciente crecía y crecía. Tras la huelga provincial del metal la movilización se mantuvo. No eran pocos los convenios colectivos que caducaban ese año y que provocaron las huelgas en Pikolín (enero), Van Hool (mayo), Goza Walsh (mayo), Potaín (julio), Torrassapel (julio), Talleres Gabandé (julio), Walthon (julio), GIESA (julio) y Maquinista Aragonesa (julio).

A este gran número de huelgas se le unió la batalla electoral por copar los puestos de representatividad de la OSE en el otoño de ese mismo año. Los resultados electorales no fueron los esperados para gran parte del antifranquismo. Desde *Andalán* se trató de presentar estos resultados como una consecuencia del auge represor del régimen, el cual trataba por todos los medios de que los comicios no se sucedieran con normalidad:

El clima de endurecimiento político en que ha vivido el país en las últimas semanas y las medidas precautorias tomadas por la línea burocrática de la O.S., para prevenir un posible copo de los puestos clave por los miembros de las candidaturas democráticas, han condicionado fuertemente el desarrollo de las votaciones.

El triunfo mayoritario de las candidaturas obreras, unitarias y democráticas en la primera fase hizo florecer esperanzas de que la supremacía de los nuevos representantes sobre los viejos verticalistas podría mantenerse al constituir las agrupaciones y las uniones de los trabajadores de los diferentes sindicatos. Sin embargo, y salvo en el Metal, algunas agrupaciones de la Banca y algo en la Construcción, Enseñanza, Químicas, Papel y Actividades Diversas, el bunker sindical se ha llevado el gato al agua.²³⁸

En el Metal, sector de referencia para las Comisiones Obreras, los resultados sí que fueron positivos. Este sector fue el que un mayor número de movilizaciones experimentó durante todo el año. Durante toda la dictadura, fue en el Metal donde la extensión de las fuerzas democráticas bastante mayor que en el resto y en estas movilizaciones se vio claramente la mayor capacidad de influencia en este sector:

y reintroduciendo en el gobierno a varios de los máximos exponentes de la línea dura falangista. Prueba de la escasa voluntad de relajación del régimen es la ejecución de Salvador Puig Antich a las pocas semanas de dicho discurso. Cualquier mínimo conato de apertura, como pudo ser la relajación en la censura por parte de Pío Cabanillas, era respondido con duras críticas por parte del “búnker” franquista. La crítica que más repercusión tuvo fue la de José Antonio Girón, publicada en *Arriba* el 28 de abril de 1974 y que acabó siendo conocida como el “Gironazo”. Antonio Izquierdo, director de dicho periódico afín al sector duro de Falange, declaró: “El veintiocho de abril de 1974 publiqué el llamado ‘Gironazo’, que fue una prueba de honradez política y de clarividencia. A Girón le apalearon sirios y troyanos y a mí me taparon la boca.” *El Alcázar*, 12 de mayo de 1977. Estas críticas acabaron provocando la destitución de Cabanillas como ministro seis meses después. El búnker franquista tenía claro que no iba a permitir ni la más mínima rendija que ventilara el ambiente pesado que se respiraba en España.

²³⁸ “El bunker contraataca”, *Andalán*, 76 (1 de noviembre de 1975), p. 12

De los 190 puestos que aproximadamente se han cubierto hasta ahora, puede calcularse que más de 130 lo han sido por miembros de las candidaturas democráticas, que dominan ampliamente en siete de las diez agrupaciones de este Sindicato.²³⁹

Desde la Intercomisión analizaron las elecciones sindicales poniendo el énfasis en dos conclusiones clave: la superación en el Metal de la hegemonía verticalista y la escasa influencia de las proclamas abstencionistas propuesta por UGT y sectores del anarquismo.

Con claros tintes propagandísticos y aludiendo exclusivamente a los buenos resultados del Metal, *La Voz Obrera* de junio de 1975 recoge:

Está claro que la clase obrera ha tomado conciencia de que la defensa de sus intereses no puede seguir en las mismas manos y han puesto de manifiesto en estas elecciones su deseo de que sean los compañeros más combativos y honrados quienes les representen. Esto mismo demuestra que los obreros no están ya dispuestos a dejarse manejar y sí por el contrario a intervenir en los procesos políticos, como lo son estas elecciones, puesto que así se han planteado.²⁴⁰

En lo que respecta a las proclamas de abstención son bastante más críticos con quienes las defienden, recogiendo en el mismo número un duro análisis sobre las consecuencias del mantenimiento de estas posiciones:

Otro dato significativo es la votación masiva que ha habido en esta primera fase del proceso electoral, prueba evidente de que las corrientes abstencionistas, posiciones curiosamente sostenidas de forma abierta por los grupos considerados de extrema-izquierda y subrepticamente por la extrema derecha-verticalistas, policía y guerrilleros de Cristo Rey, no han tomado cuerpo en las masas trabajadoras, lo que patentiza una considerable elevación de la conciencia y que si se proponen objetivos de luchas acertados por su claridad y concreción la respuesta de los trabajadores es siempre positiva.²⁴¹

Este desarrollo de la movilización hay que entenderlo en el contexto de profunda crisis económica que, durante el año 1975, siguió sumiendo a grandes sectores de la población española en la inflación, la recesión económica y el desempleo. Esta crisis responde a factores mucho más profundos que a los meramente energéticos. El propio gobernador civil de Vizcaya confiesa abiertamente:

Las raíces de esta crisis hay que buscarlas en la década de los sesenta, a lo largo de la cual comenzaron a manifestarse las causas, sin que en su momento les fuese aplicado el

²³⁹*Ibid.*, p. 12

²⁴⁰ “Sobre las elecciones”, *La Voz Obrera*, junio de 1975, p. 6

²⁴¹*Ibid.* p. 7

pertinente remedio. La problemática así arrastrada constituye hoy un lastre muy capaz de hundir a empresas particulares e incluso a sectores enteros.²⁴²

La muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975 no fue muy diferente al efecto que provoca arrojar gasolina a una hoguera incandescente. El coste de la vida se disparaba mes a mes, con alzas de precios “siempre por encima del 2%”²⁴³. Este aumento del importe de productos básicos como la línea telefónica, fruto de la obligada devaluación de la peseta llevada a cabo por Villar Mir, ministro de Hacienda entre diciembre de 1975 y julio de 1976, fue un potente acicate para la protesta de grandes sectores de la población. Este descontento trató de aprovecharlo el PCE ligando en sus discursos la crisis económica con la crisis política que se abría tras la muerte del dictador.

La portada de *Mundo Obrero* el 25 de noviembre de 1975, primer número tras la muerte de Franco, refleja claramente la propuesta táctica que iba a llevar el PCE en los próximos meses: “Tras la muerte del dictador: ¡No al rey impuesto!”, “Libertad, libertad”, “Amnistía total de los presos políticos. Retorno de los exiliados”.²⁴⁴

Este número recogió dos artículos, uno de Dolores Ibárruri y otro de Santiago Carrillo, que llamaron abiertamente a reforzar el conflicto contra la dictadura tratando de “evitar toda solución continuista del franquismo”²⁴⁵.

La Pasionaria advertía de las dificultades que se abrían en este periodo convulso: “Mas que nadie piense que con la muerte del llamado “caudillo” todo va a ser fácil. Ningún poder impuesto por arriba, a espaldas del pueblo, ninguna monarquía franquista puede ser una solución viable en España”.²⁴⁶

La prensa del régimen dedicó sentidos homenajes al dictador, el *ABC* publicaba en su portada una imagen de Franco *corpore insepulto* con un más que tétrico “Vivo en la Historia”²⁴⁷. *La Vanguardia* dedicaba un extenso reportaje a la misa llevada a cabo en su recuerdo coronado por el titular “Ahora que ya no está con nosotros” y una recopilación de “imágenes de un día dramático”²⁴⁸. Desde luego esa pena no fue ni mucho menos

²⁴² AGA, *Memoria del Gobierno Civil de Vizcaya*, 1976, sig. 11457, p. 10. Citado en Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España. Noviembre de 1975 – junio de 1977*. Madrid, Temas Hoy, 2007, p. 61

²⁴³ Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO, *El final de la dictadura...* p. 63

²⁴⁴ *Mundo Obrero*, año 45, nº38 (25 de noviembre de 1975), p. 1

²⁴⁵ Santiago CARRILLO: “Salir a la luz pública. Tomar la iniciativa” *Mundo Obrero*, año 45, nº38 (25 de noviembre de 1975), p. 3.

²⁴⁶ Dolores IBÁRRURI: “La hora de la democracia”, *Mundo Obrero*, año 45, nº38 (25 de noviembre de 1975), p. 3

²⁴⁷ *ABC*, 21 de noviembre de 1975

²⁴⁸ *La Vanguardia*, 21 de noviembre de 1975

generalizada entre los sectores sociales más afectados por la crisis económica y política en la que estaba sumido el régimen. La mayoría de las publicaciones próximas al PCE y a CCOO recurrió a la consigna de la amnistía como objetivo inmediato con el fin de derivar el descontento popular por la carestía de la vida hacia reclamaciones políticas concretas. Tal fue el caso de las portadas de los siguientes días de *Mundo Obrero*²⁴⁹, *Andalán*²⁵⁰, *A voz do pobo*²⁵¹ y *Treball*²⁵² entre muchos otros.

Desde la oposición se tenía muy claro que la dictadura no iba a ceder ni un ápice por mucho que se hubiera cambiado la cabeza de Franco por la de Juan Carlos I. El nuevo monarca, coronado el 23 de noviembre de 1975, no fue bienvenido por la oposición democrática. En su número 78 del 1 de diciembre *Andalán* analiza con dureza, bajo el titular “La concordia se llama amnistía”, el primer mensaje del rey:

Por eso, nuestra actitud ante el primer mensaje de la Corona, dirigido al pueblo español ante unas Cortes poco propicias, es la de analizarlo por sus omisiones. En este sentido, la más significativas han sido las relativas al Movimiento y al sindicalismo vertical. Ausencias significativas en tanto pueden definir una sutil toma de posición respecto a fuerzas consideradas en general como las mantenedoras de los viejos usos políticos, de los exclusivismos, de lo que en la jerga política hispana se denomina el “bunker”.²⁵³

Se abría un tiempo de expectación, casi una carrera, por ver quién se colocaba en mejor posición cuando llegase el momento de dirimir la continuidad o no del régimen. El movimiento obrero era consciente que, en las condiciones que estaban en ese momento, el régimen corría con un purasangre y ellos estaban a lomos de un caballo de juguete. La única opción para aumentar las posibilidades de articular un proyecto distinto, rupturista, pasaba por reforzar en los meses siguientes la conflictividad en cada centro de trabajo y presentar al antifranquismo como un proyecto unido y rompedor con el régimen anterior. Lo primero se consiguió, lo segundo no.

²⁴⁹ En los números 39, 40 y 41, correspondientes a diciembre de 1975 hace una intensa propaganda de la consigna de la amnistía por encima de cualquier otra reclamación, inciden especialmente en la liberación inmediata de los presos políticos del 1.001.

²⁵⁰ A pesar de ser prensa independiente, la sintonía política con el PCE en Aragón se ve claramente en la apuesta total por la reclamación de la amnistía en sus números 78, 79 y 80 de diciembre de 1975.

²⁵¹ Órgano de expresión del Partido Comunista de Galicia. Anuncia movilizaciones a favor de la amnistía en los números 22 y 23 referentes a noviembre y diciembre de 1975.

²⁵² Órgano de expresión del PSUC.

²⁵³ “La concordia se llama amnistía”, *Andalán*, 78 (1 de diciembre de 1975), p. 1

6.4 *La primavera de 1976: huelgas, muertes y canciones de libertad*

Durante la primavera de 1976 se vivió un periodo huelguístico sin precedentes. Esas movilizaciones, que Alberto Sabio y Nicolás Sartorius tuvieron a bien catalogar como “una galerna de huelgas”²⁵⁴, fue un auténtico órdago al régimen. La muerte de Franco coincidió con la revisión de una gran cantidad de los convenios colectivos aprobados en 1973-1974, algo que disparó la intensidad de las movilizaciones obreras.

Tabla 7. Conflictos laborales en España según las fuentes verticalistas, 1972-1976²⁵⁵

Año	Organización Sindical Española			Ministerio de Trabajo		
	Nº de conflictos	Nº de trabajadores	Horas perdidas	Nº de conflictos	Nº de trabajadores	Horas perdidas
1972	688	304.725	7.469.400	853	277.806	4.692.925
1973	811	441.0422	11.120.251	931	357.523	8.649.265
1974	1.193	625.971	18.188.895	2.290	685.170	13.989.557
1975	855	556.371	10.355.000	3.156	647.100	14.521.000
1976	1.568	3.638.952	110.016.000	40.179	2.519.000	106.560.000

Tabla elaborada a través de los datos que aparecen en Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *Productores disciplinados...* p. 96

Durante el año 1975 la crisis económica se había hecho más y más profunda. A pesar de lo que se podía intuir por las declaraciones de ministros como Juan Manuel Villar Mir, ministro de Hacienda, que en enero de 1976 culpó a un auge salarial inexistente de la crisis económica en la que estaba sumido el país.²⁵⁶ Estas declaraciones no sentaron nada bien a una clase obrera que cada vez veía como su poder adquisitivo se reducía más

²⁵⁴ Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la dictadura...* pp. 73-95

²⁵⁵ Prueba del uso político de las fuentes por parte del régimen está en la gran divergencia entre las magnitudes entre ambas instituciones. También son de destacar las fuentes que el propio Ministerio de la Gobernación elaboró y que sitúan el número de conflictos únicamente en el primer trimestre de 1976 en 17.455, dato obtenido en Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la dictadura...* p. 79

²⁵⁶ Villar Mir declaró que “Los salarios estaban ganando la carrera a los precios”, citado en Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la dictadura...* p. 77

y más debido a la galopante inflación y, sobre todo, al aumento del paro que azotó a la práctica totalidad del país a lo largo de todo el año 1976.²⁵⁷

La respuesta no se hizo esperar, desde las Comisiones Obreras eran conscientes de que la correlación de fuerzas les era más favorable y que el descontento generalizado les daba el caldo de cultivo necesario para un auge en la movilización. A estas alturas, las reivindicaciones laborales eran totalmente indisociables de las políticas:

A principios de 1976, el movimiento obrero era un hervidero de actividad y los dirigentes de Comisiones Obreras, con sus nombres por delante, dieron a conocer los objetivos de la acción reivindicativa, entre otros, de acabar con el Gobierno Arias. Conscientes de su protagonismo en esos meses puntuales y de su estratégica presencia en esa sociedad civil que aspiraba a democratizarse, los trabajadores activaron todo su potencial movilizador y la protesta obrera logró convertirse, a medida que se extendía la oleada de conflictos, en protesta ciudadana, trasladada a buena parte de la población.²⁵⁸

Al igual que en otros puntos del Estado, las movilizaciones obreras también se sucedieron en Zaragoza, ciudad especialmente azotada por el paro y los rumores ante un más que posible cierre de empresas del metal. En su número de febrero de 1976, *La Voz Obrera* reflejaba como estaban siendo las primeras semanas de movilización:

En Zaragoza no hemos ido a la zaga. La acción de estos días ha superado también las experiencias anteriores. Este año, por primera vez, han sido varios los sectores que de una manera u otra han luchado a la vez: textil, construcción, banca, metal. Sin olvidar la brava lucha que siguen manteniendo nuestros campesinos por unos precios justos.²⁵⁹

Estas movilizaciones fueron duramente reprimidas por las fuerzas del régimen que se vieron desbordadas ante el volumen huelguístico extendido a todos los puntos del país. Esta represión fue especialmente dura en aquellos lugares que, por tradición, experimentaron una especial combatividad como fue el caso de Vitoria. En la capital alavesa, la actuación policial ante la convocatoria de huelga general en la ciudad provocó la muerte de 5 manifestantes. Unos sucesos trágicos que supusieron un punto de inflexión tanto en las organizaciones de oposición como en la dinámica gubernamental. El Gobierno Civil de Álava, defendiendo la actuación policial, emitió la siguiente nota informativa:

Ante las noticias de una denominada “jornada de lucha”, convocada por distintas organizaciones clandestinas para hoy miércoles, 3 de marzo, este Gobierno Civil formuló

²⁵⁷ Tal y como reflejan Nicolás Sartorius y Alberto Sabio, el aumento del paro experimenta un crecimiento aún mayor que el vivido en los años 1974 y 1975, llegando a crecimientos del 217,7% en Navarra y duplicándose el número de parados en provincias como Valencia y Murcia. *Ibid.* pp. 75 y 76

²⁵⁸ *Ibid.* p. 78

²⁵⁹ “El movimiento obrero avanza”, *la Voz Obrera*, febrero de 1976, p. 1

reiterados llamamientos advirtiendo de la ilegalidad de la convocatoria y anunciando su firme propósito de salvaguardar la paz social y el orden público contra todas las tentativas de conculcación. (...) Ante la gravedad de los acontecimientos, este Gobierno Civil, al propio tiempo que deplora el trágico resultado de esto vandálico día, invita a los alaveses a que reanuden sus actividades habituales y reafirma que han sido adoptadas todas las medidas de seguridad que reclama la paz ciudadana, y que no consentirá ninguna nueva perturbación del orden.²⁶⁰

Para el historiador Xavier Casals, la actuación de Adolfo Suárez en estos sucesos fue de capital importancia para su futuro. Manuel Fraga se encontraba en la ciudad alemana de Bonn y fue Suárez quien le sustituyó en la gestión del conflicto de la ciudad alavesa:

En este marco, la jornada de Vitoria permitió a Suárez destacar ante el Rey, ya que substituyó a un Fraga ausente del país como titular de Gobernación. Pese al desastre ocurrido, el monarca valoró su actuación positivamente, pues un Arias nervioso quiso declarar el estado de excepción, disuadiéndole Suárez y otros ministros, incluidos los militares. Así las cosas, Suárez subió muchos puntos de cara al Rey, posiblemente los que Fraga perdió.²⁶¹

Tras los sucesos de Vitoria, que consiguieron los objetivos económicos que se proponían los convocantes a pesar de las víctimas mortales, y el último arreón de movilización en repulsa a la actuación policial en la ciudad, los índices de protesta volvieron a unos niveles de relativa normalidad. Con las cartas sobre la mesa, era el momento de dar el paso definitivo que decantaría el futuro del país hacia un lado u otro.

La oposición antifranquista unificó sus dos mayores organizaciones, la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática, el 26 de marzo de 1976 con el nombre de Coordinación Democrática y el apodo de “Platajunta”. La obsesión por reprimir esta organización por parte de Fraga dejó en entredicho su autovaloración como adalid del “ala aperturista”. Los últimos meses del régimen parecían quedar perfectamente resumidos en la famosa llamada entre Ramón Tamames y el propio ministro de Gobernación franquista en la víspera de una manifestación en Madrid. Quedaba por ver quién tenía razón, quedaba por decidir si la calle era de todos o, como decía Fraga, la calle era suya.²⁶²

²⁶⁰Nota informativa del Gobierno Civil de Álava, publicada en *La Vanguardia*, 4 de marzo de 1976, p. 2. Para la nota completa ver el Anexo 11.

²⁶¹Xavier CASALS: *La Transición española. El voto ignorado de las armas*. Barcelona, Pasado y Presente, 2016, p. 193

²⁶²Entrevista a Ramón Tamames en Marisa GALLERO: “Ramón Tamames: La esperanza blanca para el PP es Albert Rivera”, *ABC*, 23 de marzo de 2015, disponible online en <https://www.abc.es/espana/20150323/abc-esperanza-blanca-para-albert-201503220611.html> (consultado el 19 de octubre de 2021)

En Aragón, Coordinación Democrática emitió un comunicado el 6 de abril en el que entre otras cosas “suscribe totalmente el documento político hecho público por la Coordinación Democrática del Estado español en el momento de su constitución” y hace referencia a “la inviabilidad de los proyectos reformistas”²⁶³. Estas dos referencias tienen dos consecuencias directas: El antifranquismo buscaba actuar de manera coordinada a nivel estatal y la propuesta de la ruptura con el régimen iba a llevarse hasta las últimas consecuencias.

Los intentos por parte del régimen por canalizar el descontento hacia una vía reformista y evitar así la caída total del régimen se vieron en los debates alrededor de la nueva Ley de Relaciones Laborales. Esta ley fue presentada por José Solís Ruiz, ministro de trabajo, en la primavera de 1976, e incluía una serie de concesiones de tipo económico/laboral que levantaron ampollas en la patronal y que fueron rechazadas de plano por parte de las organizaciones sindicales por insuficientes.²⁶⁴

La lucha económica, a estas alturas, era totalmente inseparable de la lucha política. Si bien la mayor parte de los conflictos estallaban por cuestiones laborales, rápidamente estos derivaban hacia reclamos más elevadas como eran la amnistía, la libertad de asociación y la legalización de partidos y sindicatos. En este contexto, después de una demostración de fuerza tan grande por parte de las organizaciones sindicales, era comprensible que no asumieran una vía de cambio. En palabras de Sabio y Sartorius:

Los trabajadores querían ser partícipes en la conquista de las libertades, sobre todo de la sindical, inseparable de las demás y, a falta de otras opciones, utilizaban la huelga para reclamar una amnistía como elemento superador de las secuelas de la Guerra Civil o la derogación del Decreto-Ley de Prevención del Terrorismo como garantía de que las libertades serían restauradas. Al mismo tiempo presionaban también a la monarquía para que, si quería alcanzar legitimidad social, diese muestras de valor moral y de ejemplaridad democrática. (...) Quien primero se hiciese con la calle tal vez después pudiese negociar desde mejor posición. La distancia entre lo legal y lo ilegal estaba en esos meses ciertamente difuminada y era el momento preciso para presionar políticamente. Arias representaba la legalidad franquista y se trataba de alcanzar la legitimidad democrática, de ahí la pujanza obrera en esas semanas críticas en que se prorrogaban las Cortes franquistas.²⁶⁵

²⁶³ COORDINACIÓN DEMOCRÁTICA DE ARAGÓN: “Al pueblo aragonés. Comunicado de Coordinación Democrática de Aragón” 6 de abril de 1976, consultado en ES AMZ 3.4, Fondo del PCE en Aragón, Caja 26603. El documento aparece firmado por el PSOE, PCE, PSA, PSP, Partido Carlista, PTE, MCE, UGT y CCOO.

²⁶⁴“Ley 16/1976, de 8 de abril, de Relaciones Laborales”. *BOE*, 96 (21 de abril de 1976, pp. 7894-7902

²⁶⁵Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la dictadura...* pp. 100-101

En Zaragoza, los análisis por parte de la oposición acerca de la crisis política abierta en el régimen con la caída de la administración Arias y la llegada de Adolfo Suárez aludían a un intento de la dictadura por recomponerse:

La crisis política abierta en el país es la consecuencia lógica de la oposición rotunda y consecuente de las fuerzas democráticas, a la política arbitraria y represiva del régimen de Juan Carlos -plasmada en la actuación del Gobierno Arias-, realizada de espaldas al pueblo y sin tener en cuenta los deseos de democracia y libertad que este a diario manifiesta. Por lo tanto, esta crisis supone un estrepitoso fracaso de toda la política reformista, cuya pretensión no es otra que la recomposición del fascismo, en lugar de devolver la palabra al pueblo para que se exprese libremente.²⁶⁶

La voluntad rupturista que tuvieron las distintas organizaciones políticas presentes en Coordinación Democrática seguía quedando fuera de dudas. En esa misma Declaración, la CD de Aragón concluía la necesidad de elevar las exigencias y no conformarse con medidas como la Ley de Asociaciones²⁶⁷, propugnada por el régimen. Esta Ley que pretendía maniatar a la oposición a través de la aprobación gubernamental acerca de la legalidad o no de dichas asociaciones.

A este respecto, CD en su declaración plantea lo siguiente:

Las fuerzas democráticas integradas en Coordinación Democrática luchan por obtener un estatuto legal, para no depender en cada momento de las decisiones del poder, pero la concepción de la Ley de Asociaciones determina que esta dependencia sea todavía mayor, e incluso podría llegar a incapacitar para oponerse al reformismo y defender una alternativa democrática, a los partidos que la aceptaran.

En consecuencia, Coordinación Democrática de Aragón, al mismo tiempo que rechaza globalmente la reforma política, reitera su posición de principio de que el establecimiento de la democracia, solamente es posible mediante la promulgación de una amnistía para todos los presos y exiliados políticos y sindicales sin discriminación, el reconocimiento de las libertades políticas y sindicales, la existencia legal de todos los partidos políticos sin exclusiones, el reconocimiento de los derechos de las nacionalidades y regiones y la apertura de un periodo constituyente, bajo el control de un gobierno provisional de amplia coalición democrática, al final del cual el pueblo pueda decidir libre y democráticamente la forma de Estado y de Gobierno.²⁶⁸

No había cabida en este momento, si es que alguna vez lo hubo, a una concepción del movimiento sociopolítico que eran Comisiones Obreras como una pata meramente de

²⁶⁶ COORDINACIÓN DEMOCRÁTICA DE ARAGÓN: “Declaración de Coordinación Democrática”, Zaragoza, 13 de julio de 1976, consultado en ES AMZ 3.4, Fondo del PCE en Aragón, Caja 26603.

²⁶⁷“Ley 21/1976, de 14 de junio, sobre el Derecho de Asociación Política”. *BOE*, 144 (16 de junio de 1976), pp. 11750-11752

²⁶⁸ COORDINACIÓN DEMOCRÁTICA DE ARAGÓN: “Declaración de Coordinación Democrática”, Zaragoza, 13 de julio de 1976, consultado en ES AMZ 3.4, Fondo del PCE en Aragón, Caja 26603.

lucha sindical. Durante el año 1976, el movimiento obrero, a través de la negociación taxativa a conformarse con mejoras de tipo económico, puso en jaque al “búnker” franquista y permitió cambiar la correlación de fuerzas.

6.5 La unidad sindical: Los debates entre la Intercomisión y CCOOZ

La muerte de Franco favoreció también los debates en torno a la unidad sindical. Después de varios años de tensos conflictos entre la “Intercomisión de Ramas”, dirigida por el PCE, y las “Comisiones Obreras de Zaragoza”, dirigidas por el MC, se empiezan a producir acercamientos. La intención es limar las máximas asperezas posibles y tratar de llegar cohesionados a la Asamblea de Barcelona del 11 de julio de 1976.

Con tal fin se alcanzó el acuerdo de convocar una Asamblea general para la primavera de ese mismo año con la intención de unificar la dirección del sindicato y mandar una única delegación a Barcelona. Las suspicacias entre las distintas tendencias dentro de Comisiones Obreras eran más que claras y prueba de ello es el informe que elaboró el PCE para sus militantes, donde se marcaban las directrices para dicha Asamblea:

Hoy, las tendencias más importantes dentro de CCOO, las protagonizan el PTE, MCE y nuestro Partido. La Inter de Comisiones mayoritariamente (un solo miembro en contra) han llegado al acuerdo de hacer una propuesta unitaria para la elección en la Asamblea de la dirección del movimiento. Este hecho supone un paso importante en el éxito de la Asamblea.

Todos los camaradas están comprometidos a respetar los acuerdos que se adopten en la Asamblea y nuestro Partido pondrá todos los medios para que se respeten. Sin embargo, y para el caso de que apareciesen otras propuestas en aquel momento, o que esta posición unitaria no esté tan clara por causas hoy imprevisibles, (ruptura que nuestro Partido no va a promover) los camaradas están obligados a votar y conseguir que el máximo número de trabajadores voten la propuesta que se plantee de forma unitaria.²⁶⁹

Estas reuniones entre las distintas tendencias en el seno de las Comisiones Obreras aragonesas coinciden en el tiempo con las negociaciones entre UGT, USO y CCOO para crear una central sindical unitaria que permitiera evitar la fragmentación sindical, algo en lo que se venía haciendo hincapié en las publicaciones de la prensa afín al movimiento

²⁶⁹ “Ante la Asamblea General de Comisiones Obreras de la provincia de Zaragoza”. Abril-mayo de 1976. ES AMZ 3.4, Fondo del PCE en Aragón, caja 26500

obrero antifranquista como *Cuadernos para el diálogo*²⁷⁰ o en los propios órganos de expresión como *La Voz Obrera*²⁷¹ y *Mundo Obrero*²⁷².

Tras el período movilizador de enero a marzo/abril de 1976 y el consiguiente crecimiento masivo de Comisiones Obreras, el Secretariado de la Coordinadora General publicaba en mayo de ese mismo año un manifiesto-programa donde exponían su estrategia sindical en España: la creación de un único sindicato unitario para todos los trabajadores. En este documento, la dirección primero realiza una exposición de qué es Comisiones Obreras como organización (sindicato independiente, de clase, asambleario y sin ideología política definida) para después realizar una exposición de su propuesta, donde establecía los puntos mínimos para la fundación de un sindicato único en España. Este sindicato debía ser independiente “del Estado, de los partidos políticos, y de cuantas organizaciones o grupos ideológicos, económicos o confesionales pretendan interferir o desviar la plena soberanía sindical.”²⁷³ Para esta unidad sindical propondrán la realización de un Congreso Sindical Constituyente precedido de una serie de Congresos a todos los niveles (local, provincial, regional, nacional...) que permitan la unidad completa a nivel de todo el Estado.

CCOO finaliza el documento aludiendo a la importancia de que “la tarea ha de ser compartida por las distintas organizaciones y movimientos de carácter sindicalista.”²⁷⁴ Dejando en el tejado de la USO, la UGT y demás organizaciones sindicales democráticas la pelota de la posibilidad de un sindicato único, pelota que decidirán no descolgar por discrepancias con el proceso y porque entendían que era una absorción por parte de CCOO, quien contaba con una mayor implantación en los centros de trabajo y una mayor referenciación. Además de las propias diferencias estratégicas entre CCOO, quien

²⁷⁰ En los números extra que publicó *Cuadernos para el diálogo* entre 1973 y 1975 relativos a los problemas de la clase obrera aparecen múltiples análisis de dirigentes de Comisiones Obreras, como es el caso de Julián Ariza en el número 2 de estas publicaciones especiales, en el que se hace un énfasis especial en la necesidad de apostar por la unidad sindical.

²⁷¹ Los debates acerca de la unidad en *La Voz Obrera* aparecen a partir de 1975. En Aragón es especialmente importante el atender a estos artículos debido a la especificidad del caso de Zaragoza y las divisiones en el seno de las propias Comisiones Obreras: “La unidad: fundamental para los trabajadores”, *La Voz Obrera*, enero de 1975, pp. 10-11; “Unidad y libertad”, *La Voz Obrera*, mayo de 1975, p. 15

²⁷² En *Mundo Obrero* a raíz de las discusiones que surgen sobre el modelo de central sindical unitaria o de pluralidad sindical empiezan a aparecer artículos de dirigentes que tratan de plasmar la línea política del Partido y el objetivo claro de crear una central sindical unitaria en el país.

²⁷³ “Que sindicato proponen CC.OO. a los trabajadores.” ES AMZ 3.4, Fondo del PCE en Aragón, caja 26500

²⁷⁴ *Ibid.* p. 144

buscaba la unidad de los movimientos sociales antifranquistas, y de UGT, que propugnaba una línea eminentemente sindical.

A pesar de estas divergencias programáticas, el clima favorable permitió que durante unos meses se llegara al acuerdo de constituir la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS). Esta coordinadora nació a través de la unidad de acción de CCOO, UGT y USO con el objetivo claro de llamar a la huelga general que pusiera en jaque al nuevo gobierno de Adolfo Suárez, movilización que se convocó el 12 de noviembre de 1976. Esta convocatoria fue un hito porque era la primera vez que se convocaba durante toda la dictadura una huelga a fecha fija. Hasta ese momento, durante la dictadura, las huelgas se habían convocado a través de lo conocido como “mancha de aceite” que no era otra cosa que la extensión de los conflictos de unas empresas a otras bien sea a través de las huelgas de solidaridad o bien porque la movilización afectaba también a dichas empresas. Ejemplo de ello fueron las distintas protestas de 1974 en Navarra que desembocaron en la “jornada de lucha” del 11 de diciembre de 1974 y la huelga general de 15 de enero de 1975 en dicha región y que tuvo eco en distintos puntos del país.²⁷⁵

En Zaragoza, la COS difundió una nota (ver Anexo 12) en la que exhortaban a la movilización como única opción de “encontrar una solución positiva, que exige el reconocimiento de las libertades democráticas, la amnistía total y laboral y un gobierno de amplio consenso democrático”. En esta nota señalan cuatro objetivos concretos para el paro: “Contra la congelación salarial, (...) contra el desempleo, (...) contra el despido libre, (...) contra la reforma sindical.”²⁷⁶

A pesar de la escasez de datos exactos, la influencia de la huelga en Zaragoza podemos catalogarla como un fracaso para los organizadores teniendo en cuenta los objetivos que se habían marcado. Según un informe interno del PCE, la huelga de 24 horas se secundó con éxito únicamente en empresas del Metal y la Construcción en las que se tenía una gran influencia mientras que en otros sectores la capacidad de elevar la combatividad fue muy reducida. Llama mucho la atención que el informe recoge un paro total de los 17.000 trabajadores de la construcción frente a la menor incidencia que tuvo en sectores con menos tradición de lucha en la ciudad. Este fue el caso del Textil o la

²⁷⁵ Un repaso muy importante a la escalada de la movilización obrera en Navarra y País Vasco entre 1973 y 1974 se puede encontrar en José Vicente IRIARTE: “Otoño caliente” en Navarra. La huelga general del 11 de diciembre de 1974”. *Gerónimo de Uztari*, 14-15 (1999), pp. 105-121

²⁷⁶Nota de la COS llamando a la huelga del 12 de noviembre, octubre de 1976, ES AMZ 3.4, Fondo del PCE en Aragón, caja 26500.

Banca, en los que apenas hubo datos recogidos y la mayoría de los paros registrados fueron parciales.²⁷⁷

En *La Voz Obrera* de diciembre de 1976 se hace un repaso de los datos con los que cuentan desde Comisiones Obreras. Aun contando con la subjetividad de las cifras los datos nos muestran las diferencias entre sectores productivos:

Tabla 8. Datos del número de empresas que experimentaron paros y del número de huelguistas el día 12 de enero según La Voz Obrera de diciembre de 1976.

Sector	Nº de empresas	Nº de trabajadores
Metal	130	35.000
Madera	6	700
Enseñanza	20	900
Espectáculos	3	37
Papel y Artes Gráficas	6	450
Actividades diversas	9	155
Construcción	Todo el sector	17.000
Piel	1	50
Banca y ahorro ²⁷⁸	-	3.000
Textil	4	600
Bebidas	3	360
Cárnicas	2	60
Sanidad ²⁷⁹	-	1.000
Químicas	2	88
Alimentación	3	300
Transportes	1	20
Comercio	36	280
Total	-	59.733

Elaboración propia según los datos aparecidos en *La Voz Obrera*, diciembre de 1976

Los datos recogidos por *La Voz Obrera*, entendiendo que la fiabilidad a la hora de la magnitud de las cifras es difícil de discernir, muestra como el 87% de los huelguistas correspondían a los sectores del Metal o de la Construcción. Estos dos sectores habían

²⁷⁷ Informe con el seguimiento de la huelga del 12 de noviembre de 1976, noviembre de 1976, ES AMZ 3.4, Fondo del PCE en Aragón, caja 26500.

²⁷⁸ Únicamente se registraron paros parciales de 15 minutos. Según *La Voz Obrera* alcanzaron a “casi todas las entidades”.

²⁷⁹ También se registraron únicamente paros parciales con asambleas de trabajadores.

vido los que durante toda la dictadura habían demostrado un mayor grado de conflictividad y de organización de las plantillas, lo que había permitido que entraran mucho más fácilmente las consignas de las Comisiones Obreras. También cabe señalar que de los casi 7.000 trabajadores de otros sectores que participaron en la huelga, 4.000 de ellos únicamente realizaron paros parciales.

Epílogo: la tan ansiada legalidad

La popularidad que estaba alcanzando el Gobierno de Adolfo Suárez y la capacidad para mantener una sensación de normalidad en el transporte público madrileño dinamitó las esperanzas que se tenían en la COS de poder articular un movimiento rupturista. Estas esperanzas ya eran reducidas entre los comunistas madrileños que entendían esta convocatoria en clave de presión para obtener mejores condiciones en el nuevo clima político que se abriría apenas un mes más tarde con la convocatoria del Referéndum sobre el Proyecto de Ley para la Reforma Política el 15 de diciembre de 1976²⁸⁰.

En Zaragoza, al igual que en el resto del territorio español, los resultados del referéndum fueron contundentes a favor del “Sí”, a pesar del llamamiento que se hizo desde gran parte de los partidos democráticos a la abstención (ver Anexo 14).

Tabla 9. Datos del Referéndum sobre el Proyecto de Ley para la Reforma Política en Zaragoza.

Electores	Votantes	A favor	En contra	En Blanco	Nulas
537.182	456.946	428.512	10.624	16.696	1.114

Datos extraídos de “Resultados del referéndum sobre el Proyecto de Ley para la Reforma Política”, *Junta Electoral Central*, consultado online en http://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/Referendum_1976_Resultados.pdf el 12 de octubre de 2021

A pesar de esta incapacidad de articular un movimiento rupturista, con la aprobación de la Ley para la Reforma Política, unido a los primeros pasos que se habían dado ya con la de Amnistía²⁸¹ se asentaron los primeros pasos hacia la legalidad sindical en unas condiciones que no eran las deseadas pero que fueron igualmente celebradas con júbilo y que se concretaron con el nuevo Decreto de relaciones laborales que, entre otras cosas, legalizaba el derecho a huelga y a la negociación colectiva.²⁸²

²⁸⁰ Enrique GONZÁLEZ: *¿Reforma o ruptura? Una aproximación crítica a las políticas del Partido Comunista de España entre 1973 y 1977. Programa, discurso y acción sociopolítica*. Barcelona, El Viejo Topo, 2017, pp. 254-280

²⁸¹ “Real Decreto-ley 10/1976, de 30 de julio, sobre amnistía”. *BOE*, 186 (4 de agosto de 1976), pp. 15097 y 15098

²⁸² “Real Decreto-ley 17/1977, de 4 de marzo, sobre relaciones de trabajo”. *BOE*, 58 (9 de marzo de 1977), pp. 5464-5470

Esta disposición se combinó con la posterior Ley 19/1977, de 1 de abril, sobre regulación del derecho de asociación sindical, la cual permitía oficialmente la salida a la luz de los sindicatos que actuaban aún de forma clandestina²⁸³. Tras esta ley, las organizaciones que constituían la COS comenzaron a mover los trámites necesarios para registrarse como sindicatos según la nueva legislación vigente, permitiéndose el depósito de sus Estatutos el 28 de abril de 1977²⁸⁴ y procediendo a su legalización oficial el día 12 de mayo de 1977.

Tabla 10. Incremento de afiliación en las Comisiones Obreras tras la legalidad.

Fecha	Afiliados	Incremento porcentual
8-12-1976	30.000	-
31-1-1977	94.325	214,4%
1-3-1977	139.760	48,2%
15-4-1977	180.000	28,2%
14-5-1977	268.496	49,2%
17-7-1977	760.000	183,1%
30-8-1977	1.110.210	46,1%
15-9-1977	1.117.553	0,7%
6-10-1977	1.604.550	43,6%

Tabla de elaboración propia con datos extraídos de *Gaceta de Derecho Social* entre diciembre de 1976 y octubre de 1977

Lo hacían divididos y con atribuciones exclusivamente sindicales. Comisiones Obreras perdía su seña de identidad como movimiento sociopolítico unitario. Lorenzo Barón recuerda los debates que surgieron al respecto:

No se hacía nada sin que antes se discutiera y se decidiera en reuniones del PCE. (...) La decisión de constituirse como sindicato fue una decisión acordada en los máximos

²⁸³ “Ley 19/1977, de 1 de abril, sobre regulación del derecho de asociación sindical.” *BOE*, 80 (4 de abril de 1977) pp. 7510 y 7511

²⁸⁴ El depósito de los estatutos se realizó una vez aprobado el “Real Decreto 873/1977, de 22 de abril, de sobre depósito de los Estatutos de las Organizaciones constituidas al amparo de la Ley 19/1977, reguladora del derecho de Asociación Sindical.” *BOE*, 101 (28 de abril de 1977), pp. 9168 y 9169, para Miguel Ángel Zamora a partir de ese depósito ya consideraron que eran legales obviando el trámite del 12 de mayo. En Entrevista a Miguel Ángel Zamora, 30 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

órganos de dirección del PCE. (...) Había una concepción leninista del sindicato, la concepción leninista del sindicato implica que el sindicato está al servicio del Partido.²⁸⁵

La sensación de victoria dejó paso a un sabor agridulce entre los militantes del recién constituido sindicato. Una impresión de haber arrancado la democracia a una hidra titánica como era el franquismo, pero la percepción clara de que la sociedad con la que habían soñado durante las últimas décadas seguía quedando muy lejos.

La caída del gobierno de Arias Navarro como consecuencia de las movilizaciones de 1976, así como la creciente impopularidad de Fraga tras los sucesos de Vitoria de ese mismo año, bebieron directamente del desarrollo de un antifranquismo potente durante los años que le precedieron. Al propio régimen franquista, ante la creciente protesta, se le vieron las costuras al morir el dictador ante la incapacidad de dar una continuidad al modelo franquista de gobierno teniendo que adaptarse a través de la figura de Adolfo Suárez y un lavado de imagen de la figura de Juan Carlos I.

El resultado final no satisfizo a nadie, ni a la administración franquista ni a la oposición democrática, que ansiaba poder articular una ruptura total con el pasado. Las razones de ello podemos empezar a vislumbrarlas a través de la falta de cohesión y de proyecto plausible por parte del antifranquismo y a como Adolfo Suárez fue capaz de hacer explotar las grietas existentes en el antifranquismo a través de una voladura controlada en forma de reformas políticas progresivas a la vez que acallaba las voces críticas provenientes tanto del franquismo como de la oposición con un manejo fundamental de la propaganda a disposición del régimen. Esta imposibilidad de una salida rupturista permitió, en buena medida, que se aceptaran las condiciones que imponía la clase empresarial que veía agotadas las posibilidades del régimen dictatorial y ponía los ojos en la succulenta perspectiva de un mercado común a nivel europeo, para lo cual la necesidad era transitar de la forma más ordenada y controlada posible hacia una democracia de tipo liberal.

²⁸⁵ Entrevista a Lorenzo Barón, 24 de octubre de 2007. Realizada por la Fundación Sindicalismo y Cultura. Disponible en el Archivo Histórico de CCOO en Aragón.

Conclusión

El volumen creciente de la conflictividad obrera en España durante la dictadura franquista, exceptuando el periodo de auge represivo entre 1970 y 1973, es una de las condiciones indispensables para poder analizar el proceso de cambio político en el país. La idea de una transición pacífica se queda obsoleta una vez estudiamos las estadísticas de movilización social en las distintas regiones. Dentro de estos movimientos de protesta, el caso del mundo obrero es especialmente relevante al ocupar el eje central alrededor del cual se va a articular toda la oposición. Las fuerzas democráticas que participan activamente contra el franquismo lo hacen en buena medida a través de una crítica frontal al modelo económico vigente y es, precisamente, la situación socioeconómica en la que vivían las capas populares españolas a raíz de la crisis del petróleo la que dio el impulso definitivo a esta movilización.

Antes de ello, la reorganización del movimiento obrero que se dio entre 1950 y 1960 se dio gracias al contacto que el nuevo proletariado urbano tuvo con elementos politizados de preguerra que actuaban en la más estricta clandestinidad. Estos contactos marcaron una continuidad limitada con el movimiento obrero, del cual tomaron importantes experiencias pero que en ocasiones proponía fórmulas inservibles para el contexto de dictadura en el que se vivía en esos momentos.

Uno de los elementos novedosos que se desarrollaron para sortear las dificultades del trabajo político y sindical en los centros de trabajo fueron las conocidas como comisiones de fábrica. En Zaragoza tomaron el nombre de Comisiones de Unidad de Aragón y fueron las precursoras e inspiradoras de lo que después fue conocido como Comisiones Obreras.

Las facilidades que daba la articulación organizativa a través de asambleas de trabajadores por centro permitieron que el modelo se extendiera con rapidez por toda la geografía española teniendo presencia a finales de la década de 1960 en prácticamente todas las regiones del país. Estas comisiones de trabajadores temporales, nacidas al calor de un conflicto, comenzaron a adquirir un carácter cada vez más político a través de la intervención y orientación cada vez más exhaustiva de las organizaciones políticas clandestinas que participaban en las mismas y se dotaron de una organicidad a distintos niveles. Esta estructuración a dos niveles, estatal-regional y por sector, favoreció enormemente el auge movilizador y la extensión de los conflictos laborales, así como la elevación de las reclamaciones políticas que pasaron de estar implícitas a situarse de

manera explícita cuando las reivindicaciones económicas se vislumbraban irrealizables sin la conquista de derechos sociales y políticos para los distintos estratos de la sociedad española, aragonesa y zaragozana.

La propia situación de clandestinidad obligó a muchos jóvenes a una rápida madurez personal y política. Durante todo el periodo, debido a las constantes detenciones de dirigentes, encontramos una rápida promoción de trabajadores de corta edad a puestos de dirección. Estos militantes bisoños, que no habían vivido la guerra civil, dieron en no pocas ocasiones con sus huesos en la cárcel antes de haber cumplido la treintena. Estas nuevas generaciones de obreros que no habían vivido directamente la Guerra Civil en sus carnes aprendieron fundamentalmente a través de los ejemplos de militantes provenientes del exilio como Antonio Rosel, que formaron y organizaron a una nueva hornada de líderes obreros que supieron adaptar los métodos sindicales de preguerra y supieron aprovechar todos los resquicios que permitía la legislación verticalista. Fue precisamente esta flexibilidad táctica para participar en las estructuras sindicales del franquismo lo que caracterizó a estas nuevas generaciones, convirtiéndose en una de las señas de identidad de las Comisiones Obreras en el momento de su fundación y lo que acabó acarreado su ilegalización formal por parte de la dictadura.

Cuando el régimen quiso poner freno a la expansión del nuevo movimiento obrero recurrió sin dudarle a la represión. La creación del Tribunal de Orden Público y la Brigada Político-Social, así como la proclamación de continuos estados de excepción mostraron la mínima cintura que iba a tener la dictadura a la hora de realizar concesiones. La escalada de movilización obrera tuvo una respuesta directamente proporcional en forma de cárceles y torturas los primeros tiempos tras la muerte de Franco. El cambio de régimen no se iba a dar por una buena voluntad del gobierno, ya fuera de Arias o de Suárez, sino que debía conseguirse a través de la presión colectiva en las calles.

Con frecuencia, la represión no se limitaba exclusivamente al paso temporal por las cárceles franquistas, sino que en numerosas ocasiones inundaba todos los recovecos de la vida de los detenidos. A las exacerbadas torturas se le sumaba las amenazas al entorno familiar o la entrada en las famosas “listas negras” donde el trabajador quedaba vetado de ser contratado en cualquier centro de trabajo. Esta represión, que sobrevivió hasta años después de la muerte del dictador, arrojó algunas de las historias más oscuras de nuestro pasado reciente.

Esta actitud por parte de la administración franquista fue contestada con un movimiento de solidaridad creciente, vinculado también a otros sectores del antifranquismo, pero especialmente intenso en los propios centros de trabajo. Esta solidaridad se plasmaba a menudo en intensas huelgas de solidaridad combinadas con rápidas colectas de dinero para pagar fianzas, fruto de la notoriedad que entre los trabajadores comenzaron a alcanzar los dirigentes de las Comisiones Obreras de cada ciudad. La lucha contra la represión fue un aglutinante que permitió extender las reivindicaciones políticas del movimiento obrero a sectores antes no movilizados o que se escapaban de la cosmovisión puramente sindical.

Otra de las características del movimiento obrero de esta época fue la expansión a otros sectores más allá del clásico proletariado fabril. La salida al mercado laboral de gran parte de los estudiantes que protagonizaron las movilizaciones universitarias durante la década de 1960 dio un impulso a la presencia de movilizaciones obreras en otros sectores laborales como fueron la Educación y la Sanidad. Este paso del mundo estudiantil al mundo obrero también tuvo una traducción directa en el importante apoyo que recibieron los trabajadores de Comisiones Obreras por parte de los nuevos abogados laboralistas, muchos de ellos politizados durante su etapa estudiantil, y que tuvieron un papel crucial en la defensa y en el apoyo a los detenidos durante los estados de excepción y las huelgas posteriores.

En lo que respecta al desarrollo del movimiento obrero en el caso zaragozano, si bien no experimenta unos volúmenes de protesta similares a los de Barcelona, País Vasco o Madrid, se puede situar en un segundo escalón a la par de regiones industrializadas como Valencia o Valladolid, con una creciente mano de obra proveniente del éxodo rural y que se organizan en ese nuevo proletariado durante los años 50 y 60 que entró en contacto con la militancia clandestina proveniente del exilio. Las particularidades del caso zaragozano radican especialmente en los problemas internos que experimentaron tanto Comisiones Obreras y el PCE a partir de 1973 y hasta bien entrada la legalidad, las pugnas internas, así como los cambios organizativos que experimenta CCOO en su conversión a sindicato acabaron confluyendo en una desarticulación de gran parte de la capacidad de movilización tras los Pactos de la Moncloa y el paso a una estrategia de concertación social. La pérdida de gran parte de las aspiraciones del mundo obrero estuvo directamente relacionada con su pérdida de poder adquisitivo y su recorte en derechos laborales

después de venir en una dinámica de ascenso gracias a las protestas contra los efectos de la crisis del petróleo.

El estudio de este periodo hoy en día, paradójicamente, sigue siendo difícil por la destrucción de un gran número de fuentes documentales, especialmente las de los gobiernos civiles y la policía política. Cuando se cumple cerca de medio siglo de los sucesos ocurridos durante el final del franquismo, es importante ampliar las miras y profundizar en el estudio de los agentes que fueron el motor de cambio y que, hoy, en gran medida siguen siendo anónimos en una sociedad que ha sacralizado la memoria, que no la historia, de un proceso de Transición pero que no tiene información acerca de las condiciones en las que se dio este proceso.

Uno de los problemas principales es la irreparable destrucción de gran parte de la documentación policial de época franquista, algo que nos impide estudiar buena parte de los expedientes e informes de la época. A este problema se le une la dificultad que tenemos hoy en día los investigadores a la hora de poder acceder a documentación que, si bien no está destruida, sigue siendo inaccesible, bien sea de manera voluntaria o bien por falta de recursos a la hora de catalogar esa documentación.

En esa línea es necesario realizar un alegato para garantizar el acceso de los investigadores a los fondos que aún se conservan pero que son de difícil acceso hoy en día. La voluntad de realizar investigaciones exhaustivas acerca del papel que tuvieron los movimientos de oposición a la dictadura en lugares como Aragón, muy especialmente el movimiento obrero, se trunca en ocasiones con archivos mal catalogados o, directamente, inaccesibles. Estas dificultades son fruto de una total falta de recursos y de medios además de una escasa voluntad de examen concienzudo de nuestro pasado reciente.

Estamos en unos tiempos en los que lo que ahora conocemos como “memoria democrática”, antes “memoria histórica”, es utilizada desde el Parlamento como arma arrojadiza y es especialmente denostada por aquellos que hablan de no reabrir heridas, aunque en su día se cerraran en falso. Por ello mismo hoy es más necesario que nunca garantizar a los historiadores el acceso a las fuentes y fomentar nuevas investigaciones y perspectivas. Estas garantías pasan no solo por una inversión económica en la gestión y digitalización de archivos, que también, sino en una mayor voluntad legislativa a la hora de que los documentos de interés histórico y cultural sean accesibles y se eliminen trabas burocráticas para su uso y reproducción.

Para terminar, me gustaría recoger la cita de un obrero preso en la cárcel de Carabanchel con la que comienza Alberto Sabio su libro *Peligrosos demócratas*, que casi con visión profética hablaba de cómo se iba a desarrollar una futurible historia del PCE y de Comisiones Obreras. Este trabajador, Silvano Morcillo, decía que esa historia comenzaría hablando de los jefes de tal manera que “ése es el cardenal, ese otro el obispo, nosotros somos los monaguillos, y se le darán las gracias a Mengano, Fulano, Zutano y a etcétera. En esos etcéteras estaremos nosotros”²⁸⁶. Este trabajo ha tratado de ser un estudio de todos esos etcéteras, militantes de base y cuadros intermedios, que en buena medida han sido responsables de que hoy en las Universidades se puedan publicar y defender trabajos como este sin miedo a un expediente o a un parte disciplinario.

Estudiar a los etcéteras de nuestra sociedad, a la gran cantidad de personas que desde la base de esta articularon movimientos de organización alternativos y paralelos a las estructuras gubernamentales, puede hoy ser un primer paso para un mayor conocimiento de nuestro pasado reciente y, quizás, para una construcción de un futuro que reniegue de la amnesia y recoja la memoria de las masas anónimas que, no por anónimas, fueron menos importantes.

²⁸⁶ Alberto SABIO: *Peligrosos demócratas...* p. 9

Fuentes documentales

- Archivo Regional de CCOO en Aragón, Paseo de la Constitución, 12, 50008, Zaragoza.
 - Colección Archivo Histórico.
- Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Calle Diego Dormer,8, 50001, Zaragoza
 - Archivo del Gobierno Civil de Zaragoza.
- Archivo Municipal de Zaragoza, Palacio de Montemuzo, Calle Santiago, 34, 50071, Zaragoza
 - Fondo del Partido Comunista de Aragón, código de referencia: ESAMZ 3.4
- Biblioteca Fundación Juan March
 - Archivo Linz de la Transición española
- Archivo privado de Juan José del Águila - Relación de boletines informativos de la Brigada Político Social (BIBPS)
- Fondos digitalizados del Archivo Histórico de CCOO en Andalucía
- Fondos digitalizados del Archivo Histórico de CCOO en Cataluña

Entrevistas orales extraídas del Archivo Histórico de CCOO en Aragón, grabadas por la Fundación 1º de Mayo entre octubre y diciembre de 2007.

- | | |
|---------------------|-----------------------|
| • Carlos Buen | • Miguel Ángel Zamora |
| • Amparo Mendiara | • Rafael Ruiz |
| • Lorenzo Barón | • Ramón Górriz |
| • Antonio Rosel | • Luis Martínez |
| • Felipe Prat | • Manuel Machín |
| • Fidel Ibáñez | • Miguel Sanz |
| • José María Pradal | • Luis Margarita |
| • Isidro Pradal | • Julio Carcas |

Prensa

A nuestra clase, órgano de expresión de la USO en Zaragoza

ABC

Alcázar

Amanecer, diario de FET y de las JONS en Zaragoza

Andalán, periódico quincenal aragonés

Aragón Express

Arriba

A voz do pobo, órgano de expresión del Partido Comunista de Galicia

Banca, órgano de expresión de las CCOO de banca en Zaragoza

Boletín informativo aragonés

Crítica, órgano del Comité Universitario de Zaragoza del Partido Comunista

Cuadernos para el diálogo

Ebro, boletín de las Comisiones Campesinas de Aragón

En lucha, órgano de expresión de la ORT

Gaceta de Derecho Social

Informaciones

La vanguardia

La voz obrera, revista de CCOO en la ciudad de Zaragoza

Lucha Obrera, órgano de expresión de los obreros carlistas aragoneses

Luchas Obreras, boletín de las Comisiones Obreras de Cataluña

Mundo Obrero, órgano de expresión del PCE

Nuestra Bandera, revista teórica del PCE

Treball, órgano de expresión del PSUC.

Unidad Obrera, boletín de las Comisiones Obreras de Madrid

Ya

Fuentes legislativas

“Fuero de los españoles, texto fundamental definidor de los derechos y deberes de los mismos y amparador de sus garantías.” *BOE*, 199 (18 de julio de 1945), pp. 358-360

“Ley Fundamental de 17 de mayo de 1958 por la que se promulgan los principios del Movimiento Nacional”. *BOE*, 119 (19 de mayo de 1958), pp. 4511-4512

“Ley 154/1964, de 2 de diciembre, sobre creación del Juzgado y Tribunales de Orden Público”. *BOE*, 291 (5 de diciembre de 1963), pp. 16985-16987

“Ley Orgánica del Estado, número 1/1967, de 10 de enero”. *BOE*, 9 (11 de enero de 1967), pp. 466-477

“Decreto-ley 1/1969, de 24 de enero, por el que se declara el estado de excepción en todo el territorio nacional.” *BOE*, 22 (25 de enero de 1969), p. 1175

“Ley 62/1969, de 22 de julio, por la que se provee lo concerniente a la sucesión en la Jefatura del Estado”. *BOE*, 175 (23 de julio de 1969), pp. 11607 y 11609

“Ley Sindical 2/1971 de 17 de febrero de 1971”. *BOE*, 43 (19 de febrero de 1971), pp. 2752-2762.

“Ley 38/1973, de 19 de diciembre, de Convenios Colectivos Sindicales de Trabajo”, *BOE*, 3 (3 de enero de 1974), pp. 71-73

“Decreto 1148/1975, de 30 de mayo, sobre regulación de la libertad de reunión en el ámbito sindical”. *BOE*, 131 (2 de junio de 1975), p. 11707

“Ley 16/1976, de 8 de abril, de Relaciones Laborales”. *BOE*, 96 (21 de abril de 1976), pp. 7894-7902

“Ley 21/1976, de 14 de junio, sobre el Derecho de Asociación Política”. *BOE*, 144 (16 de junio de 1976), pp. 11750-11752

“Real Decreto-ley 10/1976, de 30 de julio, sobre amnistía”. *BOE*, 186 (4 de agosto de 1976), pp. 15097 y 15098

“Ley 1/1977 de 4 de enero para la Reforma Política”. *BOE*, 4 (5 de enero de 1977), pp. 170-171

“Real Decreto-ley 17/1977, de 4 de marzo, sobre relaciones de trabajo”. *BOE*, 58 (9 de marzo de 1977), pp. 5464-5470

“Ley 19/1977, de 1 de abril, sobre regulación del derecho de asociación sindical.”
BOE, 80 (4 de abril de 1977) pp. 7510 y 7511

“Real Decreto 873/1977, de 22 de abril, de sobre depósito de los Estatutos de las Organizaciones constituidas al amparo de la Ley 19/1977, reguladora del derecho de Asociación Sindical.” *BOE*, 101 (28 de abril de 1977), pp. 9168 y 9169

Bibliografía

Irene ABAD: *Las mujeres de los presos políticos: represión, solidaridad y movilización en los extramuros de las cárceles franquistas (1936-1977)*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2007

----: “El papel de las “mujeres de preso” en la campaña pro-ampnistía”, *Entelequia*, 7 (2008), pp. 139-151

Ana AGUADO y Vicenta VERDUGO: “Las cárceles franquistas de mujeres en Valencia: castigar, purificar y reeducar” *Stud. Hist., Hª cont.*, 29 (2011), pp. 55-85

Pablo ALCÁNTARA: *Él águila gris: la policía política durante la dictadura franquista en Asturias y Madrid (1956-1976)*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid

Daniel Francisco ÁLVAREZ ESPINOSA: “El coste humano de un compromiso: La militancia política marxista de los cristianos” *HAOL*, 12, (2007), pp.153-163

Juan ANDRADE: *El PCE y el PSOE en (la) transición: La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Madrid, Siglo XXI, 2015

----: (2020), “Trabajo y buen hacer. Una aproximación a las aportaciones de Carmen González Martínez al estudio de la Transición”. *HAOL*, 52, (2020)pp.143-148

Benedicte ANDRÉ-BAZZANA: *Mitos y mentiras de la transición*. (L.Arencibia, Trad.) Barcelona: El viejo topo, 2006

Julián ARIZA: *CC.OO*, Barcelona, Avance-Mañana. 1976

----: (1977), *La confederación sindical de Comisiones Obreras*, Barcelona, Avance.

José BABIANO: *Emigrantes, cronómetros y huelgas: Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*, Madrid, Siglo XXI, 1995

----: “Los católicos en el origen de Comisiones Obreras”, *Espacio, tiempo y forma*, 8 (1995),pp. 277-294

----: “El mundo del trabajo durante el franquismo. Algunos comentarios en relación con la historiografía”, *Ayer*, 88 (2012), pp. 229-243

Sophie BABY: *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*, Madrid, Alianza, 2018

Manuel BALLARIN (coord.): *Vicente Cazcarra y el Aragón de su tiempo*. Zaragoza, FIM Rey del Corral, 2010

Alicia BERTA: *Los libertarios en las cárceles franquistas y la solidaridad desde fuera de la prisión, 1936-1963*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, 2016

Enrique BERZAL DE LA ROSA: “Contribución de la Iglesia a la reconstrucción del sindicalismo de clase en España durante el franquismo”, *HAOL*, 35 (2014), pp.113-126

Claudia BLANCO, Irene DÍAZ, José GOMEZ ALÉN y Rubén VEGA: *Abogados contra el franquismo*, Madrid, Crítica, 2013

Sandra BLASCO LISA: “Resistencias femeninas en el antifranquismo, Zaragoza (1965-1975)”, *ILCEA*, 33 (2018), pp.1-13

Manuel BUENO, José Ramón HINOJOSA, J. y Carmen GARCÍA (coords.): *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, 2 vols., Madrid, FIM, 2007

Elsa CALERO: “Tras los muros del silencio. La resistencia musical en las cárceles del franquismo” *Hoquet*, 5 (2017), pp. 5-34

Sergio CALVO ROMERO: “Los protagonistas anónimos: Una aproximación a la protesta universitaria en Zaragoza a través de cartas e informes militantes”, *Annales*, 21 (2015), UNED, pp.287-301

-----: “La represión en la Universidad de Zaragoza: el papel del Tribunal de Orden Público”, *CIAN*, 19/2 (2015), pp. 175-196

Marcelino CAMACHO, *Charlas en la prisión*, Barcelona, Laia, 1975

Raymond CARR y Juan Pablo FUSI: *España: de la dictadura a la democracia*. Barcelona, Planeta, 1979

Xavier CASALS: *La transición española: El voto ignorado de las armas*, Barcelona: Pasado y Presente, 2016

Pau CASANELLAS: *Morir matando: El franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*. Madrid: Catarata, 2014

-----: “”Hasta el fin”. Cultura revolucionaria y práctica armada en la crisis del franquismo”, *Ayer*, 92 (2013), pp. 21-46

Vicente CAZCARRA: *Era la hora tercia. Testimonio de la resistencia antifranquista*, Zaragoza, Unaluna, 2000

-----: (1977), *Aragón: el regionalismo de los comunistas*, Zaragoza: Guara.

-----: (autor), *Cartas de la cárcel (1961-1967)*, Javier DELGADO (editor), Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2019

Julián CHAVES: “Consejos de Guerra: La interminable espera de un condenado a pena de muerte en las cárceles franquistas”, *Stud. Hist. Hª Cont.*, 24 (2006), pp. 179-204

-----: “Franquismo: prisiones y prisioneros”, *Pasado y Memoria*. 4 (2005), pp. 27-47

Francisco COBO ROMERO y Teresa María ORTEGA LÓPEZ: “El Partido Comunista de España y la cuestión agraria en Andalucía durante el tardofranquismo y la transición política a la democracia, 1956-1983”, *HAOL*, 7 (2005), pp. 27-42

COLECTIVO ZARAGOZA REBELDE: *Zaragoza rebelde: movimientos sociales y antagonismos, 1975-2000*, Zaragoza, Colectivo Zaragoza Rebelde, 2009

COMISIONES OBRERAS: *Repensar el sindicato*, Madrid: Confederación Sindical de CCOO, 2016

Santiago DE PABLO CONTRERAS: “Julio de 1959: El nacimiento de ETA”, *HAOL*, 48 (2019), pp. 45-59

Juan José DEL ÁGUILA: *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)*, Madrid, Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, 2020

Javier DELGADO, J.: *El héroe agotado*. Zaragoza: Fundación Rey del Corral, 2008

-----: *Uno de los nuestros. Memorias de un joven comunista 1969-1979*. Zaragoza: Mira, 2003

Javier DELGADO y Manuel GIL: *Recuerdo rojo sobre fondo azul*, Zaragoza: Mira, 1995

Xavier DOMÈNECH: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político: pequeños grandes cambios, 1956-1969*. Madrid, Catarata, 2008

-----: *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia*. Barcelona, Icaria, 2012.

----: “El problema de la conflictividad laboral bajo el franquismo: saliendo del paradigma”, *Historia Social*, 42 (2002), pp.123-143

----: “La formación de la clase obrera bajo el franquismo. Nuevos debates” *Ayer*, 79 (2010), pp. 283-296

----: “La clase obrera bajo el franquismo. Aproximación a sus elementos formativos”, *Ayer*, 85 (2012), pp. 201-225

----: “La otra cara del milagro español. Clase obrera y movimiento obrero en los años del desarrollismo”, *Historia Contemporánea*, 26 (2003), pp. 91-112

Juana DOÑA: *Desde la noche y la niebla (mujeres en las cárceles franquistas). Novela-testimonio*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1978

Aurore DUCELLIER: “Los poetas antifranquistas en el Penal de Burgos: ¿Disidentes en busca de la libertad? (1946-1961)” en María Teresa NAVARRETE y Miguel SOLER (eds.): *Ay, ¡Qué triste es toda la humanidad!*, Roma, ARACNE, 2013, pp. 77-86

-----: “Los poemas-misiva en las cárceles del primer Franquismo: una escritura cotidiana de supervivencia”, *Vegueta*, 19 (2019), pp. 95-112

Fuensanta ESCUDERO ANDÚJAR: “Movimientos vecinales y ecologistas: Otra cara de la lucha contra la dictadura (1970-1980)” *HAOL*, 52 (2020), pp.113-128

Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Los años de Andalán. Memorias (1972-1987)*. Zaragoza, Rolde de Estudios aragoneses, 2013

Robert FISHMAN: *Organización obrera y retorno a la democracia en España*. Madrid, CIS, 1996

Álvaro FLEITES MARCOS: “¿Retirarse a tiempo? La visión del mayo de 1968 francés en la España contemporánea” *HAOL*, 19 (2009), pp.163-176

Joe FOWERAKER: *La democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia en España*. Madrid: Arias Montano, 1990

Francisco GAGO: “El proceso 1001: desmantelamiento de la coordinadora nacional de Comisiones Obreras”. *Tiempo y Sociedad*, 13 (2014), pp.45-97

Miguel GALINDO: *Reflexiones de un comunista*. Zaragoza: Gobierno de Aragón- Programa Amarga Memoria, 2008

Ferrán GALLEGO: *El mito de la Transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*. Madrid, Crítica, 2008

----: “Nostalgia y modernización. La extrema derecha española entre la crisis final del franquismo y la consolidación de la democracia (1973-1986)”, *Ayer*, 71 (2008), pp. 175-209

Valentín GALVÁN GARCÍA: “Sobre la abolición de las cárceles en la Transición española”. *HAOL*,14 (2007), pp. 127-131

Ramón GARCÍA PIÑEIRO, R. (2002). “El obrero ya no tiene quien le escriba. La movilización social en el tardofranquismo a través de la historiografía más reciente”, *Historia del presente*,1 (2002), pp.104-115

Domingo GARCÍARAMOS: “Propaganda y contrapropaganda en el referéndum de 1976”, *HAOL*,20 (2009), pp.123-128

Francisco GARCÍA SALVE: *Cimientos del nuevo sindicalismo*, Madrid, Sedmay. 1978

-----: *Por qué somos comunistas*, Madrid, Penthalon, 1981

Magdalena GARRIDO CABALLERO y Carmen GONZÁLEZ MARTÍNEZ: “‘El puente’alaTransiciónysu‘resultadofinal’.ActitudesdelPCEydelamilitancia comunista en la Transición española”, *Revista de Historia Actual*, 6 (2008), pp.71-87

----: “El “espíritu del ‘68”. Ecos del mayo francés y la primavera de Praga en España”, *HAOL*,52 (2020), pp. 101-112

Gutmaro GÓMEZ BRAVO: *Puig Antich: La transición inacabada*. Madrid, Taurus, 2014

Ana Belén GÓMEZ FERNÁNDEZ: “La llegada de la democracia al mediterráneo: Las transiciones de Portugal, Grecia y España”, *HAOL*, 25 (2011), pp. 7-18

----: “Activismo, lucha y valores democráticos en Jaén durante la transición democrática.” *HAOL*, 28 (2012), pp. 151-161

Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: “Javier Tusell Gómez: la transición sacralizada y la fabricación del Rey taumaturgo”. *La Razón Histórica*, 41 (2018), pp. 1-46

Enrique GONZÁLEZ DE ANDRÉS: *¿Reforma o ruptura? Una aproximación crítica a las políticas del Partido Comunista de España entre 1973 y 1977*. Barcelona, El Viejo Topo, 2017

Carmen GONZÁLEZ MARTINEZ, C. y María Encarna NICOLÁS MARÍN: “‘Rojos y azules’ españoles en la Unión Soviética”, *HAOL*, 40 (2016), pp. 7-28

Miguel Ángel GONZÁLEZ MUÑIZ: *Historia Social del Trabajo*, Madrid, Ediciones Júcar, 1975.

Juan Manuel GONZÁLEZ SAEZ “Balance de víctimas mortales del terrorismo y la violencia política de la extrema derecha durante la Transición (1975-1982)”, *HAOL*, 27 (2012), pp. 7-17

Félix HERNÁNDEZ: “La jornada de reconciliación nacional del 5 de mayo de 1958”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia contemporánea*, 20 (2008), pp. 281-293

Fernando HERNÁNDEZ: “Juana Doña y el manantial de la memoria. Memorias de las cárceles franquistas de mujeres (1978-2007)”, *ARENAL*, 22:2 (2015), pp. 283-309

----: “Memoria pública y digital sobre dos cárceles femeninas del franquismo”, *Historia y Memoria*, 21 (2020), pp. 173-197

Elena HERNÁNDEZ SANDOICA, Miguel Ángel RUIZ CARNICER, Marc BALDÓ: *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007

José Vicente IRIARTE: “‘Otoño caliente’ en Navarra. La huelga general del 11 de diciembre de 1974”. *Gerónimo de Uztari*, 14-15 (1999), pp. 105-121

Santos JULIÀ: “Cosas que de la Transición se cuentan”. *Ayer*, 79 (2010), 292-314.

----: *Transición: Historia de una política española (1937-2017)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2017

Santos JULIÀ, Javier PRADERA y Joaquín PRIETO (eds.): *Memoria de la transición*, Madrid, Taurus, 1986

Kostis KORNETIS: “”Yo me sentí engañado”: Memoria histórica y posmemoria de la Transición después de la crisis económica”. *HAOL*, 49(2019), pp.59- 68

Consuelo LAIZ CASTRO, *La izquierda radical en España durante la Transición a la democracia*. Tesis doctoral, Universidad Complutense, 1993

Juan LINZ y José R. MONTERO (eds.): *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid, CEC, 1986

Alexandra MACSUTOVICI: “Mujeres en las cárceles franquistas: la práctica de la escritura y lectura en la obra de Tomasa Cuevas y Juana Doña”, *Vegueta*, 19 (2019), pp. 285-306

Miguel MADUEÑO ÁLVAREZ: “La infiltración comunista en los pilares del régimen desde la perspectiva de Fuerza Nueva”, *HAOL*,45 (2018), pp.21-29

José María MARAVALL: *La política de la transición, 1975-1980*, Madrid, Taurus, 1981

José Luis MARTIN RAMOS: *Historia del PCE*, Madrid, Catarata, 2021

María Victoria MARTINS: “Cárceles y mujeres en Galicia durante el franquismo”, *Stud. Hist., Hª cont.*, 29 (2011), pp. 87-117

Sergio MOLINA GARCÍAS: “¿Un arma de doble filo? PCE, PSOE y franquismo ante mayo del 68” *HAOL*,46 (2018), pp.7-21

Carme MOLINERO “La política de reconciliación nacional. Su contenido durante el franquismo, su lectura en la Transición”, *Ayer*,66 (2007), pp. 201-225

----, “La política social del régimen franquista. Una asignatura pendiente en la historiografía”, *Ayer*,50 (2003), pp. 319-331

Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*. Madrid, Siglo XXI, 1998

----, “El malestar popular por las condiciones de vida. ¿Un problema político para el régimen franquista?”, *Ayer*, 52 (2003), pp. 255-280

----: *De la hegemonía a la autodestrucción: El Partido Comunista de España (1956-1982)*. Barcelona, Crítica, 2017

----: *La transición: Historia y relatos*. Madrid, Siglo XXI, 2018

Carme MOLINERO y Pere YSÀS (eds.): *Transiciones. Estudios sobre Europa del Sur y América Latina*. Madrid, Catarata, 2019

----: *Las izquierdas en tiempos de transición*. Valencia, PUV, 2016

Gregorio MORÁN, *Miseria, grandeza y agonía del Partido Comunista de España*, Madrid, Akal, 2017

Vicenç NAVARRO: “La transición no fue modélica”. *El País*, 17 de octubre de 2000

Juan Manuel OLARIETA: “Transición y represión política”. *Revista de Estudios políticos*, 70 (1990), pp. 225-262.

Alejandro ORDUNA: *De la revolución a la participación: el MCE en Aragón durante el final de la dictadura (1971-1977)*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2016

Javier ORTEGA: *Los años de la ilusión: Protagonistas de la transición, Zaragoza, 1973-1983*. Zaragoza, Mira, 1999

Carmen ORTIZ y Mario MARTÍNEZ: “La cárcel de Carabanchel. Lugar de memoria y memorias del lugar”, *Scripta Nova*, v. 18 n. 493 (02) (2014)

Manuel ORTIZ, José Antonio CASTELLANOS y Óscar José MARTÍN: “Historia social y política para una transición. El cambio desde abajo y la construcción de una nueva autonomía: Castilla-La Mancha”, *HAOL*, 14 (2007), pp.115-126

Raquel OSBORNE: “La sexualidad como frontera entre presas políticas y presas comunes bajo los nazis y el franquismo”, *Política y Sociedad*, v. 46 n. 1 y 2 (2009), pp. 57-77

Juan Luis PANIAGUA y Juan Carlos MONEDERO (eds.): *En torno a la democracia en España: temas abiertos del sistema político español*, Madrid, Tecnos, 1999

Eduardo PARRA IÑESTA: “”Los que volvieron a casa”: El fin de Eta político militar y la reinserción de sus miembros” *HAOL*, 32 (2013), pp.31-41

Alfonso PINILLA: “El asesinato de Carrero blanco en la prensa. Desinformación, ruido y silencio” *HAOL*, 3 (2004), pp.27-37

Julio PONCE y Pablo SELMA “De sindicato clandestino a organización. La UGT de Sevilla durante la Transición”, *HAOL*, 35 (2014), pp.7-19

Pamela RADCLIFF: *La construcción de la ciudadanía democrática en España. La sociedad civil y los orígenes populares de la Transición, 1960-1978*, Valencia, Universitat de València, 2019

----: “Si ocurrió en España, ¿por qué no en cualquier otra parte? Evaluación del ‘modelo’ español de transición a la democracia”, *Pasajes de pensamiento contemporáneo*, 29 (2009), pp. 109-119

Raúl RAMÍREZ y Sara NÚÑEZ: “Ideas y mensajes en la propaganda de las distintas corrientes ideológicas de oposición al franquismo. Una visión desde el análisis del delito de “propagandas ilegales” en las sentencias del Tribunal de Orden Público”, *HAOL*,47 (2018), pp.7-28

Manuel REDERO y Tomás PÉREZ, T. (1994) “Sindicalismo y transición política en España”. *Ayer*,15 (1994), pp. 189-222

Antoni RICO: (2020), “Indefinición, falta de teorización y confusión. La izquierda revolucionaria ante los Països Catalans”, *HAOL*,53 (2020), pp.137-150

Domingo RODRÍGUEZ: “La redención de penas a través del esfuerzo intelectual: educación, proselitismo y adoctrinamiento en las cárceles franquistas”, *Revista de Investigación en Educación*, 11 (2013), pp. 58-76

José Carlos RUEDA LAFFORD, “El PCE y el uso público de la historia (1956-1978)”, *Ayer*, 101 (2016), pp. 241-265

David RUIZ (coord.): *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993

Alberto SABIO: *Peligrosos demócratas. Antifranquistas vistos por la policía política*. Madrid, Cátedra, 2011

----, (coord.) *El coste de la libertad. Presos políticos, represión y censura en Zaragoza (1958-1977)*. Zaragoza, Doce robles, 2018

Francesc SALGADO: “Decepción, desencanto y disidencia. La oposición social y política en la prensa satírica durante la Transición. El Papis y el Jueves (1977-1978)”, *HAOL*,48 (2019), pp.129-141

Luis Carlos SAN JOSÉ: “Las cooperativas industriales textiles: Una respuesta obrera durante la autarquía”, *HAOL*,53 (2020), pp.21-30

Simón SANDOVAL: *España después de Franco: Comisiones Obreras o sindicatos verticales*. Buenos Aires, Cedeño, 1975

Nicolás SARTORIUS: *El resurgir del movimiento obrero*. Barcelona: Laia, 1975

Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España, 1975-1977*. Madrid, Temas de Hoy, 2007

Paloma SEOANE: “Represión franquista contra las mujeres. La Causa General de Madrid”, *ARENAL*, 20:2 (2013), pp. 395-415

Javier TÉBAR: *El movimiento obrero en la gran ciudad. De la movilización sociopolítica a la crisis económica*. Barcelona, El Viejo Topo, 2011

Floreal TORGUET: *Construir la libertad*. Zaragoza, Prames, 2012

Francisco Javier TORRES BARRANCO: *Botas, casco y mono de obrero sobre el altar. Los curas obreros y la lucha por la justicia social, 1966-1979*, Cadiz, UCA, 2017

Manuel TUÑÓN DE LARA: *El movimiento obrero en la historia de España*. Madrid, Sarpe, 1986

Javier TUSELL: *La transición a la democracia:(España.1975-1982)*, Madrid: Espasa, 2007

----: *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*. Barcelona, Crítica, 2010,

----: *La oposición democrática al franquismo*, Barcelona, RBA, 1977

Raquel VARELA: “Portugal y España, 1974-1978: ¿Una unidad histórica?”, *Ayer*,99 (2015), pp. 23-47

Rubén VEGA: *Las huelgas de 1962 y su repercusión internacional*, Gijón, Fundación Juan Muñiz Zapico, 2002

----: *Las huelgas de 1962 en Asturias*, Gijón, Trea, 2012

----: *El movimiento obrero en Asturias durante el franquismo. 1937-1977*, Oviedo, KRK, 2013

Santiago VEGA y Juan Carlos GARCÍA: “Lucha tras las rejas franquistas. La prisión central de mujeres de Segovia”, *Stud. Hist., Hª cont.*, 29 (2011), pp. 281-314

Fernando VERA JIMÉNEZ: “La diáspora comunista en España”, *HAOL*, 20 (2009), pp. 35-48

VVAA.: *La Transición, treinta años después*. Barcelona, Península, 2006

VVAA.: *Sindicalistas. Mujeres en Comisiones Obreras*, Madrid, Catarata, 2021

Elena YESTE: “La Transición española. Reconciliación nacional a cambio de desmemoria: El olvido público de la Guerra Civil”. *HAOL*, 21(2010), pp.7-12

Pere YSÀS: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1977*, Barcelona, Crítica, 2004

----: “¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío”, *Ayer*, 68 (2007), pp. 31-57

----: “Huelga laboral y huelga política. España, 1939-1975”, *Ayer*, 4 (1991), pp. 193-211

----: “La Transición española. Luces y sombras.” *Ayer*, 79 (2010) 31-57.

Miguel Ángel ZAMORA & José Miguel PÉREZ: *Comisiones Obreras: artífices del moderno movimiento sindical aragonés*, Zaragoza: Fundación Sindicalismo y Cultura, 2011